

**LA REPRESENTACIÓN DEL BOGOTAZO EN CUATRO NOVELAS
COLOMBIANAS 1948-1953**

CARLOS GEOVANNY DUARTE RANGEL

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
BUCARAMANGA
2005**

**LA REPRESENTACIÓN DEL BOGOTAZO EN CUATRO NOVELAS
COLOMBIANAS 1948-1953**

CARLOS GEOVANNY DUARTE RANGEL

Trabajo de Investigación para optar al título de Historiador

**Director
Hernando Motato Camelo
Magíster en Literatura**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
BUCARAMANGA
2005**

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCION	1
1. LA REPRESENTACION HISTÓRICA	12
1.1 LA VIOLENCIA	12
1.2 LOS RELATOS DE LA VIOLENCIA	15
1.3 EL BOGOTAZO A TRAVÉS DE ENSAYOS, CRÓNICAS, DIARIOS	18
1.3.1 TESTIMONIOS Y AUTORES	21
1.3.2 El 9 de Abril de 1948	25
1.3.3 Gaitán y Roa Sierra	26
1.3.4 Comunismo y EE.UU.	27
1.3.5 Partidos Políticos, Oligarquía y Estado	30
1.3.6 Pueblo y Ciudad, Raza y Religión	32
2. REVISTAS, PANFLETOS, FOLLETOS	36
2.1 LA REVISTA DE LETRAS	38
2.2 LO BUENO Y LO MALO: LA LETRA Y LA IMAGEN CENSURADA	46
2.3. LA LITERATURA NO ES LIBERAL, NI CONSERVADORA	47
2.4. LA NOVELA EN LA DECADA DEL 40	49
2.4.1 NOVELA DE LA VIOLENCIA	52
2.4.2 LAS NOVELAS DEL BOGOTAZO	58
3. REPRESENTACION DEL BOGOTAZO: INTERTEXTOS SOCIOHISTÓRICOS	61
3.1 <i>EL ODIO ACUMULADO</i> . El Día del Odio. José Antonio Osorio Lizarazo	61
3.1.1 SUJETOS COLECTIVOS. “Yo no Soy un hombre, soy un pueblo”	63
3.1.2 SOCIEDAD. “El País Político y el País Nacional”	72
3.1.3 EL COSTO DE LA POBREZA	75
3.1.4 LA IMPORTANCIA DE LA HISTORIA	76
3.1.5 LA INEVITABLE HERENCIA	77
3.1.6 EL 9 DE ABRIL	78
3.1.7 BOGOTA, UNA CIUDAD ENFERMA	80
3.2. DEL SUEÑO LITERARIO, A LA PESADILLA HISTÓRICA, <i>VIERNES 9</i> , IGNACIO GÓMEZ DÁVILA	83
3.2.1 ¿ATENAS SURAMERICANA?	87
3.2.2 EL NUEVO DILUVIO	90
3.2.3 VIERNES 9	94

3.3.	EL PUEBLO HA PREFERIDO LA COMIDA Y LA BEBIDA, A LA LIBERTAD, <i>EL MONSTRUO</i> . CARLOS H PAREJA	97
3.3.1	Oligarcas, Campesinos, Chulavitas y Guerrilleros	99
3.3.2	El Crimen Perfecto	107
3.3.3	No matarás	110
3.4.	LA CONSPIRACIÓN DEL DOCTOR X, <i>EL NUEVE DE ABRIL</i> . PEDRO GÓMEZ CORENA	113
3.4.1	La Ciudad de la Granada de Oro y del Águila Negra	117
3.4.2	Entre la Hoguera	119
3.5.	OTRAS NOVELAS: <i>LA CALLE 10 Y LOS ELEGIDOS</i>	121
4.	¿PARA QUE LA LITERATURA? LA IMAGINACIÓN COMO AMIGA DE LA VERDAD	123
	CONCLUSIONES	136
	FUENTES PRIMARIAS	142
	BIBLIOGRAFÍA	144
	ANEXOS	148

LISTA DE GRÁFICOS

	Pág.
ANEXO A. CRONOLOGIA Y BIBLIOGRAFÍA DE LA NOVELA DE LA VIOLENCIA (1949-1967)	148
ANEXO B. Portada de la novela Día del Odio	152
ANEXO C. Portada de la novela Viernes 9	153
ANEXO D. Portada de la novela El Monstruo	154
ANEXO E. Portada de la novela El 9 de Abril	155
ANEXO F. Porta del libro Antecedentes y secretos del 9 de Abril	156
ANEXO G. Portada de la novela Lo que el cielo no perdona	157
ANEXO H. Portada de la novela La Calle 1	158
ANEXO I. Fotografía del escritor José A. Osorio Lizarazo	159
ANEXO J. Fotografía del escritor Carlos H. Pareja	160

RESUMEN

TITULO: LA REPRESENTACION DEL BOGOTAZO EN CUATRO NOVELAS COLOMBIANAS (1948-1953)*

AUTOR: CARLOS DUARTE RANGEL**

PALABRAS CLAVE: REPRESENTACION, BOGOTAZO, VIOLENCIA, LITERATURA, NOVELA

CONTENIDO: En esta monografía se elabora una contextualización Historiográfica del periodo de la violencia en el momento del 9 de Abril de 1948, a través de los diferentes textos y autores que registraron el hecho en los primeros años después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. Luego se realiza una aproximación al momento histórico-literario en el periodo estudiado, a través de revistas importantes de la época, con el objeto de dar una imagen histórica del acontecer cultural, literario, artístico, religioso; con las diferentes percepciones sobre la literatura, novelas y escritores del momento, en relación con el momento conflictivo nacional.

Posteriormente se profundiza en el acontecimiento histórico del Bogotazo, a través de una lectura de las novelas: El Día del Odio de José Antonio Osorio Lizarazo, Viernes 9 de Ignacio Gómez Dávila, el Monstruo de Carlos H Pareja y el 9 de abril de Pedro Gómez Corena identificando la construcción que se hizo del suceso por parte de los escritores en sus obras y desde allí, definir temáticas que aporten a la comprensión del 9 de abril de 1948. Finalmente se intenta establecer una aproximación a la literatura como fuente para la historia, vista a través de todo el proceso de encuentros y desencuentros que han tenido a través de la historia.

* Tesis de grado: modalidad investigación.

** Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Historia. Director: Jesús Hernando Motato.

SUMMARY

TITLE: THE REPRESENTATION OF BOGOTAZO IN FOUR COLOMBIAN NOVELS (1948-1953)*.

AUTHOR: CARLOS DUARTE RANGEL**

KEY WORDS: REPRESENTATION, BOGOTAZO, VIOLENCE, LITERATURE, NOVEL

CONTENTS: This thesis to make a historiography contextually for the violence time at the moment 9 de April of 1948, by of the different text and authors they registered the success in the first years after the assassination of Jorge Eliécer Gaitán. Then to make a approximation at historical and literary moment in the studied period, from the important newspaper of the time, in order to give a historical image from the time cultural, literarily, artistic and religious; with the different perceptions over the literature, novel and writers of the time, in relation to the hard national moment.

After to study in depth in the historical event from the Bogotazo with a reading of the novels: *El Día del Odio* of José Antonio Osorio Lizarazo; *Viernes 9* of Ignacio Gomez Davila; *El Monstruo* of Carlos H Pareja and *El 9 de Abril* of Pedro Gomez Corena, to identify the construction to do the event for the writers in the novels, and from there, define topics to adducer at the understanding the 9 de April of 1948. Finally to try establish a approximation to literature as document to the history, in view of from the all process at meeting an unmeeting that they has already the history

* Graduation Thesis: research.

** Faculty of Humans Sciences, School of History. Director: Jesús Hernando Motato Camelo.

INTRODUCCION

Hasta el momento, los estudios realizados sobre el ciclo de la violencia en Colombia han presentado variedad de explicaciones sobre el fenómeno. Se plantean las ya reconocidas como el enfrentamiento bipartidista (Liberal, Conservador) que deriva en el bandolerismo, en los grupos armados liberales y Conservadores, de Izquierda o de Derecha; desde variados enfoques de investigación donde prima el análisis político y económico sobre el cultural¹.

Paralelo a los estudios historiográficos y sobre todo desde la década de los setenta, se ha venido desarrollando una tendencia investigativa sobre las formas culturales de representar la violencia, entre ellas, la plástica, el cine, la fotografía y la literatura; ésta última en mayor medida gracias a la cantidad de escritos publicados que giran en torno al fenómeno de la violencia en Colombia, que inicia en la década de los treinta y creo, se podría afirmar, hasta la actualidad².

Dentro de un enfoque cultural, se han realizado estudios importantes sobre el ciclo de la literatura de la violencia, en su mayoría por críticos literarios. Estudios que aparecen publicados a manera de artículos en revistas especializadas. En este tipo de artículos, los autores se preocupan por lograr una explicación a la estética de las narraciones, a su forma principalmente, más que a su contenido. En ese sentido intentan definir géneros, calidad narrativa, llegando a conclusiones que definen este tipo de textos como “testimonios”, “anécdotas”, “panfleto

¹ El Balance que hace Gonzalo Sánchez en: “Los Estudios sobre La Violencia, Balance y Perspectivas”, En: Pasado Presente de la Violencia en Colombia (1986). Al respecto desarrolla ampliamente sobre el estado de la cuestión. En él precisa autores, momentos, fechas agentes; también la forma como éstos han abordado la Violencia.

² De 1948 a 1972 se tiene referencia de 72 novelas aproximadamente.

político”, “seudo-literatura”, “Para-literatura” y en pocos casos se definen como “novelas”.

Como es sabido el Bogotazo fue un evento mitificado como suceso de gran envergadura en la reciente historia de Colombia; ha sido investigado desde variados enfoques, fundamentado en cierto tipo de fuentes, llegando a significar para algunos, el punto detonante de la violencia bipartidista, tanto rural como urbana. En ese mismo contexto se inauguran las primeras publicaciones del ciclo de la literatura de la violencia y son precisamente las que hacen referencia al Bogotazo, las que inician la tradición literaria que durará casi medio siglo, junto con ensayos, crónicas, artículos y poemas.

La literatura³ nunca ha sido ajena a representar a su manera los momentos de crisis social padecida por la humanidad, así como los instantes de esplendor y de gloria. Se puede citar desde el conflicto Griego y Troyano en la Odisea, así como los relatos de caballería en la época de expansión de los imperios. También la gloria y la desgracia que trajo consigo los avatares de la modernidad retratada en las grandes obras del siglo XVIII y XIX, donde la gran literatura se adelantaba a lo que serían las bondades y penurias del capitalismo. Así mismo en el caso colombiano, específicamente la literatura producida a mediados del siglo XX, surgió como respuesta a un periodo conflictivo en particular, en el cual, un grupo de escritores, en el ejercicio de dar una imagen de lo que estaba ocurriendo en los campos y las ciudades, creaba relatos o narraciones, donde se describía el conflicto. Algunos, con intención de testimoniar lo vivido, o lo ocurrido; otros

³ Es realmente complicado lograr una aproximación al concepto de literatura. Mientras algunos autores lo clasifican en el tipo de creación exclusivamente ficcional, otros, lo asocian a *todo lo escrito*, incluyendo tanto el discurso ficcional como el no-ficcional (científico). En este caso y para la investigación la referencia a literatura será entendido como lo escrito en géneros narrativos (novela) que necesariamente desprende unas características particulares de una época, de un género, de un estilo. A propósito de definiciones sobre el concepto de literatura esta Terry Eagleton en *Introducción a la teoría Literaria*. México. FCE. 1998; Raymond Williams. *Marxismo y Literatura*. Barcelona. Península. 1997.

creando e imaginando una trama, retomando elementos de la realidad, a través de descripciones, discursos, personajes etc. Escritores que, en su mayoría, pertenecían a las clases medias altas letradas, que hacían parte del contexto politizado del momento, y de una u otra forma tomaban partido en el conflicto y lo representaban en sus escritos; Algo que posteriormente se definiría como literatura de la violencia.

En ese sentido, este tipo de documentos, reúnen condiciones básicas para darle un tratamiento de interpretación histórica, con lo cual poder sacar nuevas conclusiones del hecho histórico, al tiempo ampliar el radio de acción del historiador, involucrando elementos de análisis de la crítica literaria, sin querer menospreciar la obra a mero documento, sin querer pisar fronteras en las Ciencias Humanas que desfiguren un objeto, un método de investigación ya establecido.

Definido como objeto histórico de investigación la Representación del 9 de abril de 1948 en la literatura, se hace necesario realizar la crítica de fuentes en cuanto a la interpretación de su contenido histórico y su valor como objetos históricos y literarios. En primer lugar, realizando una lectura que aporte elementos a la comprensión del suceso histórico; en segundo lugar, lograr ubicar el texto literario como tal, en tanto objeto cultural de una época, con características formales particulares, hijo de un escritor-intelectual-político, que en algunos casos vive inmerso en su acontecer socio-político, en otros pasan desapercibidos, pero que de todas formas anuncia un momento literario en transición. Libros, que ya sean, testimonios, Folletos, denuncias, novelas, identifican un grupo de tendencias en la escritura de aquellos años.

El contexto histórico de la época fue conocido por los científicos sociales como el de la *Violencia*. Al respecto existe un consenso general que delimita en varios periodos el proceso de la violencia que va de 1946 a 1965. Un primer periodo que

va de 1946 a 1949, donde el hecho más importante es el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. Un segundo periodo que va desde 1949 a 1953 que se identifica con la ruptura del gobierno de unión nacional y la llegada al poder de Gustavo Rojas Pinilla. El tercer periodo comprende el mandato de Rojas y su caída de 1953 a 1957. Finalmente una fase que se extiende desde el establecimiento del Frente Nacional hasta la formación y consolidación de los grupos armados organizados, 1957 a 1965. Cabe aclarar que estas delimitaciones históricas han sido elaboradas como referentes para investigaciones, estudio o explicaciones de orden académico, más los hechos, grupos o personajes que identifican cada periodo no implican un señalamiento como entes generadores o no de la violencia.

En otro sentido, el concepto ha sido acuñado ya por la literatura tradicional, el cual se define - según Gonzalo Sánchez- como “esa inusitada dosis de barbarie que asumió la contienda. Destrucción de la comunión social y política que sacudió al país de 1945 a 1965, que dejó una cifra de muertos considerable. Al conjunto no coherente de hechos que la caracterizaron”.⁴ Noción que identifica tanto un periodo en particular, un tipo de enfrentamiento armado, unos escenarios especiales, o un tipo de discurso político.

El conflicto, que se materializó y tomó forma de un fenómeno generalizado, tiene sus raíces en el siglo XIX. Según el autor, durante este siglo, se vivió catorce años de guerra de independencia, ocho guerras civiles generales, catorce guerras civiles locales, dos guerras internacionales con Ecuador y tres golpes de cuartel; identificando el fenómeno como un proceso de guerra permanente y surgida desde variados conflictos : la relación entre la iglesia y el Estado, abolición de la esclavitud, organización política federal o centralista y en términos generales, caracterizada por rivalidades al interior de la clase dominante⁵. Entrado el siglo veinte se manifiestan permanencias que entran en conflicto entre la cultura política

⁴ SÁNCHEZ, Gonzalo. Pasado y Presente de la Violencia en Colombia. Bogota: CEREC, 1995. p. 22.

⁵ *Ibíd.*, p. 19.

tradicional y nuevas formas de organización social, nuevos actores y en definitiva, nuevos discursos que vienen a controvertir el discurso tradicional, a despersonalizar el conflicto y masificarlo.

Perea⁶ muestra cómo en Colombia desde finales de 1946 la violencia coloniza el discurso político de Liberales y Conservadores y en consecuencia ello se desplaza al escenario político, “a partir de 1948 se diluye la frontera entre lo que pertenece al orden de la acción y lo que es del orden del discurso”. En esa medida analizando estos relatos fragmentados que no responden al discurso social institucional, se puede entender como se organiza el relato de la violencia y específicamente el del 9 de Abril de 1948 y cómo es mostrada por los sujetos que la viven.

En este caso el concepto de violencia en literatura está asociado a una politización de los medios escritos de la época (revistas, ensayos, artículos, narrativa) relacionados a unas temáticas, a los escenarios, personajes, métodos, causas y consecuencias representados por los autores de acuerdo con sus experiencias personales, con una documentación o simplemente a una invención sobre su percepción de la realidad.

El *Bogotazo*, es un término que -según Herbert Braun- se formó “gracias a la utilización de aquellos que quisieron darle al evento una dimensión internacional. Aunque Español en su raíz, el termino resultó suficientemente fácil de recordar y atractivo a la prensa internacional. Sin embargo su generalización fue lenta, pues durante muchos años se habló del 9 de abril de 1948”⁷. En este caso el concepto identifica la referencia histórica, el acontecimiento que se desprende con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. Aquello que los escritores definieron y representaron en sus narraciones como Bogotazo, que sin lugar a dudas da gran

⁶ PEREA, Carlos Mario. *Porque la Sangre es Espíritu*. Bogotá: Aguilar, 1996. p. 122-126.

⁷ BRAUN, Herbert. *Mataron a Gaitán*. Bogotá: Norma, 1998. p. 22.

sentido al lugar de los hechos, la ciudad de Bogotá, como la principal afectada por el acontecimiento. Término que los escritores, no solo de novelas, sino de crónicas, ensayos reportajes, acogen con facilidad para titular sus escritos.

En cuanto a una aproximación teórica a las fuentes, es necesario lograr precisar una idea o unas ideas sobre el material documental. Aunque es difícil nombrar este tipo de documentos, se debe tener en cuenta el riesgo de conceptualizar, en términos actuales, un objeto creado y concebido en la lógica de su época; sin embargo se pueden identificar algunos elementos que permitan reconocerlas. Esencialmente se trata de una narración de acontecimientos, donde intervienen personajes. Esos acontecimientos se desarrollan en un tiempo y en un espacio; se organizan a través de la voz de un narrador, que utiliza diversas perspectivas para contarla.

Algunos elementos encontrados en su lectura se relacionan inicialmente con el género narrativo de la Novela. Esta suscita a su vez diferentes definiciones e interpretaciones que se han dado en cada momento histórico y teorizado por cada escuela literaria. Sin embargo existen elementos estructurales que marcan diferencia con otros géneros. La presencia de elementos formales (personajes, lugares, tiempo, intertextos) y un contenido rico en significados que le dan sentido y organizan la totalidad del texto. Los acontecimientos siguen un orden lineal, en la mayoría de los casos o fragmentado. Existe la presencia de un narrador, que a través de su voz permite circular múltiples voces o discursos.

Aunque definir la forma de estos relatos no es objeto de esta investigación, es preciso mencionar que la mayoría de los autores presentan sus obras como novelas y agregan al género, las variantes de “Protesta”, “Testimonio” o “Histórica”. En ese sentido, también existen dentro de la novela subgéneros que se definen tanto por su estructura como por su tema y contenido. Entre ellas la noción de *Novela de Protesta Social*; se puede aproximar a una primera

identificación del tipo de fuentes a tratar, desde el punto de vista del sentido e intencionalidad del autor. Al respecto se afirma:

“la novela, ya comprometida con la realidad socio-política a partir de los años veinte, se dirigirá en dos vertientes: una continuadora de la protesta social, con características más bien tradicionales; la otra, una novela moderna en la que lo estético es lo primordial se aportan innovaciones en cuanto a técnicas narrativas, aunque en muchas de ellas se siga manifestando la protesta social, la crítica de las instituciones y el alegato a favor de las clases oprimidas”⁸.

En este caso la autora se refiere a cuatro novelas escritas y publicadas en la década del cuarenta. En nuestro caso, las Novelas del Bogotazo fueron publicadas a finales y se podrían ubicar, como referencia teórica, en ese tipo de definición de novela de protesta social, mas certeramente entre la ruptura de tipo tradicional y la novela moderna. Si entendemos que una modernidad cultural, entendiéndolo por ello, la búsqueda de lo nuevo, del progreso, del rompimiento con el pasado, repercute también en la producción cultural de escritos, entonces efectivamente este tipo de novelas formarían parte de este punto de transición; proceso que desembocaría en la Novela de la Violencia. Los especialistas en literatura definirían posteriormente una tradición literaria general, que abarcaría casi la segunda mitad del siglo XX, reconocida como la literatura de la violencia. En ese mismo grupo definirían grupos temáticos, de los cuales precisamente las novelas del Bogotazo serán uno de ellos.

Otra noción es la de *Novela Testimonio* en la cual y a manera de documento se reproduce o recrea aquellos hechos sociales que marcaron la cultura de un país. Los personajes se refieren a estos hechos, los jerarquizan y valoran o simplemente los dan a conocer mediante su participación. Uno de los objetivos de este tipo de novela es desentrañar la realidad, tomando hechos principales, los

⁸ FORERO, Villegas Yolanda. Un Eslabón Perdido, La Novela de los años Cuarenta. Bogotá: Kelly. p. 194-226.

que más han afectado la sensibilidad de un pueblo y se describen por boca de un autor-testigo.⁹ En esa medida estas definiciones pueden aproximarnos a la naturaleza de las fuentes y sirven como referente conceptual.

De una manera general este tipo de textos se inscriben en un momento literario reconocido como *La Literatura de la Violencia*, Augusto Escobar Mesa la define de la siguiente forma:

“Literatura de la Violencia. La llamamos así cuando hay un predominio del testimonio, de la anécdota sobre el hecho estético. En esta novelística no importan los problemas del lenguaje, el manejo de los personajes o la estructura narrativa, si no los hechos, el contar sin importar cómo. Lo único que motiva es la defensa de una tesis. No hay conciencia artística previa a la escritura; más bien una irresponsabilidad estética frente a la intención clara de la denuncia (...) en esta literatura que denota la materia de la que esta hecha, es decir, relata hechos cruentos, describe las masacres y la manera de producir la muerte (...) Cuando se dice Novela de la Violencia se pone de manifiesto de donde viene esa literatura, su pertenencia, es decir, que se desprende directamente del hecho histórico. Entre la historia y la literatura se produce una relación de causa efecto. Por eso la trama se estructura en un sentido lineal, en secuencias encadenadas por continuidad, que conducen ordenadamente de la situación inicial a las peripecias de este al desenlace sin alteraciones. En consecuencia coinciden artificialmente la extensión del relato con la extensión temporal de los hechos, es decir, el tiempo de la historia es igual al tiempo de la enunciación”¹⁰.

Según su definición la literatura de la violencia surge entonces como producto de una reflexión elaborada tras los sucesos; tiempo antes de lo ocurrido el 9 de abril de 1948 hasta el registro de la formación de los primeros grupos armados, prácticamente durante tres décadas del siglo XX. En esa medida con la definición del concepto se estudiara el contexto literario de la época, entendiendo esa

⁹ BARNET, Miguel. *La Novela Testimonio*. En: La Fuente Viva. La Habana. 1983. p.12-42.

¹⁰ MEZA, Escobar Arturo. *Literatura y Violencia en la línea de fuego* En: Literatura y Cultura. Bogotá: Ministerio de Cultura. Vol. II. 2000. p. 320.

relación causa efecto que el autor plantea entre el contexto socio-político y la producción literaria.

Una segunda parte de la investigación me remite al análisis interno de las fuentes. Antes que nada es preciso reconocer que no estamos frente a un documento histórico cualquiera. Si bien es cierto que en si mismos, están impregnados de historicidad, porque nos hablan de una época, de unas formas de escritura, de un hecho histórico, se hace necesario para efectos de interpretación y explicación de los resultados, utilizar herramientas acordes al caso. En ese sentido el método de la *Sociocrítica* se valida como medio a seguir para el estudio de la literatura, en la medida que esta aporta elementos teóricos y metodológicos para el estudio de los funcionamientos sociales presentes en las obras.

Las teoría se desprende de la Sociología de la Literatura; escuela importante de crítica literaria desarrollada durante el siglo XX. Aunque existen diferentes variantes de Sociocrítica desde las perspectivas de autores y escuelas, en términos generales en su marco metodológico se habla de *Interdiscurso* y el *Intertexto*. En el caso de interdiscurso se analiza el Sujeto Colectivo, revelado a través de personajes que representan en si mismos una formación ideológica y social, es decir personajes que muestran el universo político de la época, el religioso, el cultural. Otro aspecto en el interdiscurso, es el que hace referencia a los símbolos, e iconos que representan el sistema cultural de la época; ya sean figuras religiosas, banderas, colores de partido, sermones, proclamas, etc.

La intertextualidad en la literatura hace referencia a los datos y acontecimientos históricos, a las citas de orden político, religioso, cultural. Con ello se permite confrontar con la realidad histórica de la época de la violencia y específicamente con el acontecimiento del 9 de abril de 1948¹¹.

¹¹ CROSS, Edmond. *Literatura, Ideología y Sociedad*. Madrid: Gredos. 1986. / POULIQUEN, Helene. *Teoría y Análisis Sociocrítico*. En: Cuadernos de Trabajo. Bogotá: Universidad nacional. 1992.

Si bien es cierto que la Sociocrítica es un modelo metodológico de mayor contenido, con diversas categorías de análisis, y con una basta producción bibliográfica; en este caso y por ser esta una monografía historiográfica, solo los anteriores conceptos serán tenidos en cuenta ya que son los que mas se acercan a un tipo de análisis interpretativo-histórico.

El concepto de *Representación* también suscita variedad de interpretaciones, sobre todo cuando existen imprecisiones a la hora de lograr una definición certera y poder ubicar el lugar de su procedencia dentro de todas las ciencias humanas. Para la representación en literatura existe una asociación teórica y filosófica que precisa y aporta elementos para su definición, nos remite a la *Mimesis* de Aristóteles. Según ello la Mimesis es el principio esencial de todos los géneros artísticos, entendida ella como la *imitación* de las acciones humanas. Así, tanto en el arte como en la literatura la mimesis es su principio generador¹².

Precisamente una de las formas de imitación es la Representación. En un texto de Jean Bessiere titulado *Literatura y Representación*, el autor realiza un recorrido teórico por los diferentes momentos y autores que han trabajado el concepto, partiendo también con la idea de Mimesis de Aristóteles, con ello concluye que:

“La representación nos vincula a un determinado contexto histórico en el que todo un grupo de estructuras ideológicas, económicas, políticas, religiosas, se relacionan y producen una imagen social en un texto, y ahora en relación con la Sociocrítica. El texto produce representación en la medida en que se perciben sus intertextos, es decir, el conjunto de datos convencionales, sistemas culturales, sociales, a los que el autor remite y el lector comparte. En definitiva la literatura es representación en la medida en que se inscribe en una simbolización global de una sociedad”¹³.

¹² NIETO, López Judith. “La Literatura como Expresión Estética de los Ideales Nacionales”. El Caso de la Representación de Manuela Sáenz en *La Gloria Eres Tú* En: Anuario de Historia Regional y de las Fronteras. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. N 8. 2003.

¹³ Bessiere, Jean. “Literatura y Representación”, En: Francois Perusse. Teoría Literaria. México: Siglo XXI. 1993.

En este sentido tanto el concepto como la metodología están estrechamente relacionados con el acontecimiento histórico y el análisis aportará indicadores que nos aproximen a la época en conflicto, a posibles lecturas del acontecimiento central en la historia del siglo XX. En definitiva y precisamente como el lugar de los acontecimientos, la ciudad, retratada por los autores, aparece como el escenario central de los acontecimientos. El ordenamiento geográfico creado por los autores, los diferentes espacios representados se tornan en los lugares donde se desarrollan los hechos, que a su vez identifican espacios de poder, de diferenciación social, de segregación territorial, de orden y vigilancia, que de cierta forma definen los sucesos del 9 de abril.

En esta monografía se elabora una contextualización Historiográfica del periodo de la violencia en el momento del 9 de Abril de 1948, a través de los diferentes textos y autores que registraron el hecho en los primeros años. Luego una aproximación al momento histórico-literario en el periodo estudiado, a través de revistas importantes de la época, con el objeto de dar una imagen histórica del acontecer cultural, literario, artístico, religioso; con las diferentes percepciones sobre la literatura y escritores del momento, en relación con el momento conflictivo nacional. Posteriormente se profundiza en el acontecimiento histórico del Bogotazo, a través de una lectura de las novelas, identificando la construcción que se hizo del suceso por parte de los escritores en sus obras y desde allí, definir temáticas que aporten a la comprensión del 9 de abril de 1948. Finalmente se intenta establecer una aproximación a la literatura como fuente para la historia, vista a través de todo el proceso de encuentros y desencuentros que han tenido a través de la historia.

1. LA REPRESENTACION HISTÓRICA

La comprensión de la serie de acontecimientos desarrollados a mediados del siglo XX, creó toda una tradición en investigaciones sociológicas, historiográficas, que ayudó a construir el discurso de la violencia, bajo nuevas perspectivas de análisis para cada momento histórico del país. Al revisar la bibliografía mas significativa, se nota desde las diversas posturas de interpretación, la forma cómo se construyó el relato de la “realidad nacional”; algo que influyó profundamente tanto en el discurso académico , en el sociológico , y en definitiva en la forma cómo se nos representó la realidad nacional.

Colombia, durante gran parte de su periodo como República, pasó por un proceso de enfrentamientos. Las *Guerras Civiles* del siglo XIX, a través de las cuales se pretendía solucionar las rivalidades dentro de la clase dominante, fue una de las primeras manifestaciones de un enfrentamiento permanente. Las causas o pretextos partían desde la abolición o no de la esclavitud, la confrontación Iglesia-Estado, la organización política Federal o Centralista, entre otras; disputas, que originaban los breves y en otros casos extensos enfrentamientos entre los diferentes estados y por variadas regiones del país.

Estos enfrentamientos estaban a la cabeza de una figura política, que en su mayoría realizaba el doble papel de orientador ideológico y militar. Se trataba de guerras entre caballeros, que eran al tiempo miembros de un directorio político, militares, hacendados o comerciantes.

Sin embargo y desde otra perspectiva, durante este periodo de guerras de independencia y de vida Republicana, existían otros elementos de tipo cultural

que marcaron diferencias al interior de la mentalidad Republicana y originaban nuevos conflictos. Para aquella élite existía un elemento de identidad fundamental: la pertenencia a una etnia o un grupo social y en ese contexto, no existía aún una *comunidad simbólica*, entre todos los grupos raciales. En estas circunstancias- según Fabio Zambrano¹⁴- era imposible apelar a un noción previa de comunidad para la construcción de un proyecto nacional, por lo cual las elites buscaron en la política un manera de articular la tensión entre el pueblo y el Estado, un “elemento agrupador encargado de darle cuerpo y alma a la naciente nación”¹⁵.

La creación de identidades a partir de la política, marcó el inicio de los numerosos conflictos que se desarrollaron a los largo del proceso de la violencia, ya que desde el inicio de la República aparece la oposición entre los dos partidos políticos, el Conservador y el Liberal. Según este autor, “la mitología política fue dividiéndose a medida que surgían los dos partidos, rompiéndose la posibilidad de establecer imaginarios comunes, aceptados por todos los miembros de los dos partidos. Comenzaron a verse como dos pueblos contrapuestos que no podían pertenecer a la misma patria”¹⁶. Esta realidad se hizo visible durante gran parte del siglo XIX y durante el siglo XX.

1.1 LA VIOLENCIA

Se conoce bajo la ambigua denominación de la *violencia* el gran momento crucial y conflictivo en la vida social del país durante el siglo XX. El término *Violencia* nombra aquella conmoción social y política que sacudió al país de 1945 a 1965¹⁷ y

¹⁴ ZAMBRANO Fabio “Identidad Nacional, Cultura y Violencia” En: GONZALES, Fernán. Violencia en la Región Andina; el caso Colombia. Bogotá: CINEP, 1994. p. 113-139.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 127.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 130.

¹⁷ Gonzalo Sánchez señala que el periodo de la violencia en el siglo XX es simplemente una segunda etapa del proceso general de *guerra permanente* que proviene del siglo XIX, del proceso de guerras civiles,

que dejó una cifra de muertos considerable. Sin embargo el concepto despierta múltiples interpretaciones, algo que ha sentado la discusión entre el medio académico durante las últimas décadas. En algunos casos, la *violencia*, pretende simplemente describir las formas cómo se asumió el conflicto por parte de todos los sectores sociales: clase política, clase baja, campesinos, obreros, iglesia, militares. En otro sentido, señala el conjunto del proceso histórico que la caracterizó, es decir, las diferentes etapas históricas y los variados contextos sociales que la identificaron, y en definitiva, señala un tipo de discurso, como parte del lenguaje político de la época, de señalamiento y defensa, algo que se filtra y se desplaza al lenguaje popular y determina el uso que hacen del término en situaciones personales y particulares que vive el pueblo.

El calificativo se construyó para representar al adversario y su actuación, para generalizar el contexto de zozobra que se vivía en el momento. En esa medida el término se construyó e involucró a toda la estructura social para convertirse en definitiva en nuestro relato nacional.

Gonzalo Sánchez, uno de los principales e influyentes investigadores sobre el tema, distingue rasgos comunes y diferenciados entre la violencia política del siglo XX con las guerras civiles del XIX. Durante el conflicto, la dirección ideológica la ejercen fracciones de la clase dominante, a través de los dos partidos tradicionales, como fue la característica principal en el XIX; la diferencia radica en que la conducción militar durante el siglo XX recae en el campesinado. Según el autor, este desfase entre dirección ideológica y conducción militar es el que explica en buena medida sus expresiones anárquicas, la conformación de grupos de policía política y su potencial desestabilizador sobre el conjunto social¹⁸.

provocadas por las rivalidades internas entre la clase dominante. Al respecto ver Pasado y Presente de la Violencia en Colombia. Bogotá: CEREC, 1991.

¹⁸ SÁNCHEZ, Gonzalo “Raíces Históricas de la Amnistía o las Etapas de la Guerra en Colombia”. En: Ensayos de Historia Social y Política del Siglo XX. Bogotá, 1995. p. 215-275.

A ello se le suma -según el autor- que en el transcurso de las primeras décadas del siglo XX se fueron gestando condiciones sociales que se presentan como algunos elementos dislocadores de la sociedad: la notable diversificación social que había en todo el país, el surgimiento de un movimiento obrero como grupo social, y las organizaciones campesinas bajo el influjo de nuevos partidos como el *Partido Socialista Revolucionario*, *Partido Comunista*, *la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria*, el *Partido Agrario Nacional*, que impactó dentro de la tradicional hegemonía bipartidista; y en definitiva, el impacto del Gaitanismo en la estructura política, al intentar convertir al partido liberal en el partido del pueblo contra la oligarquía.

Estas condiciones crearon el contexto en el cual se gestó el levantamiento popular del 9 de abril de 1948. Una vez ocurrido el magnicidio, salieron a la luz toda una serie de producción escrita que se convirtió en el único referente testimonial para las futuras generación de historiadores.

1.2 LOS RELATOS DE LA VIOLENCIA

Se definen dos grandes momentos de la producción escrita sobre la violencia. Una primera que se extiende hasta mediados de los 70 y abarca numerosos textos que oscilan entre el enfoque meramente narrativo y descriptivo; un segundo momento a partir de los 70, ya como un esfuerzo de investigación sociológica e historiográfica, fundamentada en documentación y fundamentación empírica.

Durante los años 50 y 60, la mayoría de los analistas tendieron a explicar la *violencia* en términos de un resurgimiento del conflicto, proveniente del siglo XIX, entre los partidos Liberal y el Conservador, el cual provocó una tensión política nacional. Los liberales culpaban por la violencia a los Conservadores, y los Conservadores culparon a los Liberales. En las primeras formas de textos escritos, en su mayoría durante los 50, se revelan las posiciones desde la visión

de la clase política y las instituciones del Estado. Aparecen escritores relacionados con el gobierno, con los partidos, denunciando los crímenes de parte y parte. Se enfatiza en los posibles orígenes de la violencia, la influencia del Comunismo, las formas de representación por parte de los grupos armados. La mayoría de los textos se caracterizan mas como una proclama partidista¹⁹.

Dentro de estos primeros textos sobre la *violencia*, aparecen también relatos de protagonistas o víctimas de los acontecimientos, a manera del testimonio de una experiencia personal o colectiva de lo vivido. Aquí se ubica la literatura de la violencia, con el concepto de *literatura testimonial* caracterizada como relatos que se mueven entre la *Crónica* y la *Novela*²⁰. Textos que hace 20 años, Sánchez, señaló en su importante balance sobre la violencia como *escritos con pocas preguntas por resolver*.

La obra que marca la transición entre los textos de los primeros escritores y los textos de mayor profundización, análisis y fundamentación empírica es *La Violencia en Colombia* de Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, ya que es el primer intento de describir el fenómeno desde una mirada general, dejando en adelante la discusión sobre el tema, desde la

¹⁹ Entre los trabajos que reúnen estas características se encuentran los siguientes. Sobre la Violencia como tema general: Rafael Azula Barrera, *De La Republica al Orden Nuevo*, Bogotá, 1956; José Maria Nieto Rojas, *La Batalla Contra el Comunismo en Colombia*, Bogotá, 1956; Alonso Moncada, *Un Aspecto de la Violencia*, Bogotá, 1963; Francisco Fandiño Silva, *La Penetración Soviética en América Latina y el 9 de Abril*. Bogotá, 1949; Abelardo Forero Benavides, *Un Testimonio Contra la Barbarie Política*, Bogotá, 1953; Carlos Lleras Restrepo, *De la República a la Dictadura*, Bogotá, 1955; Eduardo Cuellar Vargas, *13 años de Violencia*, Bogotá, 1960.

²⁰ Aunque el listado total de la literatura testimonial sobre la violencia abarca mas del centenar de libros, entre los textos mas sobresalientes y de mayor afinidad por parte de la historiografía se encuentra: Eduardo Franco Isaza, *Las Guerrillas del Llano*, Caracas, 1955; Evelio Buitrago Salazar, *Zarpazo: Otra cara de la Violencia*, Bogotá, 1967; Ernesto León Herrera, *Lo Que El Cielo No Perdona*, Bogotá, 1955; Jaime Vásquez Santos, *Guerrilleros Buenos Días*, Bogotá, 1954. La mayoría de estos textos han sido citados entre las fuentes bibliográficas, por aquellos investigadores centrados solamente en el aspecto militar y político de la violencia. Sin embargo la vasta producción literaria producida desde los años 40 hasta los 70, permite adentrarse un poco mas en los diferentes aspectos que identifican el conjunto general de la violencia en Colombia.

perspectiva de los orígenes, sus efectos económicos, políticos y sociales de la violencia, el impacto de la misma al interior de las clases sociales.

En la obra se percibe una sensibilidad por lo histórico para sacar a relucir en los procesos sociales, sus conflictos determinantes. Se reconocen los límites geográficos del acontecimiento, para especificar nexos estructurales del fenómeno en territorios específicos. La base informativa se recoge en un recorrido oficial de la *Comisión Nacional Investigativa de las Causas actuales de la Violencia* (1957) por las zonas más afectadas. Este texto se convierte en el único referente empírico para los estudios posteriores a 1975, concluyendo como eje estructural causal de la violencia, la forma de organización económica del país como determinante en los acontecimientos.

El primer lustro de la década de los años 80 fue el momento en el que quizás la *Violencia* se enraizó como el objeto de estudio y como el más llamativo concepto para nombrar acontecimientos de mediados de siglo. Los estudiosos renovaron sus votos de certidumbre con la Violencia y esta se tornó en un tópico casi estructural en la historia del país. La nueva Historia daba cuenta que aquel *todo* nombrado como *Violencia*, constituía un relato fundacional, originario, endémico, estructural, inmanente a nuestra temporalidad nacional, a lo acontecido y al acontecer.

La pretensión final de la publicación fue la de dar cuenta de los avances logrados hasta el momento, en el terreno de la investigación sobre lo violento y recoger ponencias presentadas en el primer Simposio Internacional sobre la Violencia en el año 1984, entre estos estaban Malcolm Deas, David Bushnell, Pierre Gilhodés, Eric Hobsbawm, Medófilo Medina, Germán Guzmán, Catherine Le Grand, Daniel Pecaute, Charles Berquist, Herbert Braun y Carlos Miguel Ortiz. Para este grupo interdisciplinario, el problema trascendió la problemática académica y concibieron que el problema era en última instancia, un problema político, en el que se jugaba

el destino de la nación. Varios de los ensayos compilados ubican en los argumentos centrales, cuestiones como el problema agrario, el sistema de organización política, las instituciones militares, la división de lo social que desembocó en la idea de una comunidad de oposiciones, donde se abrió la gran fisura de los acontecimientos del 9 de abril de 1948.

1.3 EL BOGOTAZO A TRAVÉS DE ENSAYOS, CRÓNICAS, DIARIOS

El 9 de abril de 1948 es asesinado el líder político Jorge Eliécer Gaitán. Evento que en la ciudad de Bogotá, algunas capitales y provincias del país desencadena una serie de actos en rechazo al asesinato. En Bogotá, epicentro del hecho, la manifestación se caracteriza por la aglomeración de la gente en las calles y plazas principales, destrucción saqueos a edificaciones públicas y particulares, linchamiento y muerte del supuesto asesino con la posterior toma de control; Inicialmente por las fuerzas del estado (guardia presidencial, ejército) posteriormente el apaciguamiento colectivo de la población a altas horas de la noche. Tiempo después la prensa anuncia el hecho, registrando a su manera lo sucedido. Los medios de comunicación del gobierno hacen expreso a su vez su versión de lo acontecido, por medios radiales y escritos. Posteriormente se inicia la investigación judicial que terminará 30 años después. Figuras políticas, académicas, intelectuales, periodistas, fotógrafos y particulares, registran a su manera el suceso y lo presentan a través de comentarios personales, artículos, crónicas, ensayos, al igual que en múltiples géneros narrativos. El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en Abril de 1948 precipitó el levantamiento social más grande en la historia de latinoamericana conocido como el Bogotazo.

Algunos investigadores sociales sostienen que la violencia comenzó con la muerte de Gaitán. Otros que su muerte simplemente intensificó el conflicto que había comenzado tiempo atrás, tras la disputa bipartidista por el poder. De una u otra forma han sido explicadas, hasta la saciedad las múltiples posturas y vías de

interpretación (desde lo político, desde lo económico) para entender, tanto el proceso de la violencia, como lo ocurrido el 9 de abril de 1948. Sin embargo subyace, paralelo a la basta documentación y bibliografía utilizada por los investigadores sobre el tema, una serie de textos originados poco tiempo después del acontecimiento, que es preciso leer para esclarecer las diferentes posturas iniciales de algunos intelectuales, políticos, escritores sobre el suceso y para entrever aquello que rescata este tipo de literatura.

Hayden White define dentro de las formas de la escritura de la historia, el *Anal*, la *Crónica* y la *historiografía*. El anal fue utilizado principalmente por los escribanos medievales, para describir en columnas, las fechas y acontecimientos principales, que en su mayoría, eran referencias a estados climáticos, épocas de cultivo, reseñas de los resultados de las batallas. El escribano juzgaba lo que consideraba importante dejar registrado. La crónica, expresa un tipo de representación histórica superior al anal, que consiste en un tema particular, al cual el escritor le da un tratamiento global, le da una coherencia narrativa, aunque carece de un cierre o una conclusión definitiva. Al igual que el anal, la crónica también es una forma de representación de la realidad²¹. En la crónica misma se incluye un subgénero llamado “crónica literaria”, en la cual se describen una serie de acontecimientos reales; pero la narración del hecho, conserva elementos descriptivos y figuras literarias, que “adornan” el relato, permitiendo que el escritor, recree los diálogos, se detiene en paisajes y personajes, en sus sentimientos, en su pensamiento.

Dentro de la diversidad de géneros que configuran hasta la actualidad el gran compendio de literatura sobre el Bogotazo, figuran una serie de escritos, que surgidos por efecto inmediato del acontecimiento, manifiestan en su estructura narrativa y en su contenido temático, una mezcla de las variadas formas de

²¹ WHITE, Hayden. El Contenido de la Forma. Narrativa, Discurso y Representación Histórica. Barcelona: Paidós, 1992.

escritura que caracterizaba la época. Aunque en la mayoría de los textos existe el tema del 9 de abril como elemento histórico básico de su relato, algunos autores, realizan un bosquejo general de la situación política del país, antes y después del asesinato, al punto que empiezan a circular una multitud de temas, de personajes, de acontecimientos, y la estructura monotemática básica se pierde. Se vincula el 9 de abril con otros temas relacionados con el acontecer del momento, como el Comunismo Internacional, la Novena Conferencia, el enfrentamiento bipartidista, entre otros.

La importancia de estos textos radica, al igual que en las novelas, en que nos habla del acontecimiento histórico en particular, presentado desde variadas maneras, donde el suceso determina en parte el estilo del autor, de manera que efectivamente el hecho parezca creíble ante un público lector, donde, más que una preocupación política social, o histórica de expresar una verdad social, se convierte en una propuesta individual y personal del autor para demostrar su vivencia personal en el hecho.

La dificultad de definir propiamente el tipo de narración -sea ensayo, crónica, testimonio, diarios- radica precisamente en la heterogeneidad en sus componentes, formales y temáticos. Algunos autores, presentan sus textos como diarios, otros, se aproximan al testimonio personal, algunos afirman presentar una crónica de lo acontecido, y otros perfilan el ensayo político. En la introducción, los prólogos, o simplemente a manera de advertencia, los autores dedican una línea a esclarecer la forma en que está escrito su texto, destacando el componente histórico, real y verídico de lo que narra, por sobre cualquier intención ficcional, o "literaria". Si bien es cierto que el género predominante en las primeras décadas del siglo fue la poesía, y en segundo lugar la novela, ese tipo de textos se empieza a perfilar como una nueva forma de difusión de ideas, donde se hacía necesario separar y aclarar esa gran brecha entre "lo real" y lo "irreal".

1.3.1 TESTIMONIOS Y AUTORES. En la portada de un texto titulado *Antecedentes y Secretos del 9 de Abril*²², aparece un diseño de dibujo a mano alzada. De trasfondo, unas edificaciones en llamas donde se nota un campanario y un gran crucifijo tras la humareda. Multitud de gente esta armada con machetes, palos, cuchillos; donde se reconocen campesinos, gente de traje elegante, oficiales y vagabundos ebrios. Al frente del texto figura un gran oso negro. En una de sus garras sostiene una antorcha amenazante, su cabeza esta cubierta por el característico gorro de piel Ruso, y en uno de sus piernas esta marcado con el sello que lo identifica, la figura entrelazada del martillo y la hoz. Esa marca que representaría- para la mayoría de los textos de la época- no solo un símbolo de un movimiento social sino el sello de todas las calamidades que vive la humanidad.

El texto es escrito por Alberto Niño, quien ocupaba el cargo de jefe del departamento nacional de seguridad y es editado por editorial PAX en la ciudad de Bogotá. El autor, escribe un texto extenso, separado por capítulos donde muestra las informaciones obtenidas en su labor como jefe de seguridad, relacionadas con lo ocurrido el 9 de abril. La mayoría de texto intenta fundamentar la participación del Comunismo en el asesinato de Gaitán; desde los orígenes del sindicalismo, hasta el plan terrorista de la embajada Rusa para sabotear la Novena Conferencia. La importancia radica en los motivos por los cuales se escribe. Como él mismo afirma “Diez largos meses he guardado silencio sobre las cosas que narro en este libro”. Aunque el autor no manifiesta la forma de escritura, el texto se presenta a manera de un descargo personal, ante su destitución de su cargo por parte del gobierno de Unión Nacional conformado por Mariano Ospina.

El autor argumenta las causas de su destitución ya que “poseía archivos de la casa refugio de la embajada Soviética; por la requisita que se hizo a la Radiodifusora, por la captura de varios telegramas y comunicaciones que

²² NIÑO H, Alberto. *Antecedentes y Secretos del 9 de Abril*. Bogotá: Editorial PAX. P. 117

comprometían a varios conductores liberales, como Alfonso Araujo, Gerardo Molina, Jorge Zalamea entre otros”²³.

En *Nueve de Abril, Quiebra Cultural y Política*²⁴, Roberto Restrepo describe inicialmente su impresión personal sobre lo ocurrido el 9 de abril, para posteriormente presentar unos posibles orígenes y causas del hecho. Aquí el autor argumenta causas de orden cultural, procedentes del mestizaje racial del pueblo colombiano, de la diferencia de clase, del analfabetismo, como una gran fisura cultural que desembocó en los desmanes.

El texto se presenta a manera de un breve ensayo, donde la opinión personal e individual se superpone ante cualquier tipo de objetividad crítica de lo ocurrido. Restrepo era médico y se encontraba ejerciendo su profesión el 9 de abril, al respecto afirma “el hallarse mi residencia cercana al palacio presidencial, del capitolio, de una división de la policía y de un cuartel del ejército, fue un privilegio, para ver y oír lo que voy a narrarte y como era imposible presentarlo todo en este caos”²⁵.

Antolin Díaz escribe *Los Verdugos del Caudillo y su Pueblo*²⁶. El texto presenta un compendio de las circunstancias que rodearon la muerte de Gaitán. En este caso el autor, alejándose un poco de los motivos espontáneos, de las causas iniciales que se presentaron, de la reiterativa causa Comunista en la prensa, realiza una metódica selección donde afirma que “se trata únicamente de exponer la trágica desaparición del gran caudillo popular”²⁷.

²³ *Ibíd.*, p. 7.

²⁴ RESTREPO, Roberto. *Nueve de Abril, Quiebra Cultural y Política*. Bogotá: 1948. p. 31.

²⁵ *Ibíd.*, p. 5.

²⁶ DIAZ, Antolin. *Los Verdugos del Caudillo y su Pueblo*. Bogotá: Editorial ABC, 1948.

²⁷ *Ibíd.*, p. 84.

Joaquín Estrada Monsalve escribe *El 9 de Abril en Palacio, horario de un golpe de Estado*²⁸, publicada en Bogotá en el año 1948. El diario se inicia el 9 de abril y termina el día 12 de abril. El texto es escrito a manera de diario, expone las situaciones que vivió su autor en el palacio de gobierno, afirma al iniciar el texto: "joven Colombiano si quieres ver por mis ojos las grandezas y miserias de la mas oscura noche de tu patria, lee este horario, vivido mas que descrito"²⁹. Joaquín Estrada Monsalve era integrante del gabinete ministerial en el gobierno de Mariano Ospina. Narra desde su postura de ministro y desde la perspectiva de lo que ocurrió dentro del palacio: "Aprovechando un momento de calma relativa, salgo hacia palacio. De un balcón me descubren y gritan: ¡Es Estrada Monsalve, mátenlo, mátenlo! Un grupo se lanza sobre mi, machete en mano. Con las dos pistolas que llevo en los bolsillos del sobretodo, me amenazan, mientras me repliego por la calle octava hacia arriba"³⁰.

El texto demuestra su parcialidad y poca objetividad, demostrando la mirada gubernamental del hecho, donde se entiende al Bogotazo como una conspiración Comunista y al gobierno como el salvador del orden y las leyes. No ahorra elogios y preferencias por la figura de Mariano Ospina, su esposa y los generales de las fuerzas armadas. Es un texto escrito con la facultad argumentativa del orador y político, donde afloran comentarios personales, donde se confunde el recuento diario de los hechos, con los postulados básicos del pensamiento conservador.

Humberto Palza escribe *La Noche Roja en Bogotá*³¹, subtitulada como *Paginas de un Diario*, publicada en Buenos Aires en el año 1949. El texto inicia el viernes 9 de abril. En el prologo afirma: "Algo hice sin embargo, reducir al mínimo los juicios en apreciaciones o interpretaciones personales y dar paso, en cambio, al propio

²⁸ ESTRADA, Monsalve Joaquín. *El Nueve de Abril en Palacio, Horario de un Golpe de Estado*. Bogotá: Editorial Cahur, 1948.

²⁹ *Ibíd.*, a manera de prologo.

³⁰ *Ibíd.*, p. 16.

³¹ PALZA, Humberto. *La Noche Roja en Bogotá*. Buenos Aire, 1949.

documento colombiano -folleto, revista, periódico, discurso, o lo que fuere- de modo que resultase esa la voz dominante en el relato. De otro lado comprobé con satisfacción, que la forma literaria de diario, era algo que avenía cabalmente a este propósito; consignar el suceso diario tal, como se producía”³². Se escribe desde la óptica de un delegado del gobierno Boliviano en la Novena Conferencia. El texto llega hasta el 7 de mayo de 1948. Trata de lo ocurrido los días posteriores al asesinato de Gaitán. Lo que ocurría y se comentaba en las jornadas posteriores de la novena conferencia.

Gustavo Canal Ramírez, periodista liberal, escribe *Nueve de Abril de 1948*³³. Dos momentos generales atraviesan el escrito, uno primero basado en información radial escuchada por el autor, alrededor de 32 horas de transmisión donde se da por hecho un cambio revolucionario en el país desde la Radiodifusora nacional. Al iniciar, advierte “el autor de este folleto conoce el riesgo en que lo coloca su publicación, pero cree llegado el momento en que todo Colombiano debe decir lo que aprendió de la lección del nueve de abril”, a manera de advertencia. Un segundo momento, identifica lo que realmente ocurría en las calles. El autor presenta en su texto la importancia que tuvo el medio de comunicación en el desarrollo de los hechos. Un punto importante en el texto es la constante referencia a pasajes históricos, literarios y bíblicos por parte del autor, algo que presenta en la mayoría de los textos. También el recurso de figuras literarias, como símiles, analogías, metáforas, que en su mayoría se utilizan como textos de justificación y soporte a sus afirmaciones, adornado de adjetivos, las exageraciones y el tono irónico como herramienta de crítica y denuncia.

*A Sangre y Fuego*³⁴ de Ramón Manrique, recrea en su contenido los acontecimientos posteriores al asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, en la capital del país y en las principales ciudades. Se describe el papel del gobierno, el ejército, la

³² *Ibíd.*, p. 10.

³³ CANAL RAMÍREZ, Gonzalo. *Nueve de Abril de 1948*. Bogotá: Cahur, 1948.

³⁴ MANRIQUE, Ramón. *A sangre y Fuego*. Barranquilla: Librería Nacional, 1948.

policía, la iglesia, el licor, el comunismo. En la narración el hecho histórico se pierde, para dar lugar a la recreación de sucesos, a la descripción de personajes y el autor se adentra al pensamiento político de los mismos. El texto se presenta a manera de un relato de acontecimientos registrados en la prensa nacional e internacional, donde se introducen textos de experiencias personales e inéditas sobre el 9 de abril. En *A Sangre y fuego* se recrea el acontecimiento como un ejemplo de la crónica novelada.

La mayoría de escritores presentan sus obras como testimonios, advirtiendo riesgos al publicarlos y en otros casos denunciando y sacando conclusiones iniciales sobre el *porqué* de aquella tarde de abril.

1.3.2 El 9 de Abril de 1948. Dentro de los variados relatos, existe una experiencia semejante para aquellos quienes tuvieron la oportunidad de presenciar los hechos callejeros. Es precisamente el caso de Restrepo, quien se encontraba en su consultorio de medico cuando fue avisado del asesinato de Gaitán. Dentro de su relato sobresale un comentario que hace con respecto al inicio y desarrollo de los desmanes:

“la gasolina, que 48 horas antes había desaparecido prácticamente del mercado porque se anunciaba una nueva huelga mas larga que la que habían tenido ya los obreros del petróleo, apareció en abundancia la provisión de gasolina que era transportada en toda clase de recipientes ¿Toda aquella provisión obedecía a una consigna o era efecto de la casualidad?”³⁵.

Por otra parte y desde la mirada del ministro del gabinete de Mariano Ospina, Estrada, explica finalmente de esta manera lo ocurrido “Fue una partida de ajedrez, jugada a la luz de los incendios y bajo una ráfaga de proyectiles, sin que el pulso llegara a tumbar sobre el tablero ni una ficha, cuando se anunciaba o se

³⁵ RESTREPO, Op. cit., p. 7.

rechazaba un jaque³⁶. Palza, desde la perspectiva del delegado por Bolivia a la Novena Conferencia, narra un momento de tensión al interior del capitolio:

"Saltó uno, le siguió el otro, se movieron todos. Comenzó el atropellado circular nuestro por los pasillos, corredores y escaleras que hacen del interior del capitolio un verdadero laberinto, desconocido para la mayoría de nosotros. No había espacio en el suelo que no se hallara cubierto de libros y maderas trizadas"³⁷.

Por otro lado, para Canal, el nueve de abril "fue un tránsito obligado de la violencia verbal a la violencia de los hechos"³⁸.

La mayoría de estas crónicas o experiencias identifican el 9 de abril, desde la perspectiva de los saqueos y la destrucción. Los autores se abstienen de realizar una interpretación analítica, por ello es recurrente el relato exclusivamente descriptivo de los desamases ya reconocidos por toda la historiografía. Los pocos juicios analíticos iban regulados por las diferentes posturas políticas y en esa medida, por el temor a sufrir represalias por sus comentarios.

1.3.3 Gaitán y Roa Sierra. Así mismo, cada escritor tuvo su percepción tanto por el líder político, como por el hombre que le disparó. Sobre el asesino, Niño opinaba que: "Roa Sierra no fue nunca detective, pero sí Rosacrusista y liberal", ello para controvertir esa idea generalizada de la imagen de Roa como un agente del gobierno. Sobre el caudillo afirma que:

"Gaitán fue un realizador trunco por su nombre y su obra, que iluminado por el martirio, se prolongará en el tiempo como el epinio fulgurante de una época nueva de nuestra patria. La mística popular empieza a rodearlo con los nimbos cromáticos y estilizantes de la leyenda y al correr de los lustros su vigorosa silueta de conductor quedará diluida en los enigmas del mito popular"³⁹.

³⁶ ESTRADA, Op. cit., p. 49.

³⁷ PALZA, Op. cit., p. 14.

³⁸ CANAL, Op. cit., p. 34.

³⁹ NIÑO, Op. cit., p. 111.

En este fragmento se empieza a identificar la figura del caudillo con una aureola mítica y de leyenda, un efecto logrado precisamente a través de la utilización de adjetivos y el lenguaje reivindicatorio de su imagen y su pensamiento. El mismo autor continúa afirmando:

” ¿Contra qué luchaba Gaitán? contra las oscuras negociaciones de la Handel, de la trilladora de Girardot; contra las construcciones ilegales de las monjas; contra el asesinato de Mamatoco; contra los despilfarros de los fondos públicos; el engaño al pueblo; las ganancias ilícitas de los funcionarios, en resumen contra la mala administración del Estado”⁴⁰.

Ello para contrarrestar la tesis del complot comunista, como causal principal de su asesinato, ya que según el autor, un luchador de las causas populares, de ninguna forma podría ser objetivo del Comunismo.

En la mayoría de los textos, Jorge Eliécer Gaitán aparece simplemente como una víctima ajena al suceso. En la lectura, los autores no ahorran elogios a su memoria, su pensamiento y facultades políticas, su muerte se configura como un suceso ajeno a su humanidad y más cercano a motivaciones del conflictivo contexto mundial de la época.

1.3.4 Comunismo y EE.UU. El 25 de febrero de 1948, mediante un golpe de Estado, que contó con el apoyo de tropas soviéticas, fue tomada la ciudad de Praga, Checoslovaquia. Milicias de trabajadores comunistas, desfilaban por las calles y posaban para la prensa en señal de apoyo al nuevo gobierno. De esa manera fue registrado por la prensa internacional, tal vez un hecho central que puso en medios de comunicación el tema del Comunismo como una gran peste que estaba cubriendo el globo terráqueo. No es gratuito entonces, que en la mayoría de las portadas de los principales medios y como tema principal de los columnistas, el Comunismo fue el eje de moda de la opinión pública en aquellos años.

⁴⁰ NIÑO, Op. cit., p. 9.

En ese contexto de opinión mundial, los escritores colombianos no fueron ajenos a buscar la explicación sobre lo ocurrido aquel día de Abril, como un complot para sabotear la Novena Conferencia y evitar la aprobación del plan Marshall. Por ello la mayoría de escritores relacionaron el avance del ideario comunista por la vía del sindicalismo, de las diferentes organizaciones sociales y con aquellos dirigentes que se expresaban con términos que tendían a reivindicar a la clase obrera, dirigir sus discursos hacia lo social y una arremetida verbal contra las tradicionales hegemonías políticas, desde la llamada *Revolución en Marcha* de Alfonso López; el *A sangre y Fuego* de Montalvo, hasta el *A la Carga* de Gaitán.

Niño, en su texto citaba una carta circulada por algunos delegados de la federación Nacional de Campesinos, meses antes del 9 de abril, donde se incitaba a la invasión de varias haciendas con la promesa de respaldo de la CTC y los sindicatos de Bogotá y Cundinamarca. Se llama a la unión obrera-campesina para coordinar y planear la labor de masas y la acción en la campaña sin cuartel contra el latifundio⁴¹. Para este autor, “el nueve de abril no fue fortuito” estuvo planeado con anticipación”, en coalición con el comunismo local y el internacional⁴². Por otro lado, Restrepo, controvierte la tesis del Comunismo e incita al pueblo de Colombia a aceptar una gran “culpa colectiva” ya que según el autor, el tema comunista fue apenas un agravante contextual. En realidad, la culpa recae sobre la totalidad del pueblo colombiano que ha sido históricamente indiferente a la situación de las clases populares.

Para Díaz, Gaitán era un hombre de izquierda, lo era desde su mocedad, desde la iniciación de su vida universitaria; con ese ideario “¿Podía constituir peligro para el auge de los temas comunistas, para los campesinos, para el obrero, para el

⁴¹ NIÑO, Op. cit., p. 9.

⁴² NIÑO, Op. cit., p. 100.

empleado, para el pueblo?”⁴³. Y por el contrario, señala al gobierno en coalición con los EEUU como el único interesado en detener la fuerza del Gaitanismo y de Gaitán como futuro presidente de la república: “para sacar adelante la propuesta norteamericana sobre el frente anticomunista, nada más indicado que haber provocado la corrosión interna en momentos en que la iniciativa se hallaba paralizada. Nada más eficaz como el asesinato de un hombre ilustre”⁴⁴.

Palza, reconstruye la figura del país y su momento político, desde la diplomacia y las relaciones exteriores de los países. El autor presenta como un gran logro de lo ocurrido, la aprobación de los tratados anticomunistas, su texto se convierte en un elogio a las delegaciones y a su fortaleza de haber continuado a pesar de lo ocurrido. Otro señalamiento es el que Canal Ramírez hace al Comunismo: “la legación soviética en Colombia publicaba hasta marzo del presente año una revista mensual de la cual se tiraban dos mil ejemplares y un boletín semanal de 16 páginas con un tiraje de 5000 volúmenes para el reparto gratuito”⁴⁵.

Parece ser que los escritores de la época tenían al Comunismo como un elemento clave en el análisis de lo ocurrido el nueve de abril. La infiltración se señala en repetidas ocasiones, como una causal de la muerte de Gaitán y en el desarrollo de los acontecimientos. El autor cita el caso de Barrancabermeja y lo describe como un lugar con “núcleos que agitadores que absorben la sangre de las colectividades laboriosas”. El comunismo, según ello, controla la totalidad de los sindicatos en especial, el de la USO, cuenta con las casas comunistas y el periódico *El Proletario*, con el cual se realiza una labor de propaganda.

El Comunismo ejerce el control sobre principales figuras políticas de la región, tanto liberal como conservadora, al igual que las masas campesinas. En esa medida el tema comunista se convierte en un tema central de discusión que se

⁴³ DIAZ, Op. cit., p. 84.

⁴⁴ DÍAZ, Op. cit., p. 88.

⁴⁵ CANAL, Op. cit., p. 42.

interpreta y se presenta como un problema no solo a nivel local sino mundial. Surgen las interpretaciones contextualistas, sobre la confrontación entre el fortalecimiento del pensamiento de izquierda, la conformación de organizaciones, partidos y movimientos; y al tiempo, los esfuerzos de los diferentes gobiernos para contrarrestarlo, a través de la cacería de brujas y la implementación global de tratados anticomunistas.

1.3.5 Partidos Políticos, Oligarquía y Estado. Otro tema clave de señalamiento es el relacionado con el Estado, que en el lenguaje de los escritores aparece como sinónimo de Oligarquía y partidos políticos. El texto de Niño se convierte en una crítica al nuevo ministro de gobierno, Darío Echandía y a la coalición liberal-conservadora acordada con el gobierno de Mariano Ospina, después del 9 de abril; sin embargo afirma: “pero si estoy seguro de que ninguna participación tuvo en el asesinato de Gaitán, el partido conservador. Al conservatismo no le interesaba ni le convenía la eliminación del insigne conductor, por él había conquistado la victoria, porque él había dividido al liberalismo”⁴⁶.

Restrepo, por el contrario, identifica una quiebra política representada en los partidos tradicionales, donde a través de su permanente incitación al enfrentamiento y confrontación, por intermedio de la prensa y el discurso político, se incitó al pueblo a su manera, para que se diera un enfrentamiento de bandos políticos el 9 de abril. Señala al Estado ya que “impulsa todos nuestros vicios” y al discurso político por sus “frases de relumbrón, terriblemente demoledoras”⁴⁷.

Canal, también señala como causales de los acontecimientos de esa tarde el poder demagógico de los líderes políticos, su “violencia verbal” que se materializaba en el campo y las ciudades, donde se manipula la información por parte de la Radiodifusora para obtener los fines deseados. Canal, denuncia la

⁴⁶ NIÑO, Op. cit., p. 115.

⁴⁷ RESTREPO, Op. cit., p. 27.

ausencia del ejército para contrarrestar el pillaje, el saqueo y los desmanes. Su presencia estuvo exclusivamente en el Palacio de la Carrera y en la toma de la Radiodifusora Nacional. Contrario a esta idea y en las páginas iniciales de su libro, Manrique incluye un texto de Germán Arciniegas, que desde New York agradece al ejército la restitución de la calma en el país. La figura del soldado se cubre de gloria nacional, cuando se le confieren características raciales de identificación “indio, campesino, boyacense”, algo que se torna en un alabanza al ejército colombiano, junto con la simbología tradicional: escudo, bandera, el azadón, el presidente.

Los partidos políticos se describen como grupos que han sido contaminados y han perdido el cauce de su doctrina originaria (Liberal-Conservadora) para ser influenciados por el Comunismo y el Falangismo, a manera de puntos disgregadores a la hora de señalar, inculpar o atacar al opositor, en los debates electorales, en las plazas públicas y en los campos de batalla. Ello, con la consecuente manipulación de las masas, a través de la descarga demagógica, la pantomima, la sugestión en el manejo del tono de la voz. Para el caso de las elecciones de 1946, donde gana el partido conservador y la prensa dijo que el partido liberal había muerto; Gaitán, en una manifestación en Barranquilla decía: “Dicen los conservadores que el partido liberal ha muerto, pero no hay cosa que mas asuste que un muerto andando por las calles”⁴⁸.

El autor, denuncia la infiltración de la extrema izquierda y extrema derecha en la mentalidad del campesino en el poblado llamado Olaya Herrera, donde se acusaba a los sacerdotes de “clérigos venenosos y falangistas”, en sus discursos en las iglesias. Y los liberales de estar manipulados a control remoto desde Moscú. Caso contrario ocurre en la población de Cartago al momento del 9 de abril; aquí el autor hace una reflexión sobre la procedencia ideológica de las noticias en la radio. Si la noticia procede de una fuente conservadora se dice

⁴⁸ MANRIQUE, Op. cit., p. 54.

“fueron las turbas ebrias que sembraron el terror en la ciudad y violaron muchas vírgenes” y si la noticia procede de una fuente liberal dice “que fueron los próceres del liberalismo que tomaron justa venganza de los atropellos que venían sufriendo”⁴⁹.

La unión nacional entre liberales y conservadores, entre el pueblo y la clase dirigente se materializa al momento del Bogotazo, advierte irónicamente el autor: “en los saqueos se ratificó la perfecta unión nacional, había Liberales, Conservadores, Socialistas y Comunistas, disputándose el botín.

1.3.6 Pueblo y Ciudad, Raza y Religión. Una de las principales conclusiones que sacan los escritores sobre el origen y desarrollo de los acontecimientos en la tarde de abril, es la gran diferenciación social establecida entre los grupos sociales que habitan la ciudad. Sin embargo, cada escritor opinaba también desde su perspectiva de clase. Restrepo afirmaba: “Es necesario regenerar al pueblo y antes que todo hacer una distinción de alcance sociológico considerable. Distinguir entre pueblo, vulgo y plebe. Al pueblo habrá que respetarse, hay que levantar el nivel del vulgo y hay que reprimir a la plebe”⁵⁰. Según el autor, una gran quiebra social de componente racial es un elemento cultural a largo plazo que desembocó en el conflicto. Una cita de una experiencia personal del autor lo confirma: “el ultimo jueves santo oí a unas señoras decir que tenían que irse de prisa, porque sino visitaban los monumentos por la mañana, no podían hacerlo por la tarde, ya que después de las dos, a los templos acuden solamente los indios”⁵¹.

Tras la muerte de Gaitán, Manrique, demostraba que fueron muchas las manifestaciones de rechazo. Una de las más sobresalientes y coyunturales fue el consumo de licor que provino de los saqueos y se convirtió en un agravante de las actuaciones de la muchedumbre. Cuando se convierte en saqueo colectivo, en

⁴⁹ MANRIQUE, Op. cit., p 103.

⁵⁰ RESTREPO, Op. cit., p. 29.

⁵¹ RESTREPO, OP. cit., p. 67.

“borrachera colectiva” la noción: toma del poder, pasa a segundo plano. Desde este punto de vista, se marca una vía de diferenciación social entre clases sociales. El consumo se le relega exclusivamente a las clases bajas, “el ron y el aguardiente, supremo acicate de los pobres, para llorar o para reír”. El consumo de licor establece una relación con el ideal revolucionario, en tanto que inspiró, en el fragor de sus efectos, el impulso a tomarse el palacio presidencial y derrocar el gobierno.

En otros casos, el furor se convierte en simple deseo por degustar aquello que en otras condiciones el pueblo nunca lograría: “los estómagos acostumbrados al áspero sabor del Ron blanco, que huele a paila y sabe a virolo, recibieron súbitamente cataratas de Chamberlin, de Veuve d’ Clicquot, de Cordón Rojo, de Whisky lord of lord, de Lacrima Cristo”⁵². Cuando describe la población Bogotana de la época, el autor señala que esta fue fácil señuelo, por las precarias condiciones en que se encontraba, dice al respecto:

“en el puro corazón de Bogotá trabaja una clase media explotada y mal pagada, se aprietan en las casa de inquilinato en la mas tristes condiciones de higiene y salubridad. Empleaditas de ochenta pesos, mecanotaquígrafas a cien, dependientes de almacenes, muchachas de cafés y restaurantes, las camaradas de los suntuosos salones de té *Palace*, ganan doce pesos en 25 horas de trabajo. Algo que contrasta con la *Finesse* Santaferaña, que en la Santa Fe de 1948, la sociedad bogotana esta dividida en la *High Life* y las clases medias. En sus clubes el Gun, el Jockey, abundan ahora el Ricachón de allende, el mesero de eructo y cuenta bancaria, al antiguo golfo de provincia”⁵³.

Este último autor, agrega una representación adicional y muy importante en la configuración del Bogotazo, la mirada de la ciudad, desprevenida de las escenas de violencia, que aparece en algunas paginas como el lugar para recordar viejas glorias patrias, como sitios que evocan recuerdos. Aunque las grandes novelas de la ciudad, son las del Bogotazo, que se estudiaran mas adelante, el

⁵² *Ibíd.*, p. 43.

⁵³ MANRIQUE, *Op. cit.*, p. 170.

autor registra el hecho en otras ciudades del país. También se tornan en lugares con escenarios trágicos y apocalípticos. Por ejemplo en el caso de Barrancabermeja, el autor la relaciona con imágenes oscuras, producto del combustible y atmósferas metálicas e industriales, como una gran maquinaria humeante y la compara con el fuego, relacionado con el clima y el trópico, la raza y la producción petrolífera:

“Barrancabermeja es la capital del petróleo y de las huelgas, hace un calor de horno. Sorpresivamente se presenta al viajero que baja a bordo de un barco fluvial, como la extraña urbe de Frankenstein. Centenares de chimeneas y torres de acero se alzan al cielo azul. Formidables tanques de refinación cabrillean heridos por el tremendo sol del trópico. La negra serpiente de los oleoductos enrosca sus anillos monstruosos en el árido paisaje”⁵⁴.

Finalmente un elemento importante es la recurrente cita a textos y apartados bíblicos y pasajes religiosos. El epígrafe que abre el texto hace parte de una cita del mismo autor. Respecto al asesinato de Gaitán, afirma: “y dios puso una seña sobre la frente de Caín, para quien quiera que lo encontrara no lo matara (...) cada generación de hombres tiene su Caín, su barrabas, su homicida”. Con ello representa la imagen de un Juan Roa Sierra y aplica la metáfora bíblica a todos los que participaron en los asesinatos del Bogotazo. Otra cita se presenta, aun mas explícita, como respuesta del pueblo, al asesinato de Gaitán, al volcarse al palacio presidencial, dice: “sangre, sangre, sangre... si alguno tiene oído, que oiga, el que lleva en cautividad va en cautividad, el que a cuchillo matare, es necesario que a cuchillo sea muerto”⁵⁵. Al parecer la profética sentencia se cumplió.

Esta serie de relatos primarios ofrece una mirada inmediata, general, subjetiva y muy apegada a los hechos. Cada autor asume su versión desde su ubicación social. Algo importante es la confluencia de géneros literarios, el afán de los

⁵⁴ MANRIQUE, Op. cit., p. 34.

⁵⁵ MANRIQUE, Op. cit., p. 43.

escritores por definir el tipo de medios por el cual trasmite su mensaje y las diferentes posturas de los escritores frente al acontecimiento. Junto a esta serie de escritos, existen una cantidad mayor sobre el mismo tema que fue imposible ubicar, o simplemente fueron relegados al olvido. Décadas mas adelante, en pleno furor de los estudios de la violencia, aparecen las investigaciones mejor elaboradas, con mayor profundización y fundamentación empírica, sobre el 9 de abril de 1948, de los cuales, estos textos anteriores se convirtieron en su único referente empírico para la época, es el caso de el texto de Gonzalo Sánchez⁵⁶, *Los Días de la Revolución, Gaitanismo y Nueve de Abril en Provincia* (1983); El importante texto de Arturo Alape⁵⁷, *El Bogotazo, Memorias del Olvido*, (1983); El texto Herbert Braun⁵⁸, *Mataron a Gaitán, Vida Publica y Violencia Urbana en Colombia* (1987).

Sin embargo, con anterioridad y posterioridad al 9 de abril de 1948, existían variedad de medios impresos, de publicaciones periódicas, de folletos con cierto grado de circulación, que junto con el ensayo político, se estaban convirtiendo en una especie de termómetro de la opinión pública sobre el acontecer social, cultural, religioso y político en el contexto del Bogotazo. En esa medida, el contexto, visto a través de las publicaciones periódicas, se convierte en una especie de fisura que devela todo un imaginario social y cultural, que tiene que ver con el papel del escritor y la literatura en la sociedad, el poder de los medios escritos como detonantes de la violencia, las prohibiciones, regulaciones, señalamientos éticos y morales contra el comportamiento social y la cultura; algo que prepara un terreno determinante en los sucesos del 9 de abril de 1948.

⁵⁶ SÁNCHEZ, Gonzalo. *Los Días de la Revolución: Gaitanismo y Nueve de abril en Provincia*. Bogota: CEREC, 1983.

⁵⁷ ALAPE, Arturo. *El Bogotazo, Memorias del Olvido*. Bogotá: Fundación Universidad Central, 1983.

⁵⁸ BRAUN, Herbert. *The Assassination of Gaitán: Public Life and Urban Violence in Colombia*, Madison: University of Wisconsin Press, 1985 y *Mataron a Gaitán: Vida Publica y Violencia Urbana en Colombia*, Bogotá: Editorial Universidad Nacional, 1987.

2. REVISTAS, PANFLETOS, FOLLETOS

Desde mediados del siglo XIX, *La Revista de Letras* se empezó a consolidar como el medio por excelencia donde circulaba *lo cultural* de las nacientes repúblicas latinoamericanas. Este vehículo impreso fue a su vez el mecanismo donde letrados, intelectuales, hombres de poder, empezaron a representar el ideal de la República, a través de la construcción de una “opinión pública”. Entre los géneros cultivados estaba la biografía, la crónica, la crítica, los cuadros de costumbres, la poesía y temas de variedades, presentados a través de diferentes formatos editoriales como el periódico, las revistas, el boletín informativo. En Colombia, publicaciones como *El Papel Periódico Ilustrado*, como la revista *Gris* de 1892, *Gruta* de 1903, *Contemporánea* de 1904, *Revista Literaria* de 1890, entre otras, fueron apenas algunos de medios escritos destacados en su momento.

Durante la primera mitad del siglo XX en Colombia, los medios escritos se convirtieron en el medio principal, de grupos de intelectuales, de organizaciones de letras y partidos políticos para transmitir la información. Entre las principales objetivos de crear una revista cultural, estaba precisamente, el servir de órgano de difusión de la cultura, entendido ello como todo lo relacionado a las artes y las letras; también una necesidad básica de ilustrar a la población sobre la actualidad cultural nacional e internacional y principalmente el de crear una cultura lectora en un país predominantemente analfabeta. Sin embargo, la mayoría de las nuevas publicaciones eran afectadas por el contexto social y político en que surgían, y muchas de ellas terminaban siendo el medio publicitario de un partido, de un grupo social, o de un individuo.

A mediados del siglo XX, las publicaciones periódicas tuvieron un papel secundario y no menos importante que el de difundir la cultura. Tanto los órganos informativos tradicionales: *El Tiempo*, *El Siglo*, *El Colombiano*, entre otros, sirvieron como órgano de difusión de un ideario político particular. A la sombra de los principales periódicos tradicionales, surgieron una serie de publicaciones diarias, semanales, quincenales, que no fueron ajenas a su acontecer cultural político y social. Para el año 1947 se registraron alrededor de 852 publicaciones periódicas en Colombia, repartidas en la siguiente clasificación:

Tabla 1. Publicaciones Periódicas 1948 ⁵⁹

PERIODICIDAD	TEMAS
Diarios.....43	Varias.....222
Interdiarios.....9	Políticas.....168
Semanarios.....246	Generales.....161
Quincenales.....62	Religiosos.....92
Mensuales.....251	Oficiales.....64
Trimestrales.....17	Educativas.....42
Semestrales.....6	Científicas.....41
Eventuales.....218	Comerciales.....38
	Medicas.....10
TOTAL.....852	Jurídicas.....8
	Históricas.....6
	TOTAL.....852

⁵⁹ CASAS, Roque. Lo Que Usted Debe Saber de Colombia. Bogotá: ABC, 1948.

2.1 LA REVISTA DE LETRAS

De esta forma eran llamadas aquellas publicaciones que nacían bajo un perfil cultural, dirigido hacia la literatura y el arte en general. Estas publicaciones eran creadas y editadas desde asociaciones culturales, grupos literarios o simplemente individuos particulares. Una de ellas era precisamente la revista *Espiral*. La revista que se llamaba así misma “de cultura, artes y letras”, y mostraba la opinión que sobre el artista y su obra se tenía en la época. Al respecto se afirmaba en uno de sus números: “el artista no es cerrada y solitaria isla, se debe a la sociedad y al público y se legitima con el desfile del acontecer que cruza a la rutina del intelecto”⁶⁰. Esta frase aparecía en la portada de la revista, e indicaba el carácter y sentido social que quería proyectar la misma, identificando la posición de un artista comprometido con su medio social.

Este medio servía a su vez como vehículo de promoción social de futuros escritores e intelectuales, al tiempo que figuraban aquellos nuevos libros editados. Al final del año 1948 se hacía un recuento de los libros publicados ese año. Los géneros predominantes era la poesía, la novela y el cuento; en segundo lugar el teatro y el ensayo. Además de ello, la revista servía de vehículo de expresión a los jóvenes creadores, a través de concursos literarios anuales. Dentro de los nombres aparece Álvaro Mutis, que con su obra *Elementos del Desastre* obtuvo apenas una mención en un concurso de poesía.

Finalizando el año la revista daba su opinión sobre el acontecer literario, del cual afirmaban que “la joven poesía colombiana crece con mas terso matiz del hombre en contacto con el mundo exterior (...) La novela y el cuento orientados hacia una comprensión de las actuaciones de los hombres moviéndose en el seno de la sociedad”⁶¹. Los principales géneros se vuelcan entonces a la relación hombre-

⁶⁰ REVISTA ESPIRAL, No 19, Julio de 1948. p. 9.

⁶¹ ESPIRAL, Op. cit., p.10.

sociedad, algo que se vive en términos generales en un contexto de post-guerra en la mayoría de los países.

Diferentes concepciones sobre el género de la novela aparecían en palabras de varios escritores reconocidos del momento, entre ellos Manuel Zapata Olivella y Clemente Airó. Se opina que una novela debe “presentar el sentido de la vida”, y debe “recurrir a ciertas innovaciones técnicas, como la unidad espacio-temporal, el monologo interior sin puntuación”. A su vez, se opinada sobre el sentido de escribir en aquel momento tan conflictivo que pasaba el país: “la novela debía señalar al hombre lo que tiene de ángel y de bestia” y la misma, de una u otra forma “debía ayudarle a supera esa condición”. Los escritores le imprimen una función, sentido e intención al acto de escribir, imprimiendo un mensaje en su escritura, de manera que los personajes, en medio del caos, miseria y decadencia puedan reponerse y resurgir sobre las ruinas; tornándose en ejemplo de superación humana.

En términos de estilo se empezaba identificar una forma de transición en la narración: “de la minuciosidad del detalle, de la monumentalidad de la obra, del romanticismo de los personajes, del realismo, se ha llegado a una concepción deshumanizada, a un personaje carente de rostro y de alma, a un predominio completo de un individuo inaprensible. El hombre casi desaparece de la obra, se encuentra dominado por un caótico acontecer”⁶².

Otras revistas importantes del momento, eran *Semana*, el suplemento literario de *El Tiempo* y de *El Colombiano*; que servían también de vehículo difusor del arte y la cultura, combinado con la opinión política. De las editoriales sobre la situación nacional, se pasa al acontecer internacional, pretendiendo mostrar una imagen cosmopolita y universal de su publicación, luego las secciones de arte y cultura,

⁶² ESPIRAL, Op. cit., p 12.

culminado en la tradicional sección de páginas sociales, donde en su mayoría, figuraban las reuniones sociales de la clase política colombiana.

Precisamente inauguraba la revista *Semana* el año 1948, con la celebración que dio el presidente Mariano Ospina y su gabinete en palacio. El año también lo inauguran los diversos estrenos del cine mexicano para ese año, con *Pedro Infante*; también la infaltable corrida taurina y el partido de los domingos por la tarde. Eventos que se promocionaban como Sucesos culturales que hacían parte de la cotidianidad de las clases medias y altas de la ciudad.

En el suplemento literario de *El Tiempo* se inauguraba el año 1948 con una visión desalentadora, decadente y apocalíptica de la novela, se decía:

“estos son tiempos que el artificio sustituye al arte, tiempo de efectismos sucedáneos y mecánica de desplazamientos de la inventiva humana hacia la técnica científica; vivimos en los tiempos aciagos del pensamiento sonoro, en los tiempos del cine, de la radio, del reportaje, de la propaganda, son malos tiempos”⁶³.

Luego en el mismo suplemento se anuncia las novedades literarias, *La Mujer Respetuosa* de Jean-Paul Sartre, y la proyección de la película *Roma, ciudad abierta*, del director Roberto Rosellini, quien inaugura el neorrealismo italiano y ya adornaba la ciudad con grandes carteles en las paredes; cartel, que a juicio de William Ospina, fue la última imagen que vio Gaitán antes de su muerte, ya que estaba pegado al frente de la entrada del edificio Agustín Nieto el 9 de abril de 1948. Entre el acontecer cultural criollo de aquellos meses, específicamente en el mes de febrero, se destituyó a Eduardo Carranza como director de la Biblioteca Nacional, gran centro de la cultura capitalina, y figura reconocida en el medio intelectual bogotano. Ante ello un grupo de escritores se solidarizó ante el suceso, señalando de causas políticas su destitución. Escritores como Jorge Zalamea,

⁶³ EL TIEMPO. Suplemento Literario. Enero 11 de 1948. p. 2.

Jorge Rojas, Álvaro Mutis, acusaron al gobierno, al tiempo que se originaba una reacción de la opinión pública sobre el hecho en los diferentes periódicos de la ciudad.

En la revista *Semana* se explicaba que su destitución, tiene implicaciones mayores, iba dirigida contra el movimiento “Piedra y Cielo”⁶⁴. Algunos de sus integrantes habrían logrado cargos de orden cultural en la ciudad; al igual que el grupo era concebido, por sus detractores, como “escuela política del Gaitanismo”⁶⁵.

La vida cultural y literaria días anteriores al asesinato de Gaitán seguía su curso cotidiano. La ciudad se preparaba también para diversos sucesos culturales paralelos a la Novena Conferencia. Para el mes de Abril se tenía proyectada la inauguración de una exposición de libro Colombiano. La Cámara Colombiana del Libro, autores, editores, librerías, estaban a la espera del certamen que se realizaría el 16 de abril. Una de las prioridades del evento era la exposición de libros exclusivamente colombianos, con el único objetivo de apoyar la naciente industria editorial, o por lo menos, dar alguna muestra de ello⁶⁶.

Al mismo tiempo se esperaba que en la Novena Conferencia Panamericana se hicieran disposiciones sobre la protección del libro por parte del Estado, ya que la empresa editorial se estaba viendo amenazada por el comercio de libros, de editoriales Suramericanas, al tiempo que existían pocas librerías en la ciudad, especializadas en la promoción y difusión del material que llegaba a la ciudad. Al respecto se afirmaba: “el libro no puede ser considerado al mismo nivel que el

⁶⁴ En un texto de la época se define de la siguiente forma al grupo: “es el ultimo movimiento literario promovido en Colombia. Todos siguen la orientación de la nueva poesía española, representada por Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca. La producción literaria ha sido acerbamente combatida por unos y aceptada con singular devoción por otros. Forman el grupo: Jorge Rojas, Eduardo Carranza, Carlos Martín, Arturo Camacho Ramírez, Antonio Llanos, Gerardo Valencia, Darío Samper, y Aurelio Arturo”. Al respecto ver: CASAS, Roque. Todo lo que usted debe saber de Colombia. Bogotá: ABC, 1948. p. 212.

⁶⁵ REVISTA SEMANA. Febrero 7 de 1948.

⁶⁶ EL TIEMPO. Jueves 8 de Abril de 1948.

café, las anilinas o las maquinarias. Su función es moral e intelectual por excelencia y las cosas del espíritu tienen que tener una finalidad diferente”⁶⁷.

Días después del nueve de abril el mismo suplemento señalaba que una de las grandes víctimas del 9 de abril fueron las librerías. La librería Suramericana, “foco de inquietud intelectual” fue saqueada y destruida, al igual que otras librerías. En los periódicos y revistas se suspendió los tradicionales suplementos literarios. El de *Nuestro tiempo*, de *El liberal*, el de *El Tiempo*, y la sede de *El Siglo* fue destruida.

A pesar de lo ocurrido, las Revistas de Letras, que tenían en aquella época un relativo promedio de vida, desaparecen y aparecen de nuevo. Después del 9 de abril, las publicaciones proyectarán una cultura maquillada por el conflicto político originado. En el suplemento literario de *El tiempo*, aparece publicado, tal vez el primer documento literario sobre el 9 de abril:

*“en la noche fatídica, entre ruinas
creo ver tu figura atormentada
sobre el sagrado muro te reclinas
siempre grave y profunda su mirada
el viento de las trágicas colinas
aúlla por la urbe demolida
y arde en la pira, grata a la
furia de la venganza, tu morada
herido en el corazón, la mente opresora
al viajar entre mutilas blasones
amador de lo grande en toda empresa
siento brotar cual oblación o ruego
y mezclarse a cenizas y carbones
una postrera lagrima de fuego”⁶⁸.*

⁶⁷ EL COLOMBIANO. Suplemento Literario. Abril 1 de 1948. p. 5.

⁶⁸ GRILLO, Max. “Bolívar Sobre las Ruinas del Palacio de San Carlos”. En: *El Tiempo*. Mayo 9 de 1948.

Dentro de la diversidad de géneros que circulaban a mediados de siglo XX, la revista de letras se conformó en uno de los principales medios donde circulaba el acontecer cultural de la ciudad y en definitiva el retrato de la vida social y cotidiana. Sin embargo, con el paso del tiempo y la agudización del conflicto, numerosas revistas, que antaño nacieron como una propuesta exclusivamente encaminada a la difusión cultural, se convirtieron en fortines políticos, de crítica y denuncia, algo que marcaría el grado de influencia en la opinión política, en la imagen, que desde los movimientos culturales se tenía sobre el conflicto.

2.2 LO BUENO Y LO MALO: LA LETRA Y LA IMAGEN CENSURADA

Así como los partidos tradicionales tenían sus propios medios de difusión donde destacaban sus logros de partido o simplemente hacían oposición al gobierno de partido contrario; la iglesia católica tenía su propio medio informativo. Eran una serie de publicaciones periódicas encargadas de censurar tanto el contenido de los libros que circulaban en la época, así como las películas que se proyectaban en la ciudad. La mayoría de estos órganos informativos provenían de organizaciones religiosas, secundadas por la iglesia católica, que tenían por objetivos, velar por la integridad moral espiritual, religiosa de la población. Informar al público lector, sobre los escritores y el contenido de los libros, la inconveniencia o no, de leerlos, para salvaguardar una salud mental y las buenas costumbres.

Era frecuente que tras el “análisis de cada libro” se hiciera un breve comentario sobre la vida del escritor, ya que sus obras eran reflejo de “su vida licenciosa” que estos llevaban. Entre los escritores extranjeros más censurados en la época estaba Montaigne, Darwin, Nietzsche, Proudhon, Rousseau, Shakespeare. Lo mismo ocurría con el cine, al cual le daban mayor atención ya que se estaba convirtiendo en el medio de mayor preferencia en el país.

Aunque el proyecto de separación entre la iglesia y el Estado durante la república liberal, se intentaba en términos del discurso, y circulaba como parte del proyecto político liberal reformista; en la práctica la iglesia seguía manteniendo el control de las almas y de los cuerpos; desde el pulpito, las instituciones educativas y ahora a través de medios informativos. La cantidad de publicaciones que se conseguían en los kioscos de revistas y se divulgaban desde las iglesias e instituciones, se convierte en un referente de estudio, con lo cual se revela las diversas concepciones que desde la iglesia se tenía sobre el libro, las lecturas, los escritores y el contexto cultural de la época.

Una publicación titulada *Lecturas, Libros e Ideas*, adaptaba precisamente el esquema de la oración religiosa al contenido de censura sobre algunas lecturas de la época, creando una especie de nuevo credo para el nuevo público lector:

- “1. Creo que la lectura es el alimento del alma y que las doctrinas forjan los hombres, testigo es el axioma que todos los siglos han conocido: dime que lees y te diré quien eres.
2. Creo que el temperamento intelectual, como la célula del cuerpo, se forma por el alimento que se dá.
3. Creo que es imposible al carácter más fuerte, resistir siempre a una lectura del mismo género.
4. Creo que un libro malo es un amigo corrompido y corruptor.
5. Creo que las malas lecturas son tan perniciosas al alma, como el vicio al cuerpo.
6. Creo que la lectura demasiado frecuente de novelas quitan al carácter gravedad, a la vida su seriedad, al corazón su pureza, a la voluntad su fuerza.
- 7, Creo que un gran numero de personas se hace la ilusión de ser el personaje de las lecturas, sea esta ficciones, sea biográficas.
8. Creo que la persona que permite, impone, favorece, o aconseja las lecturas frívolas o malas contraen una terrible responsabilidad delante de dios.
9. Creo que en el momento de la muerte multitud de ilusiones serán tardíamente disipadas, en detrimento de un gran numero de almas.
- 10 Creo que si las almas perdidas por las lecturas se nos aparecieran, quedaríamos aterrados de su inmensa multitud”⁶⁹.

⁶⁹ REVISTA LECTURAS, LIBROS E IDEAS. No 13, Junio de 1945.

En el nuevo credo de la lectura, la publicación aconseja elevar esta oración como cualquier otra, sobre todo al momento de enfrentarse ante la tentación de una mala lectura. Aunque no se tiene referencia de la cantidad de folletos vendidos o leídos, el número de edición era de 300 ya para el año 1948, su fuerte carácter religioso y su consigna de salvaguardar las buenas costumbres, le imprimían un tono de consumo obligado, casi a la par de la urbanidad de Carreño o de el periódico El Tiempo.

Otra organización llamada *Legión Colombiana de la Decencia*, publicaba un boletín llamado *Cine y Libros*. Con un tiraje quincenal, la publicación tenía como objetivo principal: “realizar una valoración a los libros y películas desde un punto de vista netamente moral”. Señalando y clasificando por géneros, por edades y categorías tanto a los libros como a las películas. Dentro de estas categorías de clasificación estaba : “los que atacan a la religión y a las buenas costumbres; los que tratan de introducir nuevas devociones no aprobadas por la iglesia; los que cuentan apariciones nuevas, revelaciones o profecías no aprobadas por la autoridad eclesiástica. Los que proclaman que es lícito el duelo, el suicidio, el divorcio”⁷⁰. En suma, era el peligro contra la institución religiosa, más que el bienestar del individuo, lo que estaba en el foco de atención del boletín. Las tradicionales instituciones y valores familiares, sociales e individuales quedaban en segundo plano

La literatura vista desde un punto de vista de estos Folletos, era entendida como algo *que hablaba bien de la cultura de un país* sin embargo se distinguía la *buena* literatura de la *mala*. El gran número de librerías que existía en la ciudad, al igual que las pocas empresas editoriales, eran un indicador de “mejoría cultural”, con respecto a décadas pasadas. El libro era entendido como “una herramienta para conocer el pasado, en los secretos del mundo”, pero también para adentrarnos en

⁷⁰ REVISTA CINE Y LIBROS. No 306. Julio de 1948. p. 4.

los “misterios divinos. La mayoría de los textos aceptados y aprobados por los censores eran los que tenían relación con la educación femenina y masculina, los textos escolares y religiosos. Precisamente “El Sagrado Evangelio o la Biblia” es el libro por excelencia dentro de la cantidad de literatura. Según ello, el problema no radica en el libro en si, o en la editorial, simplemente en el uso que se hace de el, ese “enemigo que ha sombreado cizaña en los surcos immaculados del papel”.

Esto conlleva a que la iglesia, además de establecer medios de censura escritos, establece disposiciones o estatutos para castigar a quienes propaguen la inmoralidad: “los libros condenados por la sede apostólica se han de considerar prohibidos en todas partes y en cualquier lengua a que se traduzcan (...) las prohibiciones de libros, sin la licencia, no se le debe editar, ni leer, ni conservar, ni en forma alguna comunicar a otros”⁷¹. Dentro de los novelistas prohibidos por la iglesia estaba Alejandro Dumas, Anatole France, Gabriel D’anunzio, Honore Balzac, Emile Zola, Sthendal. Una de las obras de mayor censura era el Werther de Goethe, donde se comentaba que el libro tiene “poder de convicción para jóvenes de ideas y sentimientos semejantes”⁷².

Lo propio ocurre con la censura de las nuevas proyecciones cinematográficas. Aunque la iglesia entiende y acepta al celuloide como un logro de la ciencia y la técnica moderna, descalifica, cuestiona y señala también aquellos filmes que rompen con su paradigma religioso. Dentro de las categorías de calificación estaba: *para todos, para mayores, malas, peligrosas y escabrosas*. En la clasificación *para todos* encontraba títulos como *Nick Carter en las nubes*; y una película escabrosa: *los muchachos se divierten*.

⁷¹ Ibíd. canon 1396, 1398, No 342, mayo de 1949.

⁷² Ibíd. Mayo de 1949. p. 8.

La literatura y el cine, como dos medios principales de gran influencia en el comportamiento y costumbres de la gente, fueron puestos en el ojo de la discusión ética y moral, vista desde la iglesia católica. La determinante influencia que siempre tuvo la iglesia desde la doctrina en el pulpito y ahora a través de medios impresos, reguló la aceptación o no, por parte del público lector, sobre los contenidos de los libros y las películas. La iglesia, que siempre compaginó con los postulados del ideario conservador, criticaba tanto a aquellos escritores, como a los contenidos que controvertían o ponían en tela de juicio, los principios morales de la sociedad. *La Literatura Liberal* y el *Cine libertino* serían entonces los agravantes del conflicto que tiene al país, sumido en la desazón y el enfrenamiento entre los seres humanos.

2.3. LA LITERATURA NO ES LIBERAL, NI CONSERVADORA

Aquellas revistas que surgieron como culturales, “de artes y letras”, en el transcurso de su vida editorial se convirtieron, antes y después del 9 de abril, en fortines de difusión y crítica política. Es el caso de dos revistas importantes de la época: *Sábado* y *Crítica*. *Sábado*, se anunciaba como el “semanario de todos”, al servicio de la cultura y la democracia en América. Surge por primera vez en julio de 1943, en el ocaso de la República liberal. Precisamente se representó, en la publicación, la decadencia del entusiasmo liberal y democrático. Entre sus fundadores estaba Plinio Mendoza Neira y Armando Solano. Los primeros años de la publicación (1943-1947) se caracterizó por un desplazamiento del discurso literario o artístico, hacia las notas de actualidad nacional e internacional. Lo cultural, que era su objetivo y centro de interés, venía combinado con los proyectos de los gobiernos liberales del momento.

En este sentido, el calificativo de “semanario democrático” hacía referencia a un *para todos*, entendiendo por ello, el sentido democrático que intentaba proyectar el liberalismo como parte de su discurso político, junto con la identidad que le daban

sus escritores a la revista, entre ellos Eduardo Carranza, Eduardo Caballero Calderón, entre otros. La publicación contaba con una sección llamada “ensayos y ensayistas”, reconociendo la importancia del género, para la construcción de temas de actualidad. También una página económica, algo curioso en una revista de arte y cultura; y una sección de tipos populares bogotanos, en el cual, se destacaba aquellos personajes de la calle o temas que identificaban la vida cotidiana del pueblo.

Los géneros que cultivó la revista fue el noticiero, la crónica. La poesía y el ensayo. El cuento se intentó fijar en una sesión permanente con: *Un Cuento a la Semana*. Aparecían pocas publicaciones de autores nacionales y se publicaban por el contrario, textos de autores extranjeros como Poe, Kafka, Maupassant. La novela, en escasas oportunidades, se le hacía alguna referencia. Se publicaron algunos fragmentos de la novela titulada *Los Elegidos*, de un -por aquella época- escritor llamado Alfonso López Michelsen.

La revista irá perdiendo terreno junto con los cambios de la época. La dimisión de Alfonso López Pumarejo, la llegada de Alberto Lleras Camargo, el asesinato de Gaitán, se reflejó en su politización y en una disminución de la difusión literaria. El semanario dejó de salir en Abril de 1957. Darío Samper, el último director, simpatizó con el régimen de Rojas Pinilla, y así lo hizo ver en las últimas publicaciones.

Critica (1948-1951), apareció como una revista cultural con una publicación quincenal, dirigida por Jorge Zalamea. La revista, desde su nacimiento, se convirtió en el fortín de denuncia de un grupo de liberales intelectuales sobre la situación política en el país, específicamente contra el gobierno de Mariano Ospina y la oposición encarnizada de su gobierno. En segundo lugar, se ocupó de la actualidad cultural, de la difusión del quehacer artístico, literario y filosófico.

Crítica aparece algunos meses después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. Crea una sección titulada *Calendario Trágico*, en el cual publica y denuncia los asesinatos en las diferentes regiones del país. Otra de sus herramientas de crítica fue la caricatura, donde se ridiculiza en su mayoría, al partido Conservador, al gobierno y a Ospina Pérez. En otra de sus columnas llamada *Quincena Parlamentaria*, se exaltan la labor de la bancada Liberal en el congreso.

Sin embargo la censura provoca que la revista se convirtiera en lo que en esencia se quiso desde el inicio, ser difusor de las artes y la cultura, algo que con el paso de los días se convirtió en su propia debilidad. Justo en ese momento, *Crítica*, presentó un cuento de un joven escritor barranquillero de escasos 23 años llamado Gabriel García Márquez, con el cuento *La Noche de los Alcaravanes*, al igual que la reseña de una exposición del joven pintor de 19 años, Fernando Botero.

En ese proceso de despolitización que provoca la censura, la revista aceptó y publicó colaboraciones, de escritores como Antonin Artaud, Norman Mailer, de Karl Jaspers, Paul Valery, en el momento que estos autores reconstruían el rostro del mundo cultural de post-guerra. También fue importante su labor de traducción de autores como Albert Camus, William Faulkner, Miller, Goethe, Rilke. La llegada al gobierno de Laureano Gómez, es el golpe más fuerte de la publicación. El 18 de octubre de 1950 es censurada totalmente.

2.4. LA NOVELA EN LA DECADA DEL 40

Resulta entonces comprensibles aquellas advertencias que la mayoría de escritores recalcan al iniciar sus escritos, sobre el temor por sus vidas o los riesgos que implicaba la publicación de sus escritos; en ese contexto de persecución, censura y exilio que caracterizó la labor intelectual en los 40 y 50.

Sin embargo, en ese mismo contexto se empezó a gestar toda una proliferación de géneros narrativos de mayor extensión, con el cual, el escritor, bajo un carácter y sentido ficcional, con intención o sin intención, podría circular aquellas denuncias y críticas que por otros medios mas “directos” no se podrían hacer.

El género por excelencia que predominó durante las primeras décadas del siglo fue el de la poesía. Son reconocidos los grupos literarios o movimientos artísticos que se formaron en torno a la fuerza del verso, tanto, que se relegó por completo los otros géneros literarios en su momento, tanto por los mismos creadores o intelectuales, a si como por la crítica literaria posterior. Aparentemente existe un salto entre *María* y la *Vorágine* hasta *Cien Años de Soledad*, dejando en el limbo tres décadas de producción literaria. *La Vorágine* (1924) de José Eustacio Rivera, su reconocimiento, divulgación e importancia nacional, hizo que la novela adquiriera importancia durante la década del treinta y más escritores empezaran a cultivar el género.

Al respecto son pocos los estudios realizados sobre el tema, salvo un trabajo de Yolanda Forero titulado *La Novela de los Años Cuarenta, Un Eslabón Perdido*, donde la autora plantea adelantarse a la propuesta del grupo de Barranquilla e identificar, desde la lectura de cuatro novelas publicadas en la década, las primeras propuestas en lo que ha modernidad literaria se refiere⁷³.

La literatura de los cuarenta se caracterizó por tratar temáticas sociales, de protesta, continuando la secuela de la *Vorágine* y dejando de lado el referente romántico de Isaacs. Sin embargo prevalece esa imagen y estilo romántico en la estructura de la mayoría de textos hasta décadas posteriores. Dentro de los

⁷³ FORERO, Yolanda. *Un Eslabón Perdido, La Novela de los Años Cuarenta (1941-1949)*. Bogotá: Kelly, 1994.

autores más representativos se encuentra Cesar Uribe Piedrahita, Luís Tablanca. José Antonio Osorio y Bernardo Arias Trujillo⁷⁴.

Discutir el punto donde se manifiesta lo moderno en las narraciones de los cuarenta no es punto de esta investigación. A pesar que la autora se ubica desde una mirada estrictamente estética y de forma literaria para su análisis, logra identificar elementos de estilo en las narraciones que, a lo sumo, inauguran o empiezan a vislumbrar características propias a la luz o la sombra de la literatura Latinoamericana y Europea. Al respecto la autora afirma:

“a la novela moderna se ha llamado también nueva novela a imagen de lo que se denominó *noveau roman* en la literatura francesa. Este tipo de literatura se define en oposición al proyecto mondonovista de la novela tradicional de la tierra, que se venía escribiendo desde los años veinte. Se trata de un proceso renovador de la narrativa donde se abandona la tierra y la selva y existe una preocupación por una fachada capitalista”⁷⁵.

Aunque en este tipo de literatura hay una variedad temática y los relatos se desligan en algunos casos de espacios rurales e involucran lo urbano, persiste de fondo el sentido de crítica y protesta. Se rompe con el esquema tradicional del relato. Subyacen temáticas muy ligadas al acontecer social que va a desembocar en las producciones de la década de los cincuenta y sesenta, conocida como Novela de la Violencia.

⁷⁴ Entre las novelas más reconocidas publicadas en la década se encuentra: *Llamarada* (1941) de Carlos Flores; *45 Relatos de un Burócrata con Cuatro Paréntesis* (1941) de Rafael Gómez Picon; *El Arte de Vivir sin Soñar* (1942), *Tipacoque* (1942) de Eduardo Caballero Calderón; *José Tombe* (1942) de Diego Castrillón Rivera; *De la Vida de Iván el Mayor* (1942) Ernesto Camargo Martínez; *babel* (1943) de Jaime Ardila Casamitjana; *No Volverá la Aurora* (1943) de Jaime Ibáñez; *Cada Voz lleva su angustia* (1944) de Jaime Ibáñez; *La Tierra éramos Nosotros* (1945) Manuel Mejía vallejo; *Esclavos de la Tierra* (1945) de Iván Cocherin; *Chambú* (1946) de Guillermo Edmundo Chávez; *Tierra Mojada* (1947) de Manuel Zapata Olivella; *yugo de niebla* (1948) de Clemente Airó; *Las Estrellas Son Negras* (1949) de Arnoldo Palacios; *Los Dos Tiempos* (1949) de Elisa Mujica.

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 32.

2.4.1 NOVELA DE LA VIOLENCIA. Hablar de *Novela* y de *Violencia*, resulta algo confuso para quienes entienden el arte de novelar como un *todo* y desconocen y desconfían en los subgéneros. Que se hable de una novela de la violencia, no es diferente a que se hable de una novela de la dictadura, de una novela del frente nacional, de una novela del narcotráfico, de una novela de la revolución etc. Cuando, el mismo quehacer de la crítica literaria, no ha sido ajena al saber especializado y parcial. El término es ambiguo ya que reúne un género literario y un fenómeno social. Ha sido estudiado de forma parcial desde el mismo momento en que aun, ser liberal era un pecado y conservador un falangista.

Precisamente en 1966 aparece un primer estudio titulado *La Novela de la Violencia en Colombia*⁷⁶. La mayoría de críticos afirman que esta novelística sufrió un proceso de elaboración de la temática de acuerdo a la cercanía o no de los autores con la época. Desde este mismo punto de vista se puede entender también, aquellos quienes analizaron el fenómeno literario, donde se restaba mucho de objetividad y se involucraban en los señalamientos y juicios. El autor de este texto pionero estudia 40 novelas y reparte su estudio entre una primera parte, donde contextualiza y realiza breves comentarios sobre las mismas y en una segunda parte donde organiza las novelas por los diferentes señalamientos que se hacen sobre las causas y actores de la violencia.

El autor concibe esta explosión literaria como una arremetida "artística e histórica". Aunque subyace la preocupación por el tema de la violencia, el estudio pretende identificar hasta que punto "el escritor logra plasmar artísticamente el hecho". Más que una preocupación social o histórica, el objeto radica en la forma de la escritura; tendencia de análisis que perdura desde el punto de vista de la crítica literaria y en estudios posteriores. Sobre las obras del Bogotazo y algunas otras, no escapa a la mordaz e implacable crítica en su momento:

⁷⁶ SUAREZ Rondón Gerardo. *La Novela de la Violencia en Colombia*. Tesis de filosofía y letras. Bogotá: Universidad Javeriana. 1966.

“en un grado inferior encontramos a los que posiblemente ensayaron la pluma por primera vez y quiera el cielo que no les vuelva a venir la tentación de repetir tan descabellada aventura. Habrá necesidad de referirnos a *Viernes 9* de Ignacio Gómez Dávila y otros cuantos pavorosos engendros nacidos de la más lamentable irresponsabilidad frente al arte de novelar⁷⁷.”

Este tipo de análisis, que en realidad eran sumarios a manera de fichas bibliográficas, empezó a tomar fuerte atención por parte de la crítica literaria. Los estudios aparecían a manera de breves artículos o ponencias y se hablaba e identificaba el sub-genero literario de *Violencia*.

De este contexto proviene otro trabajo a manera de tesis de grado titulada *la Novelística de la Violencia en Colombia*⁷⁸ (1970), de Gustavo Álvarez Gardeazabal. En este estudio se empieza a involucrar el tema histórico al mismo nivel del análisis estético. Precisamente el autor identifica dos temáticas centrales que circulan en la totalidad de los textos: el 9 de Abril de 1948 y el robo de las cédulas electorales de los liberales por parte de los conservadores⁷⁹. Aunque continúa con el tipo de análisis, obra por obra, se extiende en la crítica y se aproxima a apreciaciones sobre el porqué de esta producción en masa. Según él, la baja calidad estética de las obras se explica por la poca preparación y formación de los escritores. A diferencia de los tres consagrados: García Márquez, Calderón, Vallejo - afirma el autor- aparecen cinco “escritores de segunda”, un ensayista, un estudioso de coplas, cuatro militares, dos guerrilleros, un profesor, dos médicos, tres curas, cinco abogados, dos periodistas, tres comerciantes. Según ello, de aquí se deriva la poca elaboración literaria de los textos, la cercanía al testimonio simple, personal, sobre lo vivido.

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 142.

⁷⁸ ALVAREZ Gardeazabal Gustavo. *La Novelística de la Violencia en Colombia*. Cali: Universidad del Valle, 1970.

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 14.

Afirma el autor que la mayoría son novelas de tesis, donde se pretende demostrar una preocupación central del autor, sin dejar de lado el litigio o la trama amorosa, a lo que el autor llama falta de 'conciencia literaria'. Sobre *Viernes 9* dice:

“la novela en si, intenta ser sicológica pero se vuelve rápidamente policiaca y termina cursivamente romántica, rebuscada” (y sobre *El Monstruo* de Pareja) es novela por el final y la introducción del elemento novelesco, pero en todo el resto es un panfleto político para justificar la tesis de que a Gaitán lo mando matar Laureano Gómez”⁸⁰.

Con el pasar de los años e iniciando la década de los ochenta donde la violencia se convierte en tema por excelencia tanto para sociólogos como historiadores, aparece el primer texto analítico que estudia a profundidad uno de las novelas de la violencia: *Viento Seco*⁸¹. El texto, sin mas pretensiones que las de acercarse a la representación del fenómeno social a través del relato literario, aporta elementos en su mayoría metodológicos, para el estudio de este tipo de literatura. Aunque no se fundamentan desde algún presupuesto teórico, propone variadas lecturas: lectura temática psico-social, económica e ideológica, lectura relacional, lectura de la realidad espacio temporal y lectura lingüística-literaria, que para su momento se perfila como el mejor análisis que sobre la materia se halla hecho.

Los autores concluyen, tras la lectura, que “del desarrollo de los temas se desprende el valor documental y testimonial de la novela. Máxime si se tiene en cuenta que tanto la matanza de Ceilán como el asalto a la casa Liberal en Cali, son dos acontecimientos que se quiso confinar al olvido y la novela los rescata para la historia del proceso de la violencia en Colombia”⁸². Ello en contraposición al análisis de la forma de la novela, ya que se nota poca elaboración literaria desde el punto de vista de la estructura del relato, la caracterización de los

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 45.

⁸¹ BEDOYA Luís Iván y ESCOBAR Mesa Augusto. *La Novela de la Violencia en Colombia: Viento Seco*. Medellín: Ediciones Hombre Nuevo, 1980.

⁸² *Ibíd.*, p. 112.

personajes, la limitación temática debido a la “manipulación ideológica del autor” y la falta de creatividad en el lenguaje.

Una década más adelante uno de los autores reconoce el error de juzgar estos textos, desde una visión puramente estética y bajo los prejuicios de la escuela Macondiana, dejando de lado los acercamientos sociológicos de los cuales estas novelas puedan aportar bastante. Precisamente para 1990 Augusto Escobar Mesa⁸³, publica su estudio sobre el tema, desde un punto de vista más global, menos parcializado, realizando varias aproximaciones desde la Historia, la Sociología y la Literatura. Utilizando, además de las fuentes literarias, algunos documentos para el estudio de la violencia.

Según el autor, la literatura que trata el fenómeno de la violencia surge como producto de una reflexión elemental o elaborada de los sucesos históricos y políticos acaecidos antes del 9 de abril de 1948, hasta 1965 y la formación de los principales grupos guerrilleros. En un primer momento, nace muy ligada a la realidad histórica que la refleja mecánicamente; aquí se pueden precisar la primera década de publicaciones (1945-1955) y un segundo momento donde se superpone la creación literaria por sobre el hecho en si mismo. Aquí, por el contrario, los autores “reelaboran” o “re-inventan” la violencia, expresándola de múltiples maneras (1955-1965).

La primera fase se caracteriza por un predominio del testimonio, de la anécdota, por encima del hecho estético. En este tipo de novelas no importa la estructura narrativa sino los hechos, que se organizan en torno a una tesis del autor. En su mayoría relatan hechos cruentos, masacres, asesinatos. Los nombres de las novelas demuestran la materia de la que están constituidas. En este tipo de relatos se produce una relación de causa-efecto, entre historia y literatura, la

⁸³ ESCOBAR Mesa Augusto. Reflexiones Acerca de la Literatura de la Violencia. En: Revista Lingüística y Literatura. Medellín: Universidad de Antioquia. No 17. 1990. p. 92-121.

estructura se organiza en sentido lineal de acontecimientos, coincidiendo el tiempo de la historia con el tiempo del relato. En este primer grupo de relatos se encuentran las novelas del 9 de abril de 1948 y otras como *Ciudad Enloquecida* (1951), *Sangre* (1953), *Las Memorias del Odio* (1953), *Los Cuervos tienen Hambre* (1954), *Tierra sin Dios* (1954), *Raza de Caín* (1954), *Los Días del Terror* (1955), *Cadenas de Violencia* (1958).

En un segundo momento existe una reflexión literaria sobre la violencia. Aquí importa la estructura del relato por sobre el hecho histórico. Interesa la construcción de los personajes, lo espacio-temporal, las estructuras sintáctico - gramaticales. Es la literatura que se interesa por la violencia no como hecho único sino, como fenómeno complejo. El interés reside no en la acción ni en el drama que se vive al momento, sino en la intensidad del hecho. Existe un distanciamiento entre el hecho histórico y el momento de la escritura, corresponde a la generación de los escritores hijos de la violencia. En este grupo se encuentran publicaciones como *La Mala Hora* (1960), *El Coronel no Tiene Quien le Escriba* ((1958), *Cien Años de Soledad* (1967) De Gabriel García Márquez; *Marea de Ratas* (1960) y *Bajo Cauca* (1964) de Arturo Echeverry Mejía; *El Día Señalado* (1964) de Manuel Mejía Vallejo; *El Gran Burundun Burundá ha Muerto* (1952) de Jorge Zalamea; *La Casa Grande* (1962) de Álvaro Cepeda Samudio.

En términos generales la mayoría de escritores que viven la violencia no tiene la suficiente experiencia para testimoniarla. Según García Márquez:

“se sienten mas escritores de lo que son y sus terribles experiencias sucumben a la retórica de la maquina de escribir. Confundidos con el material de que disponen, se los traga la tierra en descripciones de masacres sin preguntarse si los mas importante, humana y por lo tanto materialmente, eran los muertos o los vivos que debieron sudar hielo en sus escondites, sabiendo que a cada latido del corazón corrían el riesgo de que les sacaran las tripas”⁸⁴.

⁸⁴ GARCIA Márquez Gabriel. Dos o Tres Cosas sobre la Novela de la Violencia. Bogotá, 1959.

Otros escritores despilfarraron sus testimonios tratando de acomodarlos dentro de sus esquemas políticos partidistas. De las setenta novelas, siete (10%) refleja el punto de vista conservador; cuarenta y nueve (70%) sigue la línea liberal y catorce (20%) superan el enfoque partidista y adoptan un punto de vista crítico.

Se produce por primera vez un literatura de carácter nacional entendida como un sistema de obras ligadas por denominadores comunes, que permiten reconocer las notas dominantes de un fase. Estos denominadores son aparte de las características internas, lengua, tema, imágenes de ciertos elementos de naturaleza social y síquica, aunque literariamente organizados, que se manifiestan históricamente y hace de la literatura un aspecto orgánico de la civilización⁸⁵. Es la primera vez que se da una respuesta unánime y masiva de parte de los escritores para plasmar dicho fenómeno. Se toma conciencia de lo que implica el oficio literario y de la necesidad de ahondar sobre la realidad histórica que se vive.

Entre 1949 y 1967 se publican 70 novelas y centenares de cuentos. Si se cuentan hasta las del presente, ya han pasado del centenar.

Tabla 2. Contexto Político y Publicaciones de Novelas ⁸⁶

Presidente Partido Político	Años de Gobierno	Muertes	Porcentaje de Muertes	Novelas sobre la Violencia
Mariano Ospina Pérez Conservador	1946-1949	76.044	39.33%	1
Laureano Gómez Conservador	1950-1953	82.472	42.72%	11

⁸⁵ ESCOBAR, Op., cit p. 120

⁸⁶ Tomado de: ESCOBAR, Op., cit p. 119.

Gustavo Rojas Pinilla Militar	953-1957	15.926	8.26%	22
Junta Militar	1957-1958	3.796	1.97%	3
Alberto Lleras Camargo Liberal	1958-1962	10.650	5.52%	14
Guillermo León Valencia Conservador	1962-1966	4.129	2.14%	16
total	1946-1966	193.017	100%	67

2.4.2 LAS NOVELAS DEL BOGOTAZO. Las novelas del Bogotazo son las primeras publicaciones que tratan uno de los temas de la violencia: el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. En la mayoría de los textos críticos, estas narraciones inauguran la literatura de la violencia, sin que ello demuestre que las narraciones anteriores no traten. Simplemente esta saga se sitúa como la primera en abordar directamente un tema, y sobre el cual, gira todo el argumento de la obra. Las novelas conocidas hasta el momento son: *El 9 de Abril* de 1948 de Pedro Gómez Corena, publicada en Bogotá en 1951; *El Día del Odio*, de José Antonio Osorio Lizarazo, publicada en Buenos Aires en 1952; la novela de Ignacio Gómez Dávila, *Viernes 9*, que se publicó en México en 1953; *El Monstruo* de Carlos H Pareja, publicada en Buenos Aires en 1955. Existe además la referencia sobre dos novelas: *Los Elegidos*, *el Manuscrito de B.K*, de Alfonso López Michelsen, publicada en México en 1953 y *La Calle 10*, de Manuel Zapata Olivella, publicada en Bogotá en 1969, que se incluyen en el listado a manera de referencia contextual, ya que ellas no tratan el tema directamente.

La novela de Michelsen presenta el contexto de la segunda guerra mundial en la ciudad a través del lente de un inmigrante Alemán, pero la misma no desemboca,

ni hace alusión alguna al acontecimiento histórico. La Calle 10, trata sobre el asesinato del boxeador “Mamatoco”, ocurrido años anteriores al de Gaitán. El autor de manera simbólica recrea el evento, utilizando las mismas características históricas representadas en el Bogotazo, sin embargo el tema central no tiene relación con el hecho.

En las investigaciones sobre la literatura de la violencia, los autores, apenas hacen breves comentarios sobre las novelas referentes al 9 de abril de 1948. A no ser de estudios particulares sobre una de las novelas, hasta la actualidad solo se tiene referencia de un estudio que ha trabajado la totalidad de los textos. Se trata de una investigación realizada por Maria Mercedes Andrade*, titulada “La Ciudad Fragmentada”, publicada en New York en el año 1998. La autora aborda la lectura de las novelas desde una perspectiva de la literatura urbana, en la cual la ciudad recobra un papel importante en las narraciones y se convierte en un personaje más. Intenta “recobrar la memoria de la ciudad” a través de la literatura. Se propone indagar desde dos vías de análisis: sobre la imagen de la ciudad y de los grupos que la habitan y discutir la idea de “nación en crisis” que aparecen en ellas. Según ella, la literatura del Bogotazo muestra como se vive la fragmentación de lo que llama el “cuerpo social” en la Bogotá de antes, durante y después del 9 de abril.

Según la autora, la naciente narrativa del siglo XIX en el contexto latinoamericano estuvo ligada a la construcción de las nuevas identidades nacionales, a través de la representación del mestizaje cultural, de la figura del héroe, blanco por sobre el indio bárbaro, reflejando los nuevos valores de la modernidad, exaltando el glorioso pasado colonial, construyendo los nuevos mitos de la civilización Latinoamericana, que sirvieran como elementos culturales de cohesión para los

* Titulada en Filosofía de la Universidad de los Andes, con una maestría en literatura Latinoamericana y Española de The State University of New York at Stony Brook, un Doctorado en Literatura Comparada en la misma universidad.

proyectos nacionalistas de unificación, para construir las nuevas repúblicas. Por el contrario durante el siglo XX, la literatura va ha denunciar la desarticulación social e intenta demostrar, precisamente la imposibilidad de construir- en términos de Benedict Anderson - esas “comunidades imaginadas”.

En el caso colombiano, una vez que el discurso nacionalista de unificación - la convivencia, la unión nacional- deja de ser posible cuando entra en contradicción con la realidad; se manifiesta una crisis de credibilidad, donde se pone en duda aquellos valores de identidad, de unificación, de comunión social. La raza, la lengua, los héroes, la historia, los himnos, el espacio geográfico, que antaño representaban símbolos de unidad, se revierten y son las vías por las cuales se desarticula lo nacional.

Todo ello se verá reflejado en la caracterización de los personajes, en las novelas del Bogotazo, tanto de clases bajas como altas; en la descripción de los lugares, en el lenguaje coloquial y estilizado de los mismos, en la separación del espacio urbano, de los sitios y lugares.

A lo anterior hay que agregar que las novelas del Bogotazo demuestran además de una sociedad fragmentada, la lectura de una época en particular. Tras el acontecimiento histórico, salen a relucir nuevas miradas sobre lo ocurrido el 9 de abril de 1948, donde, en muchos casos, salen conclusiones adelantadas a las del proceso judicial seguido. A diferencia de El 9 de Abril de Corena, la totalidad de novelas fueron editadas en el exterior. La mayoría de los autores tuvieron cierto protagonismo en lo ocurrido, o simplemente fueron testigos del hecho. Es el caso de Carlos H Pareja, que fue puesto en presidio y de Osorio Lizarazo que tuvo que exiliarse. A diferencia de Osorio, los demás escritores no tuvieron otra publicación de importancia sobre el tema, sus obras escritas sobre el Bogotazo se convirtieron en una especie de piedra angular que daría al traste con décadas de silencio literario e iniciaría una fuerte tradición en la escritura colombiana.

3. REPRESENTACION DEL BOGOTAZO: INTERTEXTOS SOCIOHISTÓRICOS

3.1 *EL ODIOS ACUMULADO*. El Día del Odio. José Antonio Osorio Lizarazo

El Día del Odio, novela de **José Antonio Osorio Lizarazo** fue publicada en el año 1952 por la editorial López Negri de Buenos Aires. Osorio nace en Bogotá en el año 1900, estudia en el colegio san Bartolomé. Posteriormente se dedica a la literatura y al periodismo, junto con la actividad política que lo lleva a fundar y dirigir el diario **Jornada**, portavoz del movimiento gaitanista. Tras los acontecimientos del 9 de abril de 1948 sale del país y vive en República Dominicana, Venezuela, Argentina y Chile. En sus artículos y ensayos periodísticos, la pobreza es el tema central y es abordado con el mismo tono fatalista y conmovedor de sus novelas. Osorio simpatizó con los planteamientos de Alfonso López Pumarejo, quien se presentó como el candidato de la modernización del país y fue amigo personal de Jorge Eliécer Gaitán, quien lo acompañó y respaldó. Entre su producción narrativa se destaca *la Cosecha* del año 1935, *Garabato*, y *Casa de Vecindad*. Y una biografía del caudillo asesinado titulada: *Gaitán, Vida y Muerte, Permanente Presencia* del año 1952. Osorio muere en el año 1964.

El libro presenta 18 capítulos cortos. El texto se escribe en una prosa descriptiva, combinada con reflexiones textuales del autor. Caracteriza a los personajes, su procedencia social, a través de la utilización de un lenguaje coloquial, provincial, culto e intelectual para cada grupo social. Al final de la obra, un extenso listado de provincialismos con su significado lo demuestra. La utilización de estos provincialismos en la narración cumple el objeto de identificar el tipo racial de los personajes, de los cuales se derivan su forma de expresión, su condición social, un comportamiento y un tipo de pensamiento particular.

El título ***Día del Odio*** hace referencia al 9 de abril de 1948, fecha en el cual es asesinado Jorge Eliécer Gaitán, hecho que, según el autor, sirve como detonante a un proceso general de “odio formado e instituido por la sociedad representada en un Estado-Gobierno y en sus instituciones”. En su temática general figura el Estado, con su práctica administrativa, la organización de una burocracia excluyente, el poder concentrado en sus instituciones; explota, vigila castiga y margina al resto de la población, estableciendo una gran brecha que identifica a la clase política y al pueblo. En este sentido el asesinato de Gaitán y el Bogotazo aparecen representados como un levantamiento natural del pueblo en respuesta a la opresión de ese Estado.

El suceso se presenta como algo “que debía ocurrir” tarde o temprano, aunque fuera simplemente un pretexto para destapar condiciones sociales formadas de mucho tiempo atrás. Osorio, como seguidor del pensamiento de Gaitán, tiende a justificar la revuelta, como un evento propiciado “desde arriba”, que estalla a partir de dos señuelos particulares: El clima tensionante de la Conferencia Panamericana y el asesinato de Gaitán. El primero, como una ceremonia que implicaba el reforzamiento de las medidas de seguridad del gobierno, para mantener una buena imagen del país a toda costa; y el segundo, el asesinato del símbolo encarnado del pueblo, en el cual le tenía fijada su esperanza de salir del anonimato social.

El tema de la novela gira en torno a un personaje central, Tránsito, una campesina adolescente, quien es traída por su madre para ofrecerla como empleada de servicio en Bogotá. Una vez es empleada en una familia de “clase media”, inicia un proceso para sobrevivir en la ciudad, llevando la carga de discriminación por su condición social, su raza mestiza y su lenguaje. Tras la pérdida de una cadena es despedida de la casa donde trabajaba. Su única opción es volver a su pueblo (Lenguazaque). En el proceso de conseguir los \$2.60 que vale el pasaje, se involucra en conflictos con la policía; que la lleva a relacionarse con ladrones,

mendigos y prostitutas; a vivir en los barrios centrales de la capital. Totalmente desesperanzada, y después de vivir abusos y maltratos de sus compañeros de vida; decide prostituirse, como punto final a un proceso de persecución, señalamiento y castigo. Cuando cae muerto Jorge Eliécer Gaitán, ella se involucra en la destrucción y saqueos. Cae muerta por una bala perdida.

En la novela de Osorio, el argumento y la concepción de situaciones es elemental, al igual que la caracterización de los personajes, ya que están concebidos por la voz de un narrador omnisciente. La denuncia y el comentario frecuente, sacrifica en algunos casos el hilo ficcional literario de la obra. Ello porque el autor, concibe a su obra como instrumento que debe despertar la sensibilidad de los lectores ante las peripecias que viven los personajes, y tomar conciencia de la situación en que viven las clases populares del país.

3.1.1 SUJETOS COLECTIVOS. “Yo no Soy un hombre, soy un pueblo”. Los principales componentes sociales que configuran la noción del “pueblo” en la novela están relacionados con las clases bajas de la capital. Entre ellos se encuentran los personajes principales; que presentan características físicas y mentales, identificando una procedencia popular: Tránsito (campesina, mestiza, empleada), El Alacrán (ladrón, exconvicto), El Manueseda (ladrón), La Cachetada (prostituta), entre otros. Estos personajes representan entonces, las figuras de baja procedencia de una ciudad como la Bogotá de mediados de siglo XX. Campesinos, desplazados ladrones, prostitutas, obreros. Estos, a su vez representan un espacio o territorio dentro de la ciudad, ubicados en los barrios populares de la ciudad.

Tránsito, como personaje principal, representa una campesina adolescente; en ella estarán reflejados todos los problemas de una sociedad en crisis. Como su procedencia es rural, será ejemplo de la migración de los campesinos hacia las ciudades, como un proceso que persigue el ideal de una mejoría económica y

también como un proceso de escape a la violencia política rural en que se encontraba el país.

La situación de las clases populares por la década de cuarenta tendía a agravarse, producto de la escasa intervención estatal en cuanto a la solución de las necesidades populares, el crecimiento de la población, la migración a las ciudades, la concentración en los centros urbanos, el alto costo de vida. La población urbana y rural vivía en malas condiciones de espacio y de higiene, de servicios públicos; con un déficit en establecimientos educativos y de salud, en un contexto gubernamental que tiene como prioridad la acumulación de capital estatal y dejaba de lado la inversión social⁸⁷.

Tránsito, encarnará entonces ese tipo de inmigrante; su forma de pensar y de actuar, representa una serie de valores propios de la mentalidad tradicional rural, que el autor define como un “servilismo incondicionado” y una “ingenuidad virginal”, junto con un moralismo que define su conducta y unos imaginarios religiosos. Esto se hace evidente en la mayoría de la novela, a la hora de enfrentar la opción de la prostitución; en su trabajo como empleada de servicio, a la hora de llegar al punto de robar para comer, “aceptando sumisamente el regaño de sus patrones, el golpe físico de sus carceleros, entendiéndolo como un bien para si misma”⁸⁸.

Como cuerpo, tránsito representa el lugar donde el Estado, representado en sus instituciones y funcionarios, ejerce su poder coercitivo; esto reflejado en la serie de persecuciones que sufrió Tránsito por la policía, en los interrogatorios y los registros sanitarios. En este sentido el narrador dice:

⁸⁷ TOVAR, Bernardo. “Modernización y Desarrollo Desigual de la Intervención Estatal”. En: Pasado y Presente de la Violencia en Colombia. Bogotá: CEREC, 1995. p. 220.

⁸⁸ OSORIO, Lizarazo José A. El Día del Odio. México: López Negri. p. 18.

“-La muchacha estaba temerosa frente a la autoridad, fuera de su condición rural que la hacía sentirse tan humilde, pesaba sobre ella el temeroso respeto hacia el inmenso poder de la policía. La policía era la fuerza, la defensa, algo grande e indestructible”⁸⁹.

En esa medida la ciudad se presenta como un gran panóptico, con la mirada omnipresente de un dios policía dispuesto a castigar. En una de sus estadías en la permanencia, una de sus compañeras le advierte su destino de antemano como un vaticino natural de todo aquel que llega a la ciudad y es señalado por esa figura omnipotente:

“se acabo tu vida ora tendrás encima a la policía, ora no sos sin’ una nochera, una ratera. Cuando tengas un chirito nuevo, te lo quitan, porque dicen que es robao. Cuando pases por una calle, cualquier chapa te lleva a la cana, porque creen que andas buscando hombres, aunque te den asco. Cuando tengas hambre se reirán de vos. Cuando tés enjerma, no te recibirán ni en el hospital, no sos sin’ una nochera”⁹⁰.

Este personaje encarna entonces todas las faltas a una sociedad tradicional, rural, moralista; y al tiempo, todos aquellos castigos que puede soportar como producto de sus faltas. Tránsito se convierte en símbolo de la ingenuidad rural y la malicia urbana, del crimen y del castigo.

El Alacrán, es otro personaje que representa al ladrón, exconvicto; que al igual que tránsito, son frutos de su propio contexto social. Representa un personaje que ha sido abandonado a su suerte en el mundo. Nacido y crecido en la calle. Su hogar inmediato lo ha sido los diferentes sitios de reclusión por los que ha pasado, y a partir de su experiencia en ellos, ha acumulado una carga de resentimiento en contra de las instituciones que representan el estado. De esta forma el autor describe su procedencia:

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 24.

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 41.

“lo mandaron al juzgado de menores luego a la cárcel de Paiba donde purgaban sus iniciales delincuencias unos doscientos muchachos, algunos aparecidos en las calles sin origen ni procedencia, como él mismo, otros, hijos de padres embrutecidos por el alcohol que les vendía el Estado también descendencias de mendigos, de miserables”⁹¹.

Es el tipo de ladrón, que no ha podido salir de su condición de “Carterista” y quiere lograr una mejor ubicación dentro de la escala de su profesión, para poder “vestirse con buena ropa de paño”. El autor lo involucra en la trama de la novela como compañero de cama de Tránsito, pues él ve en ella una posibilidad de cambio para su vida, en el sentido de formalizar un pareja estable, viviendo en una habitación propia, crear una familia como todas las demás. Sin embargo, el personaje atado a su condición social, sujeto a su marca y personalidad de delincuente, como “naturaleza propia del proceso de represión del estado”, no logra su deseo y cae de nuevo en prisión, a su regreso y “el día que por primera vez replegó sus harapos de golfo por un vestido de dril comprado en la plaza de mercado, fue conducido a la permanencia para que explicara donde había conseguido esa ropa”⁹².

Finalmente el Alacrán totalmente perseguido por la ley, sucumbe a su destino social y se ve envuelto en los saqueos de la tarde del 9 de abril, desapareciendo en la muchedumbre.

Junto con el Alacrán, El Manueseda y la Cachetada, son personajes que simbolizan el pueblo en sus dinámicas cotidianas. El Manueseda (Alfredo) es otro carterista por necesidad. Desea una vida mejor, pero constantemente reconoce que el Estado cierra en ese camino, todas las posibilidades de ascenso. La cacheteada, prostituta, tuvo que ejercer su profesión para su mantenimiento y porque la autoridad la señaló y marco para que siguiera por este camino. Este personaje narra la vía común por el cual se llega a la prostitución:

⁹¹ *Ibíd.*, p. 81.

⁹² *Ibíd.*, p. 81.

“-así empezamos todas- dijo otra de las mujeres- la misma me pasó a yo. O taba sirviendo en una casa y antós una noche jue y se li’ antojó al señor metérseme a la cama, la señora se dio cuenta, y antos me sacó de la casa a la mesma medianoche. Me puse a andar y suaz llegó un policía me agarró y ya no hubo salvación”⁹³

Después de ser empleadas y de ser abusadas por el jefe son despedidas. Una vez en la calle, son reseñadas como prostitutas sin comprobarlo. No les queda más camino que acceder a su nuevo oficio en esas condiciones de desamparo y desesperación.

Forge Olmos, proviene de una familia de obreros, su padre fue zapatero. Tuvo la oportunidad de ir a la escuela y al colegio; al punto de intentar estudiar jurisprudencia, pero no fue aceptado por su “baja procedencia”. Sin embargo y por su parte, aprende el oficio por su cuenta, realizando trámites judiciales en su estadía en las cárceles. Oficio que lo involucra en los medios políticos de la época. Camina entre las oficinas de los abogados mas prestantes de la capital, algo que le permite copiar y reproducir los lenguajes políticos que se manejan en esa esfera. Olmos se desempeña como “comprador de votos de los directorios políticos” y organiza en los barrios, los mítines y manifestaciones políticas de los líderes del momento” Su oficio le confiere ese rasgo anárquico y desobediente del cual están impregnados todos lo personajes, “un revolucionario impregnado de odio a lo existente, hombres, métodos, instituciones”. Este personaje en particular se convierte en el portavoz del ideario gaitanista. El autor transmite a través de la voz de Olmos el discurso en contra de “las leyes injustas, la oligarquía, la explotación”. El personaje copia las palabras de Gaitán en las manifestaciones del caudillo y las repite en los barrios, en las plazas y en todos los tugurios donde habita el pueblo:

⁹³ *Ibíd.*, p. 36.

“ustedes tienen la culpa, o nosotros mejor dicho, porque si un día nos diéramos cuenta de la verdad, y nos amarráramos los calzones, nos saliéramos a la calle, con una revolución, con una tempestá, hacíamos temblar a esos mantecos disgracios. Les cortábamos los pescuezos. Como ha de ser que no llegue ese día, el día del odio, el día de la venganza”⁹⁴.

La figura de Jorge Eliécer Gaitán aparece en la escena política Colombiana como un elemento aglutinador en torno al cual se forma y organiza un discurso de lo popular. El pensamiento gaitanista no surge y se presenta como un proyecto de convivencia y unificación, sino como una propuesta que se concibe en conflicto contra la hegemonía de las clases altas, a la “oligarquía”, cuyo predominio se intenta detener. La condición social de Gaitán sirvió como ejemplo y legitimación de su discurso político. Hijo de una maestra de escuela y de un periodista liberal propietario de una librería, su infancia estuvo marcada por privaciones y dificultades. Según Osorio, que en el mismo año en que apareció su novela, publicó una biografía sobre el caudillo afirma:

“cuando Jorge Eliécer Gaitán, empezó a adquirir la conciencia de su vida, encontró como primer espectáculo, la estrechez económica. El padre era incapaz de ganar dinero (...) el sueldo de la madre no alcanzaba para satisfacer las necesidades domésticas, como todos los niños de una clase social sin respaldo, Jorge Eliécer conoció la desesperada necesidad por un juguete imposible, la desoladora realidad de un mundo hostil”⁹⁵.

Esta imagen le serviría para identificarse como uno más dentro de las víctimas de la desigualdad de la sociedad Bogotana y para reforzar su identificación con los sentimientos del pueblo.

Gaitán, su voz, algunos elementos de su discurso aparecen en el personaje de Forge Olmos. Gran parte de la novela, desarrolla el ideario, la crítica social, los

⁹⁴ *Ibíd.*, p. 136.

⁹⁵ OSORIO Lizarazo José A. *Gaitán: Vida y Muerte, permanente presencia*. Buenos Aires: Ediciones López Negri, 1952. p. 19.

personajes y situación que caracteriza al pueblo de Gaitán. Por intermedio de Olmos, se representa la denuncia al gobierno y sus instituciones, la administración militar y de justicia. Esta voz se revela como “espíritu purificador” que quiere una revolución que restablezca “los valores de justicia” y arremete contra los privilegios de la política y la moral tradicional”. Olmos, retomando las palabras de Gaitán, denuncia que para el pueblo se han construido las cárceles, se instituyó la policía, se redactaron las leyes, se estimuló el consumo de la chicha. Un Gaitán que a través de Olmos se autoproclama representante del pueblo, de las masas, de los miserables, uno de ellos:

“yo soy uno de ustedes yo he sentido en carne propia el látigo del odio contra las clases humildes, de donde yo provengo. Si he alcanzado algunas posiciones, no han sido mercedes, sino conquistas a fuerza de puños; en ellas he sido leal a mi clase y al programa esencial de mi vida. Por eso ellos, los especuladores, los tahúres de la política, las han convertido en trampas para que yo me resbale y me hunda, para que mi voz justiciera se apague, para lanzarme al desprestigio. Pero no lo conseguirán jamás, porque soy la voz del pueblo, porque soy el pueblo mismo, martirizado y hambriento”⁹⁶.

En este punto de la narración se presenta al tribuno en la plaza pública. Ya no es Olmos quien repite las palabras sino es el propio Gaitán. Mientras que Olmos, presta ahora atención a lo que este dice, la narración se transforma y el relato del autor se centra en Gaitán, que termina con su asesinato el 9 de Abril. Olmos reaparece en el palacio de justicia en llamas y destruyendo todos los expedientes judiciales.

Junto a la caracterización de cada personaje, el autor confiere gran importancia a los obreros. Grupo social, inmerso también en esa gran categoría de pueblo, pero que en la obra, recobra gran importancia como grupo social motor de las reivindicaciones sociales de moda en la época. En este caso aparece una doble representación del obrero; el de extracción popular, que tiene algún tipo de conciencia de su clase, que busca la organización y la transformación; y en

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 144.

segundo lugar el obrero que desea mejorar sus condiciones de vida, su nivel social, con miras a mejorarse y convertirse en funcionario y llevar una vida modesta de clase media, que en palabras del autor obedece a los valores de hidalguía heredados de la colonia. Su ambición de mejoramiento no consiste en buscar una capacitación en su oficio para mejorar sus posibilidades de ingreso, sino de cambiar totalmente de oficio. Según el autor, una vez inmerso en las clases medias, ese grupo ya no podrá organizarse como “fuerza revolucionaria”.

También se presenta como un grupo siempre dispuesto a enfrentar una situación de cambio, porque lleva consigo un ‘espíritu de rebeldía’. Con ello cita los ejemplos de la toma de la Bastilla para el caso de la Revolución Francesa y la Independencia de las Colonias Americanas.

En este caso el autor caracteriza el ímpetu transformador obrero como una respuesta natural, irracional, casi animal, más que por una preocupación intelectual o racional. Movido exclusivamente por impulsos desprendidos de las condiciones de hambre, pobreza y anonimato social:

“la chusma se atreve a todo porque procede irrazonablemente, porque, empujada por su odio latente, es irresponsable. La sociedad estructurada sobre el privilegio y la desigualdad de las clases o de los individuos, le teme y procura aislarla, o, mejor aun, domarla: trata de crear circunstancias que impidan la explosión de la violencia”⁹⁷.

El autor, como seguidor de la figura e ideal de Gaitán, como amigo y colaborador, crea y describe su imagen personal del caudillo. En éste, el autor-narrador cuenta y describe el discurso gaitanista:

“se alzaba como una amenaza contra la ignominia, contra el privilegio, contra la miseria, contra la corrupción política administrativa, contra la

⁹⁷ *Ibíd.*, p. 110.

caducidad de los partidos cual supervivencia solo se lograba sobre la ingenuidad del pueblo analfabeto...”⁹⁸ .

A si mismo, narra la tesis creada por Gaitán, sobre criminalística, en la cual argumentaba, que la delincuencia, la prostitución, no provenían de la naturaleza humana de estos personajes sino de “la ignominia social”, representada en la oligarquía, su poder político y las formas de marginalización social a las clases populares, entre ellos los “banqueros, manzanillos, políticos, latifundistas, frailes, comerciantes”.

En el texto aparece a manera de interdiscurso la voz de Gaitán, en voz del narrador, como si estuviera en su tribuna de las plazas, de los parques, en el teatro municipal. De esta forma fluye en el texto el discurso reivindicatorio tradicional de Gaitán. En este fragmento circulan las temáticas por la cuales el autor ha organizado el relato; la condición de las clases populares, los privilegios de la oligarquía, la diferenciación de clases donde se pone en evidencia la diferencia tajante entre el país político y el país nacional:

“ustedes son las víctimas de la organización social que hicieron los de arriba para aplastar a los de abajo. Ustedes trabajan sufren otros les arrebatan el fruto de su trabajo, les tiran unas migajas gozan se regocijan. Para ustedes no se hace el progreso, ni trabaja la ciencia, ni florece la civilización. Para ustedes la oligarquía político-económica ha organizado las chicherías como suprema compensación de su sacrificio...el pueblo esta separado por el odio en fracciones irreconciliables. De donde proviene ese odio es un artificio creado por los especuladores de la fe pública del trabajo humano. Como puede odiarse el pueblo entre si, si todos padecen la misma hambre y la misma desolación. Pero conviene a los fines de los explotadores este odio, del cual se ríen, porque mientras ustedes se matan por la pasión política, ellos constituyen compañías, reparten dividendos, se apoderan de la tierra”⁹⁹ .

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 142.

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 145.

Junto al pueblo, los obreros y Gaitán, aparecen retratados otros personajes incidentales en el relato. Como policías constantemente vigilando las calles a manera de perseguidores y castigadores; funcionarios, médicos, enfermeras de las instituciones del gobierno, prostitutas, mendigos, gente de bien y de mal.

3.1.2 SOCIEDAD. “El País Político y el País Nacional”. Bogotá era una ciudad que podía sentirse como extraña, aun para sus mismos habitantes. Muchos de ellos deambulan por la ciudad, sin poderse adaptar a esa realidad que ofrecían las bondades de la modernidad. Las nuevas vitrinas con decoraciones lujosas, exhibiendo la moda de vanguardia contrastaban con las hileras de indigentes apostados por las aceras. La gente se detenía en las vitrinas a ver los avances de las tropas alemanas en todos los frentes de Europa. En los cortos de noticias, antes de las películas se proyectaban los partes de las victorias aliadas o alemanas que provocaban rechiflas de parte y aparte, para después limar las asperezas después de morir a carcajadas con *Mario Moreno “Cantinflas”*. Otros simplemente esperaban la salida para escuchar los comentarios de la nueva película.

Era una ciudad que tenía al rededor del medio millón de habitantes, repartidos entre industrias, las calles, los hogares, las chicherías y los clubes sociales. Eso parece ser el caso del imaginario de sociedad capitalina creada por Osorio. Una sociedad dividida en tres clases sociales bien definidas y para cada cual, un tipo de personaje, un oficio y un espacio en la sociedad.

Tabla 3. Esquema Imagen de Sociedad según el *Día del Odio*

CLASE	OFICIOS	PERSONAJES	ESPACIO	SENTIDO
CLASE ALTA	Dirigentes Políticos Banqueros latifundistas Comerciantes	Mariano Ospina Laureano Gómez	Norte de la ciudad Club. social Prensa Conferencia	Poder, control, autoridad, dinero, leyes Urbano Cultura

	sacerdotes		panamericana	Civilización
CLASE MEDIA	Funcionarios del gobierno intelectuales,	Jueces, policías, médicos, sociólogos	oficinas judiciales, cárceles, hospitales	Arribismo, burocracia, subalternos, intermediario
↑ ↓	líder político	Jorge Eliécer Gaitán, Forge Olmos	Plaza pública, manifestaciones	pueblo, esperanza, rebelión
CLASE BAJA	agricultura, artesanía, trabajo sexual, mendicidad, hurto, fraude	Transito, alacrán, la cachetada	barrios del centro y del sur de la ciudad, plaza de mercado, prostíbulos, hostales, chicherías	miseria, pobreza, delincuencia, marginalidad incultura barbarie "motor de la revolución"

El esquema anterior, muestra la organización de la sociedad representada en la obra. Una clase alta estrechamente relacionada con el concepto de Oligarquía, representada en el gobierno actual y en las élites que lo rodean, donde se incluyen: banqueros, comerciantes y sacerdotes; en suma, todos aquellos que detentan un poder social y tiene las garantías para ejercerlo, ya sea desde el gobierno, desde la economía, desde la religión. El autor asocia también los dominios de esa clase, ubicando los espacios tradicionales donde frecuentan, los oficios e instituciones, al igual que los diferentes significados sociales que se derivan de la clase alta: como el de autoridad, poder, control, cultura, civilización. Para el autor, es el grupo social del cual se derivan todos los males de la sociedad, en tanto son los que persiguen, vigilan, controlan, corrompen, abusan etc.

La sociedad de Osorio es una sociedad organizada desde el privilegio, desde la tradición y estrechamente hermética. Una sociedad enferma, con la corrupción de los altos funcionarios públicos, con la preocupación por salvaguardar una imagen social de clase ante la sociedad en general. Bogotá, con el estandarte de la "Atenas Suramericana" era al tiempo una gran cárcel para aquellos que atentaran

contra la consigna de “Paz y el Orden”, que sería remplazada por la de “Sangre y Fuego”.

Mas abajo, en su jerarquía, el autor ubica los principales administradores de poder: la policía, los jueces, los médicos, todos ellos como personajes que representan la idea de control y de vigilancia. Junto a ello y en varias escenas se narran situaciones con gran valor simbólico de las formas como ese grupo social cumple sus función: a través del “bolillazo”, el encarcelamiento, y la inspección vaginal, para el caso del registro médico.

La personificación del policía, representado irónicamente como símbolo de protección y vigilancia: “la policía era la fuerza, la defensa, algo grande e indestructible” irá desmejorando a medida que se le den cualidades negativas en su pensar y proceder. Junto a éste, se recrea el escenario de un proceso judicial, en el “juzgado nocturno de la permanencia”, lugar que será visitado por transito en repetidas ocasiones. Se muestra un ejemplo claro del típico trámite judicial: el agente trae a la acusada y rinde un informe oficial al secretario del juzgado, éste, tras un interrogatorio a la acusada le señala la condena. El funcionario se caracteriza por ser un personaje que por los años de trabajo ya reconoce y desconfía de aquellos que visitan el juzgado; como tal, no se deja engañar: “un zorro viejo que conoce todas las argucias de nocheras y rateros “. Del otro lado, el acusado no tiene oportunidad de defensa. La sociedad lo ha señalado ya, y no resta más que aceptar la condena. Con ello, el autor señala los procesos autoritarios de la policía y los malos procedimientos judiciales de la justicia colombiana, que en cierta forma eran escarnio público por parte del discurso de Gaitán.

En la parte baja de la jerarquía social, el autor se complace en describir los lugares sórdidos y grises propios de esta clase. Este grupo social se define por su condición campesina, obrera, por la mendicidad y la delincuencia. Los personajes

siempre están huyendo de algo o de alguien, pero siempre son atrapados y castigados. También existen aquellos lugares donde frecuentan, como las zonas centrales de la ciudad, las plazas de mercado y parques, los barrios de las laderas de las lomas , los tugurios, bares, prostíbulos y chicherías que conforman ese microcosmos caótico del centro de la capital. En este caso, lo inculto, lo bárbaro aparece en contraposición a las clases altas descritas anteriormente. El autor concibe ese grupo social como un gran organismo, irracional, animal, que se mueve por sus instintos, pero que en cualquier momento se convertiría en el motor de cambio social.

3.1.3 EL COSTO DE LA POBREZA. Durante toda la novela la protagonista intenta recuperar 2 pesos con 50 centavos, que es el valor del pasaje desde Bogotá hasta Lenguazaque. Cifra que cobra gran importancia en la narración, ya que su deseo por obtenerlo es que la incita a lanzarse a las calles a prostituirse, a juntar sus amistades, pero siempre con la esperanza puesta en obtener esa suma. Se mencionan varias situaciones que revelan los costos de la época, los gastos, los patrones monetarios y aquellas transacciones que regulaba la vida cotidiana de los habitantes.

Para el caso del nuevo oficio al cual se veía enfrentada transito, debía desembolsar una suma de 50 centavos, para cubrir solo media hora del lugar donde realizar su labor. Pero además de eso debía costearse su indumentaria de prostituta: el pintalabios, su vestido, “el permanganato para los clientes que se mostraban arrepentidos y pretendían limpiarse hasta el recuerdo de su debilidad”¹⁰⁰. Además la protagonista debía hacerse de un buen par de zapatos, adornos, perfumes y lo más importante la cuota para el policía de turno que pasa cada noche, algo que los 50 centavos de la tarifa por servicio no lograba cubrir.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 167.

Transito además debía contribuir a pagar las provisiones de la casa, “el carbón para mantener el agua caliente” y el costo de su propia alimentación. La totalidad de alusiones que hace el autor a los costos de vida recae exclusivamente sobre las clases bajas. Junto a esos gastos individuales aparecen los impuestos, los tributos, todo como una estrategia de las clases altas para “explotar al máximo las clases trabajadoras”. Revive la imagen del gobierno como acaparador de los bienes económicos, no como un mero capricho de clases social, sino como una estrategia política. Al respecto dice:

“el gobierno, ansioso de explotar hasta lo máximo a las clases trabajadoras, había proclamado desde el Ministerio de Hacienda, que solo representaba los altos intereses económicos, su función de exprimir al consumidor; también la vida cara como un ideal de ventura social, porque la vida cara representaba aumento de dividendos para los accionistas de las grandes manufacturas...”¹⁰¹.

3.1.4 LA IMPORTANCIA DE LA HISTORIA. Una frase de Albert Camus, refiriéndose a una ética para el intelectual de aquella época decía que: “el artista no esta del lado de quienes hacen la historia sino de quienes la padecen”. Parece ser la máxima del autor, con lo cual revive esos grandes momentos de la historia en la cual el pueblo se ha convertido en motor de los cambios sociales. En este caso, lo histórico se convierte en sustento y justificación de el tema de su narración: el pueblo reacciona ante la opresión de las clases altas; y para ello cita aquellos grandes sucesos donde, de una u otra forma, se ha vivido esta relación entre las clases altas y bajas. Cita el caso de la Revolución Francesa, el año 1789, el pueblo y la toma de la Bastilla, el pueblo y el asalto de las cárceles en el año 1792 en París, la libertad en España contra José Bonaparte y el caso del 20 de julio de 1810 en Bogotá. Expone cada de una de las situaciones, deduciendo lo diversos contextos socio-políticos y los unifica en torno a una prédica básica: el pueblo estaba acorralado y tuvo que reaccionar de esa manera, para cada caso.

¹⁰¹ *Ibíd.*, p. 222.

Después da un gran salto, llega al contexto de la Novena Conferencia: “la policía determinó extremar su celo, porque se aproximaba la novena conferencia panamericana, era conveniente limpiar un poco de maleantes y de pobres la ciudad”¹⁰². En este sentido, el contexto del Bogotazo se convierte para el autor en un nuevo baluarte de ese gran galería de sucesos históricos en los cuales el pueblo se ha robado el protagonismo; a si haya terminado doblegado y culpable.

3.1.5 LA INEVITABLE HERENCIA. Un elemento central de la obra que circula durante todo el texto, tanto en su estructura narrativa, gramatical como en su contenido es la referencia a un componente racial de los personajes. Algo que deriva en un tipo lingüístico, sobre todo en aquellas situaciones, lugares, acciones y personajes donde participan las clases bajas. El autor lo implementa como un medio de segregación racial, de diferenciación de clase, de nivel cultural. En el transcurso del relato, cuando se establecen los diálogos entre los personajes, el autor, utiliza las expresiones propias de la “chusma”, como provincialismos, arcaísmos, palabras entrecortadas tal cual como las pronuncian, de manera que definen, además de su condición social, su visión de la sociedad, de lo que está ocurriendo en el país. Al respecto, un personaje habla sobre Gaitán:

“Y porque es abogao- continuo olmos- no va a hacer la revolución que se necesita. No va a dejar despescuezar uno de esos ladrones de la alta. Su mala vaina, su defecto único es que dice que la revolución hay que hacerla dentro de la ley... yo que vivo sacándole el cuerpo a la ley, se que las leyes las hacen estos guaches de arriba pa’ afianzar sus privilegios, y que han entrabao las cosas de modo que no hay por donde entrarles. Que el Gaitán llegue hacer algo que no les convenga y ay ta’ la ley que desbarata lo que haga Gaitán, esa es la mala vaina, lo primero que hay que hacer es tumbar la ley, partir de nada, como en la revolución francesa”¹⁰³.

En este caso el autor ubica en el personaje una visión sobre las leyes, una visión particular expresada en el lenguaje popular, pero que de una u otra forma es uno

¹⁰² *Ibíd.*, p. 221.

¹⁰³ *Ibíd.*, p. 146.

de los estandartes de la crítica gaitanista. Mas adelante el mismo personaje expresará lo suyo sobre el comunismo:

“El comunismo es una brutalida. Es otra manguala política pa’ los vivos. Dicen camaradas, compañeros y ofrecen repartir todo...pero pa’ ellos solos pa’ los idiotas que pongan la espalda no quedara nada”¹⁰⁴.

Fluye una especie de sabiduría popular, que nos acerca al debate político de una época en el texto, donde el pueblo tenía su propia opinión de los sucesos, sus propios lugares de reunión y formas de expresión.

3.1.6 EL 9 DE ABRIL. En términos temporales, El 9 de abril aparece ya cuando la historia termina. Los dos últimos capítulos desarrollan el hilo de los acontecimientos como extractados de la prensa o de los medios que informaron sobre el hecho. Los personajes no intervienen directamente en el acontecimiento histórico. La realidad histórica sirve de escenario para el relato de ficción. Mientras Gaitán moría, del otro lado, los personajes seguían su vida. El Alacrán huía, tránsito buscaba la forma de salir de la ciudad, la cachetada buscaba su próximo cliente; pero el asesinato los aleja de golpe de ese relato de ficción y los involucra en el inter-texto histórico. Todos confluyen en el centro, donde pasan a engrosar esa masa, que hasta horas antes, no tenía nombre.

Antes del asesinato, el autor expone las condiciones por las cuales se da el acontecimiento. La tesis de un odio acumulado, las predicaciones de Gaitán que sembraba querellas en la clase política, las represiones en el campo y las ciudades y en definitiva la situación en que ese encontraban las clases bajas capitalinas. Da la impresión que, de una otra forma, la muerte debía recaer en ese representante que se levantaba contra aquel estado de caos y miseria. En sus palabras lo define así:

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p. 73.

“Y la responsabilidad recaía sobre aquel encendido tribuno, proveniente de la entraña popular, que lanzaba clamores de justicia, de revolución; despertaba la conciencia adormecida de los explotados. Era indispensable segar esa cabeza...”¹⁰⁵

De esta manera Gaitán cae abaleado y se desata la revuelta popular.

No es diferente aquello que ofrece el testimonio del Bogotazo en esta obra, en comparación con los ya reconocidos textos de historia y fuentes primarias. El autor, convirtiéndose ahora en la voz del pueblo saca sus conclusiones. Menciona que en primer lugar, la gente reaccionó contra el agresor y en segundo lugar acusa al gobierno, “contra los verdaderos criminales escondidos en las alturas de la política” y por ello la gente se vuelca a destruir la representación de ese gobierno opresor y corrupto. La extensión de los sucesos fluye entre las diversas esquelas donde aparecen los edificios en llamas, la multitud gritando con machetes en mano, el comercio siendo saqueado. También aquellos, que para el autor fueron los protagonistas, los describe en el furor de su venganza y el regocijo de los saqueos como unos esperpentos predestinados para siempre a su condición:

“Las figuras haraposas de los mendigos, las furtivas de los prófugos, las famélicas de los obreros sin trabajo, las desvergonzadas de la mujerzuelas, se precipitaron como una invasión de lémures, como una inundación de espectros, con teas en las manos, trémulas de furor, ansiosos de destrucción, de venganza y de exterminio en el día del odio”¹⁰⁶.

En este caso el autor ubica al pueblo como un grupo de espectros vengadores y entre ellos a tránsito. Le transforma esa figura inocente y noble del inicio, a una de esas figuras que describe anteriormente, cargada de odio. En las líneas finales cuando ya la noche caía y algunos edificios en llamas iluminaban la oscura noche, reaparece tránsito totalmente ebria y saqueando los almacenes. En ese momento

¹⁰⁵ *Ibíd.*, p. 224.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 228.

una bala atraviesa su cuerpo y cae muerta. Pronuncia las palabras: ‘MUERA, MUERA’ hasta morir definitivamente. La novela termina con una fuerte lluvia que cae sobre la ciudad, exactamente como ocurrió en la realidad.

3.1.7 BOGOTA, UNA CIUDAD ENFERMA. Las ciudades siempre fueron la pantalla donde los cambios sociales se vieron mejor. Para 1930 ocurre una migración del campo a la ciudad que ocasionará una aglomeración urbana. Los barrios pobres y las zonas marginadas de las ciudades se llenaron de gente, que provenía, no solo del campo, sino de las poblaciones vecinas a la capital, que llegaban atraídas por una posibilidad de vida mejor. La fusión de estos inmigrantes con los sectores populares y de pequeña y mediana burguesía conformó - según José Luís Romero- las sociedades latinoamericanas¹⁰⁷. En la novela de Osorio se ve esa oposición campo-ciudad, sin embargo su visión de ciudad es algo limitada, ya que sus personajes pertenecen exclusivamente a ese sector marginal. No hay personajes ni situaciones que pertenezcan a clases altas, o ambientes o escenarios donde habiten.

La ciudad entendida como texto es tal vez el lugar protagónico por excelencia de lo ocurrido el 9 de abril¹⁰⁸. Osorio, convierte el centro de la ciudad en un personaje más de su obra, que servirá de escenario a los sucesos. Pero junto a esa concepción espacial de ciudad como lugar, El Día del Odio toma forma de un organismo vivo que sirve de cárcel y de hogar. La ciudad que describe Osorio, no es la ciudad del norte, es la ciudad del centro de Bogotá. El autor se complace en describir esos parajes oscuros de texturas grises y opacas. Las viejas casas de la candelaria, Egipto, las Cruces, de los cerros orientales. También existen aquellos lugares que representan la figura del Estado, es decir, aquellas instituciones y

¹⁰⁷ Romero José Luís. *Latinoamérica: Las Ciudades y las Ideas*. México: Siglo XXI, 1984.

¹⁰⁸ Existen pocos artículos escritos sobre la presencia de la ciudad en la obra de Osorio Lizarazo. Uno de los actuales y de mejor análisis es el de Myriam Luque titulado “Bogotá bajo la mirada de José Antonio Osorio Lizarazo”, en este artículo la autora afirma: “la ciudad es descrita pero no creada; los personajes no viven la ciudad. Osorio, recrea a través de ellos, su propia visión de Bogotá, su propia soledad, desempleo y miseria”.

parajes por donde pasan y conviven algunos personajes. De esta forma el autor nos introduce a esta ciudad enferma de mediados de siglo:

“la ciudad alzando su nivel insensiblemente y las pobres casas que nacieron desmedradas y débiles se van hundiendo en la tierra, hasta que la acera llega el nivel de las techumbres. Están condenadas a una vida subterránea, furtiva mísera, hasta que un día desaparecen para siempre como si se convirtieran en el sepulcro de sus habitantes. Particularmente en aquella sórdida callejuela, al lado de la quebrada de San Juanito, llamada la calle de las esmeraldas, desde cuando un imaginativo funcionario municipal se le ocurrió señalar con luces verdes las puertas de los prostíbulos”¹⁰⁹.

Para Osorio, la ciudad la configuran todos aquellos lugares de baja moral o de sana posición que la conforman. En este caso se describen aquellos barrios, las tabernas, las chicherías, los prostíbulos, las plazas de mercado. Pero también los almacenes comerciales, las oficinas y las diversas instituciones del gobierno. En lugar lejano y bien ubicado, ajeno a esa ciudad, aparecen los lugares de vivienda y de esparcimiento de la clase alta capitalina. Junto a esa particular mirada de la sociedad, Osorio describe las casas típicas de habitación de la gente:

“la casucha era de adobe sin revocar. Por un angosto zaguán se llegaba aun patiezuelo, sobre el cual se abrían las puertas de tres habitaciones, una de las cuales se vivificaba con una ventana sobre la calle, cuya pendiente y angostura impedían todo tránsito aglomerado.. El patio era de tierra apisonada, cuando llovía se convertía en un lodazal. La cocina quedaba en el ángulo diagonal al zaguán, era al propio tiempo el dormitorio de la posadera, las dos piezas interiores estaban destinadas para dormitorios de señoritas y caballeros. En cada una de esas habitaciones había un lecho cuyas sabanas no se cambiaban nunca. Era la alcoba de matrimonios, el uso de sus camas valía cincuenta centavos”¹¹⁰.

Junto a los lugares de abrigo y de paso figuran los hostales o típicas tiendas que sirven de lugar de esparcimiento para la gente. Al igual que la chichería que toma bastante importancia en el texto porque representa el lugar donde se da la

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 56.

¹¹⁰ *Ibíd.*, p. 77.

discusión política entre los obreros, las prostitutas y los ladrones. En este tipo de discusiones se opina sobre la situación social, se discute y se riñe sobre la clase dirigente y entorno a la imagen de Gaitán. En este lugar, el autor les otorga a los personajes una especie de opinión pública, modesta y popular, sobre el acontecer político; los personajes con plena conciencia hacen señalamientos y proponen salidas a la situación, todo al calor burbujeante de la chicha de maíz:

“atendido por la clásica ventera de las leyendas santafereñas, de gordas caderas y sucios brazos, mas acostumbradas a ordeñar vacas que a las sutilezas del comercio. Debajo del mostrador suele haber un barril o una caneca con chicha cuyo expendio es tan prohibido y tan impune como el del aguardiente, lo cual aumenta notablemente la clientela”.¹¹¹

Pequeños negociantes de *chucherías* y comestibles, pregoneros de pomadas y medicamentos milagrosos, rufianes, cargueros, vagos, prostitutas, confluyen en estos lugares y viene a desembocar en el centro. De este centro, los lugares más comunes y reiterativos son la plaza de mercado. El centro y la plaza son los lugares donde la sociedad es relegado a las clases populares, según Osorio, por eso lo describe como un gigantesco cosmos totalmente apartado del resto de la sociedad. Uno a uno describe en orden aquellos personajes que parecen en la multitud, como el vendedor del baratillo con múltiples objetos, el comerciante de hortalizas, el vendedor de billetes de lotería, el vendedor de cigarrillos, en suma una especie de sub-mundo comercial, mas cerca de lo real que de lo ficticio.

Junto a los lupanares y tiendas, los almacenes y plazas, aparecen los lugares donde Transito pasó. Ahora, no como espacios de recogimiento, sino como espacios de castigo. Entre ellos el juzgado nocturno de la permanencia, la inspección de policía sanitaria, la cárcel de correccionales:”la central misteriosa de calabozos y de torturas como las mazmorras de la inquisición”¹¹².

¹¹¹ *Ibíd.*, p. 106.

¹¹² *Ibíd.*, p. 115.

Si la descripción sórdida de las casas y hospedajes temporales por donde pasó tránsito eran poco alentadoras, estos lugares de reclusión son aun peores. Los funcionarios aparecen como seres dispuestos a castigar y a mentir, sin piedad y con una clara vocación de funcionario Estatal. Ello reflejado en la serie de procesos, de conductos de confesión y de inspección.

Finalmente la ciudad se descubre en el esplendor de su miseria. La Bogotá marginal, de socavones y tugurios será saqueada y parcialmente destruida el 9 de abril de 1948: “la ciudad que reposaba en paz satisfecha de su existencia y las gentes envueltas en sus mantas abrigadas no sospecharían la existencia de esas basuras arrojadas por la resaca de la selección social”¹¹³, esta ciudad despertará definitivamente, de muchos años de adormecimiento y su furia no dejará piedra sobre piedra.

3.2. DEL SUEÑO LITERARIO, A LA PESADILLA HISTÓRICA, VIERNES 9, IGNACIO GÓMEZ DÁVILA

“y en cuanto a mí, aquí voy a traer el diluvio de aguas sobre la tierra para arrancar de debajo de los cielos a toda carne en la cual está activa la fuerza de la vida”

Génesis 6 17:18

Ignacio Gómez Dávila, (1915-1963). Nace en Bogotá. Fue Novelista y dramaturgo. Entre su obra narrativa de destaca: ***En algún Lugar de la Noche, El Cuarto Sello, Por un Espejo Oscuramente.***

¹¹³ *Ibíd.*, p. 152.

Viernes 9 es el relato, no de un día, como su título lo pueda manifestar, es el relato que transcurre en una franja temporal de una semana. La historia inicia el lunes 5 de abril de 1948 y termina el viernes 9 de abril. El día 9, marca el desenlace de la obra, en la cual el relato ficcional se transforma en el suceso histórico. A diferencia con el Día del Odio; el autor de *Viernes 9* se ubica desde el punto de vista de las clases medias capitalinas. Sus temáticas, sus personajes, los lugares, representan el medio social de dicha clase. Un personaje llamado Gaspar, será el único representante en la obra, de las clases bajas de la ciudad. Gaspar estará caracterizado por una forma particular de expresarse, una vestimenta y una visión propia del acontecer social.

Durante más de la mitad de la novela, el autor aparentemente no se ocupa de los hechos políticos o sociales que condujeron a la rebelión del 9 de Abril, se centra en el desenlace de una historia de intrigas y de amores. Cuando ocurre la revuelta en un principio, parece tener, el carácter de una coincidencia, un hecho no relacionado con la trama que al autor le interesa. Sin embargo esa intriga amorosa se convierte en un símbolo del tipo de relaciones sociales que se manejan en la época, que descubren una crisis de valores, que el autor presenta como causales de las jornadas de destrucción social representadas en el Bogotazo.

El protagonista, Alfredo, un individuo de 47 años, es un propietario que vive de la renta de un edificio de apartamentos y de una ferretería. Su fisonomía es de contextura robusta, pelo cano y anteojos, viste de traje elegante. Es el típico habitante de la ciudad que lleva una rutina diaria, de una vida acomodada, con un hogar estable, con esposa e hijos. Este personaje entra en dudas y en una inestabilidad emocional, que lo colma de profundas reflexiones sobre el sentido de la vida, sobre sentimientos, sobre su fe religiosa y conciencia política. Su

aparición física, su vida social pasa a un segundo plano en el relato de un momento a otro, cuando florecen las dudas y temores, las culpas y reflexiones. Alfredo se enfrenta a la encrucijada de continuar y mantener el tedio y rutina de vida del hogar ya constituido o enfrentarse a una nueva aventura.

Yolanda, que en la obra parece retratada como una *Rita Hayworth* criolla por la descripción que hace el autor de su fisonomía, aparece como la fruta de la discordia, como “el origen de todos los males de Alfredo”. Yolanda perteneció a la clase baja, pero, por su sagacidad, atributos físicos y seductores, escaló posición. Conoce a Alfredo y mantiene una relación amorosa. Su papel será el de desestabilizar emocionalmente a Alfredo al punto de convencerlo de abandonar su familia y huir con ella, acto planeado para el día 9 de abril de 1948.

Blanca, esposa de Alfredo, era hija de padres adinerados, de buen apellido, de clase, bonita e inteligente. Sobre su infancia el autor afirma:

“con una educación sólida y sana, salida del convento del sagrado corazón, en donde lanzaban al mundo señoritas como latas de una fábrica de conservas, escribiendo con la misma letra y haciendo las mismas faltas ortográficas; bordaba con primor, conoce a la mejor gente, no se trataba con los *parvenus* y terminaban de miembros de alguna congregación como las nietas de Santa Ana o la junta pro moral”¹¹⁴.

Con ello demuestra el tipo de educación del personaje, al igual que el mundo social donde crecerá y moldeará su conducta de mujer adulta. Aparece como el tipo de mujer culta, adinerada, con lazos políticos en el gobierno; pero escasa de aquellos valores morales inculcados en su infancia. En este caso, Blanca representa a la clase política colombiana. Al conocer la infidelidad de su esposo, simplemente acepta, sobreponiendo una imagen de mujer racional y calculadora por sobre una figura sentimental o sensible. Al final de la novela el personaje se

¹¹⁴ GÓMEZ, Ignacio. Viernes 9. México: Impresiones Modernas, 1953. p. 30.

vuelca contra lo religioso, tras comprender y aceptar “esa debilidad de la carne” que sufrió su esposo y se torna en un ser totalmente cruel y vengativo.

Junto a estos tres personajes principales, aparece Jaime, el mejor amigo de Alfredo, que se convierte en su conciencia a la hora de aconsejarle y recriminarle su infidelidad, aunque al final, este sorprenda por su interés afectivo por Blanca, y se ve involucrado también en ejemplo de la crisis de valores.

Gaspar es un empleado de Alfredo que trabaja en su ferretería. Se convierte en la única referencia de las clases bajas en la obra. Nuevamente se involucran los rasgos raciales para su descripción:

”la piel era un pergamino oscuro, tostado por el sol, tirante sobre los pómulos; una abundante melena le cubría la cabeza, liza, negra, sin trazos de calvicie ni de canas; de mediana estatura, andaba encorvado, con el peculiar trote de quienes han tenido que hacer largas jornadas a pie cargando grandes pesos o arreando bestias”¹¹⁵.

Mientras que a los personajes principales se les define por su condición social, su educación, sus referencias familiares; a las clases bajas se les define por su apariencia física y su forma de expresarse.

Además de estos personajes aparecen la figura de Manolo, un gitano, ex-novio de Yolanda, quien será la figura antagonista, pero que siempre pasa inadvertido en la narración, aunque se manifieste siempre como una permanente amenaza.

En *Viernes 9*, los tipos de personajes descritos y representados cumplen dentro de la obra la función de definir su lugar dentro de la sociedad. Tanto la clase política como la obrera, están física y mentalmente definidos por el autor. En este, caso la clase política se roba el protagonismo de la novela, a través de las intrigas y tejemanejes de una época representada en crisis y decadencia. Solamente la

¹¹⁵ *Ibíd.*, p. 51.

figura de Gaspar reivindicará a su clase, a través de la subversión de los valores que provocó el 9 de abril.

3.2.1 ¿ATENAS SURAMERICANA? Durante los años 20 Colombia atravesó un periodo de crecimiento económico importante. El flujo de dinero producto de la indemnización de los Estados Unidos por el canal de Panamá, el aumento de los precios del Café y la creciente inversión extranjera, produjeron grandes cambios en la sociedad. A lo anterior se suma el crecimiento de la industria ocurrido durante el gobierno de Olaya Herrera y el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo, durante las cuales se superó en algo las crisis de los años treinta. Por otra parte, el número de la población se vio alterada debido a la emigración de campesinos a la ciudad, resultado de los conflictos de la violencia política a partir del año 1945 aproximadamente. Los cambios económicos y sociales ocurridos en las primeras décadas del siglo XX empezaron a poner en duda los modelos o sistemas políticos y sociales que imperaban desde el siglo XIX y se empieza a notar cada vez más la fragmentación entre los diferentes grupos de la sociedad colombiana¹¹⁶.

A medida que la sociedad cambiaba, la geografía urbana hacía lo propio. Precisamente algo que identifica la mayoría de los relatos del Bogotazo es su fuerte relación con la ciudad. La Bogotá miserable y apocalíptica de Osorio se transforma en un lugar apacible en la visión de Gómez Dávila. En este caso, la ciudad es descrita en torno de la visión de Alfredo, desde los lugares que frecuenta y su contacto con la misma, por ello, son escasas las alusiones al centro o sur de la ciudad. La ciudad se describe a través de sus lugares tranquilos y apacibles del norte de la ciudad, con permanentes elementos paisajísticos y geográficos:

¹¹⁶ APRILE- GNISET, Jacques. La Ciudad Colombiana. Bogotá: Colección Banco Popular, 1992.

“por la ventana, el nuevo sol penetraba fresco y el polvo jugaba alegremente en sus rayos. Un cielo cálido sereno y sin nubes se extendía sobre la ciudad; los cerros se destacaban purísimos en el horizonte”¹¹⁷.

La vida cotidiana en la ciudad aparece como una sucesión de eventos que definen la rutina cotidiana de los bogotanos:

“la sirena de una fabrica lanzó su grito imperioso, llamando a los obreros; un tren en tono muy ronco le hizo eco. De la casa vecina salió la estridente voz de una sirvienta cantando; por unos segundos llegó pura, luego se quebró como una chispa eléctrica y volvió a su montuno y primitivo ritmo. Un hombre gritó; un papagayo soltó una ruidosa carcajada humana, varios perros ladraron alegres”¹¹⁸.

Se identifica una aparente armonía entre los objetos, animales y humanos de aquella ciudad. Como una permanente y rutinaria comunicación donde no existe lugar para el conflicto, el desorden o el caos matutino. A diferencia de *El Día del Odio*, esta Bogotá se presenta desde una visión optimista y progresista, amable y culta, donde no existen situaciones conflictivas y miserables. Aunque la mayoría de escenas se desarrollan en espacios cerrados (salones, clubes, apartamentos, oficinas), el autor da la impresión de una ciudad externa como el lugar donde se vive la modernidad y el progreso, al estilo de las grandes ciudades:

“Bogotá, no cabía duda en estos últimos tiempos había adquirido una faz mas marcada de ciudad y estaba dejando ese arquetipo pueblerino y anticuado que la caracterizaba. El tránsito, por ejemplo, era a ciertas horas como el de Nueva York o el de Londres”¹¹⁹.

La sociedad de aquella ciudad está definida en términos de las costumbres y comportamientos de sus integrantes, los lugares que asisten, sus intereses y formas de expresión. La sociedad Bogotana es la que aparece retratada en la página social de la prensa, la sociedad que asiste a los clubes y cócteles. En una

¹¹⁷ *Ibíd.*, p. 133.

¹¹⁸ *Ibíd.*, p. 133.

¹¹⁹ *Ibíd.*, p. 148.

escena, Alfredo lee en la prensa la relación de una fiesta, donde se nombra a sus asistentes, los vinos que sirvieron, las joyas que llevaban puestas las mujeres, los abrigos, los diamantes. Es una sociedad adinerada, prestante, poderosa, pero también escasa de valores humanos; donde le es indispensable mantener una imagen ante el otro de su mismo grupo social. Una vez Blanca conoce la infidelidad de su esposo comenta:

“¿Tu crees que voy a perder por un capricho de Alfredo, la posición que ocupamos? ¡NO! Mucho luché para lograrla y lo mismo lucharé por conservarla. Date cuenta de los círculos sociales en que nos movemos, de las fiestas a que nos invitan”¹²⁰.

Al igual que en el *Día del Odio*, existe una gran segregación social, definida y expuesta a través de los personajes. Aparece la figura de Gaspar, que va y viene pidiendo un aumento a su jefe, Alfredo, ya que necesita pagar unas cuentas de su hogar. Este se enfrenta a su jefe, quién le responde ante la suplica:

“tranquilízate no te voy a despedir, pero tiene que dejar de mendigar, ¿que haces con tu sueldo? - pues nada patrón. Alimentar a la familia y tratar de pagar la casita. Como son nueve los críos siempre tragan bastante”¹²¹.

Para Gómez Dávila, las clases populares serán protagonistas al final, en los sucesos del 9 de abril, por ello en varias ocasiones refleja la situación difícil en que vivían, por aquella concepción en el imaginario popular, que cuando ocurra la gran rebelión vaticinada desde la discusión política, los pobres se convertirán en ricos y los ricos en pobres. Es precisamente la época donde el discurso político reivindicaba a las clases obreras, sobre todo el discurso gaitanista, y propendía por sacar del anonimato social a esta clase y hacerla partícipe del acontecer social. La idea de cambio social reflejada en voz de los personajes se entendía como un vuelco instantáneo de su posición económica, de un enriquecimiento

¹²⁰ *Ibíd.*, p. 68.

¹²¹ *Ibíd.*, p. 119.

automático. En voz de Gaspar, una vez ocurrido el asesinato, se encuentra con su jefe frente a su ferretería saqueada, Alfredo le pregunta:

“-Dime Gaspar, ¿porque me odias? ¿Que le he hecho yo?- yo no odio al patrón, ya se lo expliqué: es que hora los ricos somos nosotros, fíjese no mas patrón que hoy he bebido todos esos finísimos licores que el patrón siempre tomaba en las fiestas”¹²².

Se produce un cambio con la experiencia de los saqueos y la destrucción para las clases bajas, sienten por un instante un breve cambio de su condición social, en función de las antiguamente inalcanzables bebidas, de la posesión de objetos y electrodomésticos, de las vestimentas arrancadas de los estantes, y en suma, del vivir todo aquello que históricamente les ha sido inalcanzable.

Con el aparente cambio de las condiciones políticas sociales y económicas, la sociedad bogotana vive entonces -por unos instantes- ese cambio de los papeles de clase social. Al final la clase popular toma el protagonismo mientras disfruta del espejismo de la riqueza, mientras que la elite política sufre ante la imagen del fantasma de la pobreza.

3.2.2 EL NUEVO DILUVIO. En *Viernes 9* aparecen una serie de elementos temáticos y al tiempo una organización particular del relato, con la cual, la narración se desarrolla en dos grandes etapas, cortadas por el día 9 de abril. En la etapa inicial los protagonistas viven inmersos en un sueño idílico, de intrigas amorosas y romances apasionados, que desemboca en la segunda parte y final, la pesadilla de la realidad histórica, de la muerte, el asesinato, la destrucción y venganza.

Durante toda la narración son frecuentes las referencias a temas relacionados con la cultura popular colombiana, que se convierten en elementos de diferenciación social dentro de la novela como la permanente religiosidad centrada en la noción

¹²² *Ibíd.*, p. 199.

de pecado y salvación; la raza que diferencia del blanco y mestizo, el lenguaje que diferencia el culto del analfabeto. Para Gómez Dávila el asesinato de Gaitán demuestra esa brecha cultural que divide la sociedad colombiana y son precisamente estos factores culturales los que en el relato, desembocan en la revuelta popular.

La reflexión religiosa funciona permanentemente a nivel de la conciencia de Alfredo. Ante su situación de infiel, busca explicaciones y justificaciones para su comportamiento:

“¿Pero cual en verdad seria el verdadero pecado: el de vivir al lado de una mujer a la cual no quería, o el de irse con otra mujer a quien amaba y le era fiel? Moralmente no había punto de discusión. Esto traía en si un cambio en el pecado, o mejor dicho, el pecado desaparecía”¹²³.

En este mismo sentido, sale a relucir en primer lugar un Dios amoroso dispuesto a conducir por el buen camino a quienes cumplan con sus leyes divinas y en segundo lugar, aparece la imagen de un dios castigador para todos los pecadores. El protagonista, en medio de su reflexión, entiende que lo que está haciendo no es pecado, pero cae en el error cuando se descubre envuelto en los acontecimientos del 9 de abril y entiende que está siendo castigado. Aquí todo lo negativo que le estaba ocurriendo a él, le estaba ocurriendo a esa sociedad donde vivía. La muerte de Gaitán era un castigo producto del pecado de la sociedad Bogotana: “dios no era quien castigaba, el castigo lo creaba el pecado mismo del hombre al desviarlo de su única fuente de esperanza que era dios”¹²⁴.

También aparecen en el texto otros elementos que identifican una vía de diferenciación social en el imaginario de los personajes, como elementos de género, de raza y de pensamiento político.

¹²³ *Ibíd.*, p. 129.

¹²⁴ *Ibíd.*, p. 221.

Blanca, esposa de Alfredo, toma gran fuerza en el relato, en tanto representa la figura de poder familiar, y a su vez una figura de poder político. Su posición social se ve amenazada ante la idea de su separación. Alfredo le advierte:

“¿rehacer tu vida?; pero ¿donde crees que estás? Recuerda que estas en Colombia, el país en ese sentido mas atrasado de la orbe, en la cual la mujer no se tiene en cuenta, donde no existe sino por el marido”¹²⁵.

Aparece la idea de una sociedad colombiana atrasada “donde existe el divorcio”, donde Blanca no podrá rehacer su vida, así tenga y conserve su alta posición social. En este sentido su condición de mujer se convierte en un punto en desventaja, de menosprecio, no solo ante la disyuntiva del divorcio, sino ante la mirada de una sociedad edificada desde el privilegio, las preferencias y los méritos masculinos. Sin embargo el autor, le atribuye a Blanca una serie de cualidades positivas y además una fuerte influencia en el medio político de su época, de manera que ésta podrá mantener su clase, que en este caso, se convierte en algo mas importante que su bienestar individual y familiar. Su contraparte, Yolanda, se identifica con el tipo de mujer arribista, sagaz, sensual, con buenos atributos físicos, donde Alfredo aparece como una víctima de sus encantos.

Al igual que *El Día del Odio*, el componente racial esta presente en la obra. Los pocos personajes de clases baja semejan seres minúsculos, encorvados, desarrapados, totalmente desvinculados de cualquier posesión material. Gaspar se expresa de mala manera, utiliza el provincialismo y el autor describe su expresiones como las pronuncia, tales como *pa*, (para) *Taban*, (estaban), *hora* (ahora). Gómez Dávila acentúa la desigualdad entre los personajes a partir de las diferencias de su habla. Es preciso señalar la forma como el autor intenta reproducir lo más exactamente posible la manera de hablar del campesino, incluyendo entre comillas todos sus errores y modismos. La reproducción exacta del uso de la lengua por parte de Gaspar reafirma su posición de subordinado ante

¹²⁵ *Ibíd.*, p. 48.

la cultura superior de su patrón. También se adentra en su descripción racial y los presenta con características que rayan en la animalidad:

“pero esta gente no era solamente de una raza distinta, sino una especie aparte; nada se podía hacer con ella; pertenecía a un mundo muerto a una civilización abortada y extinta. Viven como bestias salvajes, prefiriendo la cueva solitaria al campo abierto y al sol. No pueden entender ningún asunto de la vida moderna, quizá tan solo el automóvil les fascina tanto como a sus antepasados el caballo de los conquistadores”¹²⁶.

El fragmento remonta a una idea de los orígenes, no solamente raciales de las clases bajas sino, el cargar a su espalda el peso de su legado histórico. Estos son exclusivamente descendientes de los antiguos indígenas del altiplano y pareciera que han vivido estancados a lo largo de los siglos. Por ello esa imagen primitiva y salvaje que le otorga al autor al personaje.

Las diferencias en política circulan en conversaciones entre Alfredo y Blanca, esta última define un pensamiento de origen conservador, tradicional y acorde con el gobierno de turno. Al respecto el narrador dice: “en política por ejemplo, (Blanca) jamás había vacilado entre uno y otro partido y para ella no existían hambres buenos o malos, sino partidos”¹²⁷.

Mientras que Alfredo, menos radical, mas reflexivo representa una postura liberal, progresista y en algunos casos reflexiona sobre la situación de las clases bajas, reconociendo las debilidades del gobierno, especulando sobre las causas de la desigualdad social, pero manteniendo ese imaginario de clase acomodada:

“aquellos reformistas sociales que pedían la distribución de la riqueza que los ricos sean menos ricos y los pobres menos pobres. Aceptable, quizá, pero no a costa de mi fortuna, lograda con tanto esfuerzo”¹²⁸.

¹²⁶ *Ibíd.*, p. 52.

¹²⁷ *Ibíd.*, p. 128.

¹²⁸ *Ibíd.*, p. 131.

Desde ambos puntos de vista, ambos personajes representan una sola clase, su fortuna y poder la consiguieron por esfuerzo propio, por herencias familiares, o por lazos políticos que los han ligado en altos cargos con buenos pagos. Mientras que las clases bajas aparecen destinadas a un eterno designio natural de pertenecer a su clase, producto, en palabras de autor, de su propia "holgazanería". A pesar de su fortuna, estos representantes de las clases altas capitalinas, ven amenazada la idea de un eterno bienestar y riqueza, producto del deterioro social, de la crisis de valores religiosos y del egoísmo de su clase. Según el autor este contexto le sirve a las clases bajas para reflexionar sobre su situación, para manifestar su inconformismo y desembocar en los sucesos del 9 de abril.

3.2.3 VIERNES 9. Una vez Alfredo y Yolanda han planeado su fuga, después de haber evitado múltiples obstáculos, de ser seguidos por un ex-amante de Yolanda llamado Manolo, les ocurre algo inesperado: "¡no podía ser! En Bogotá no mataban a nadie". A la una y 5 minutos cae abaleado Jorge Eliécer Gaitán. Toda una narración marcada por el romanticismo, la sensualidad; por el engaño y la infidelidad, por la vida social y política de una ciudad se quiebra en ese momento. En ese instante el sentido del relato se rompe, al igual que su estructura; de las peripecias que viven una pareja de aventureros enamorados, se convierte en una descripción descarnada de lo que viven los protagonistas envueltos en el caos y la destrucción posterior al asesinato de Gaitán. El sueño de Alfredo se rompe e inicia su pesadilla. Mientras espera a Manolo, a quien lo pretende atropellar con su automóvil cuando salga de su casa; se da cuenta que varias personas se han agrupado cerca de él. Alfredo piensa que de manera inexplicable, han descubierto sus planes y lo van a linchar. Al momento un transeúnte le informa lo que realmente ha ocurrido, que Jorge Eliécer Gaitán acaba de ser asesinado.

En este caso aparece un Gaitán como una figura política reconocida por sus cargos importantes. Su muerte aparece insignificante para los protagonistas.

Ocurre, como un evento ajeno a su propia aventura y se convierte, por el contrario, en el obstáculo final de su huida. Son los sucesos posteriores los que cobran sentido en relación con los temas de la novela, ya que el Bogotazo se presenta como un cataclismo divino, para castigar a una sociedad pecadora. En adelante, Alfredo se involucra en un viaje al descubrimiento de sí mismo, de la ciudad y la sociedad, hasta caer en una reflexión y comprensión de la larga historia de opresión y exclusión por parte de la sociedad Bogotana, hacia las clases populares. A medida que Alfredo presencia lo que sucede, aparecen en secuencia los variados elementos que configuran la representación literaria del Bogotazo. En primer lugar, las diferentes locuciones radiales de los amotinados:

“Colombianos -gritó una voz culta y pausada- ¡compañeros! ¡Pueblo de Colombia!, nuestro jefe, el doctor Jorge Eliécer Gaitán ha sido vilmente asesinado, y es deber de todos y cada uno de nosotros el de vengar su muerte”¹²⁹.

Luego vienen las escenas de la ciudad en llamas, los tranvías volcados sobre la plaza de Bolívar, los francotiradores apostados sobre los tejados y el pueblo armado, ebrio y furioso. Alfredo, al igual que Tránsito en el *Día del Odio*, queda como espectador de su tragedia. La historia no termina con la muerte del protagonista. Primero, Alfredo se encuentra con su amante y ella se convierte, en ese punto de la novela, en un emblema del Bogotazo, un símbolo de la realidad social que emerge del 9 de abril: “Yolanda no había sido otra cosa que esa locura que ahora vivía en toda su plenitud, aquello no había sido más que parte de esta demencia”¹³⁰.

Alfredo en medio del caos, vive un arrepentimiento y decide buscar de nuevo a su esposa e hijas. Ante el espectro de la muerte, Alfredo reconoció el sentido de lo que ocurría, “era una señal del cielo” quien le daba otra oportunidad. Pero ya era

¹²⁹ *Ibíd.*, p. 156.

¹³⁰ *Ibíd.*, p. 177.

demasiado tarde, Blanca quien en toda la novela encarnó una figura paciente, tranquila y comprensiva; se transforma en un ser vengativo. Pero es una venganza no solo, contra la figura de Alfredo y su traición, sino contra aquella sociedad donde se estaba atentando contra el orden, la moral y las leyes:

“al contrario, esta pesadilla pasará - dice Blanca- y tendremos entonces, con la ayuda de dios, que demostrarle a este miserable pueblo de que material estamos forjados. Si, el ejército ya esta actuando, el presidente y los ministros han hablado. Creo que podemos tranquilizarnos y empezar ha planear nuestra venganza”¹³¹.

Blanca se convierte en un símbolo del restablecimiento del orden, del poder político y también del poder divino en el imaginario religioso. En el desenlace aparece una relación de muerte y castigo como elementos purificadores. Alfredo se ve envuelto en el asesinato de Manolo, el ex-amante de Yolanda quien los perseguía y es apresado por la policía. Aunque este es inocente del crimen, no opone resistencia, al contrario, reflexiona en torno a todo lo ocurrido, reconociendo finalmente que aquello es una demostración celestial del perdón:

“el nuevo dios se le aparecía con todo su amor y le daba otra oportunidad de legar a él. Consiente ahora de si mismo, de sus faltas, de sus errores, podría buscar la verdadera paz, por el único sendero que a ella conduce.”¹³².

Para Alfredo, el Bogotazo tendrá un efecto transformador para si y para la sociedad, y podría ser el primer paso de la “constitución de una verdadera nación. En ese sentido la representación del 9 de abril, en la novela, manifestó una ruptura de la historia, tanto en la estructura del relato, como para los personajes y el país, el cual, hará posible el nacimiento de una nueva sociedad.

¹³¹ *Ibíd.*, p. 207.

¹³² *Ibíd.*, p. 216.

3.3. EL PUEBLO HA PREFERIDO LA COMIDA Y LA BEBIDA, A LA LIBERTAD, *EL MONSTRUO*. CARLOS H PAREJA.

Carlos H. Pareja, nace en Sinú en el departamento de Bolívar en el año 1889. Abogado, parlamentario, profesor universitario, novelista y poeta. En sus escritos utilizaba el seudónimo "Simón Latino". Entre su obra literaria se destaca: *Sacrificio, Antioquia para los Antioqueños*; en poesía: *Canciones humildes, las Campanas del Ángelus*. También realizó compilaciones de literatura española y de poesía latinoamericana en su momento.

El Monstruo, aparece en el año 1955 en Buenos Aires, como parte de una colección literaria llamada: *Novelistas de Nuestra América*, donde también se incluye una edición de "La Calle 10" de Manuel Zapata Olivella, "Casa de Vecindad", de José Antonio Osorio Lizarazo y "Viento Seco" de Daniel Caicedo, esta última incluida también en la serie de literatura de la violencia.

En las jornadas del 9 de abril de 1948, Pareja hizo parte del grupo de personajes que desde las instalaciones de la Radiodifusora Nacional de Bogotá, conformó una "junta revolucionaria"¹³³. Tras la toma del control por parte del ejército y la restitución del orden gubernamental, político y social; Pareja resulta preso, acusado y condenado a prisión. Posteriormente saldría al "exilio" en Buenos Aires- como también lo haría Osorio- y escribió *El Monstruo*.

En las primeras páginas de la novela aparecen algunas referencias que de entrada indican posibles intenciones, sentidos y relaciones que el autor quiere expresar como preámbulo al contenido de la novela. En una contraportada aparece una advertencia: "todos los personajes que aparecen a continuación

¹³³ Una junta revolucionaria se había improvisado, con hombres como Adán Arriaga Andrade, antiguo ministro de trabajo de Alberto Lleras Camargo, Gerardo Molina, Jorge Zalamea, el escritor, Carlos H Pareja. Al respecto ver: PECAUT Daniel. Orden y Violencia en Colombia, Bogotá: CEREC. p. 537

hacen parte de la ficción, cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia". Al mejor estilo de las advertencias televisivas; algo que manifiesta una preocupación del autor por dejar claro un componente imaginario en el relato, utilizando un recurso editorial presente en la mayoría de escritores de la violencia, ya que veían necesaria la aclaración, porque preveían un peligro inminente para sus vidas.

Luego, en una especie de introducción titulada "del autor", Pareja intenta aclarar el género narrativo en que escribe, "sin ser historia pura, ni autobiografía", más por una preocupación que su mensaje sea captado, que por una aclaración estética o literaria. Después hace un breve recuento histórico "desde la revolución de Galán", hasta el 9 de abril para explicar las condiciones históricas precedentes en que se gesta la revuelta de abril. Culmina afirmando: "yo viví esa tragedia, fui una de sus primeras víctimas y sufrí en carne viva sus maquinaciones. Este libro que escribo desde el exilio no es sino una parte de mi testimonio". Es este sentido quiere esclarecer el carácter "testimonial" de su obra como testigo presencial del hecho. Mas adelante, durante el desarrollo de la obra aparecerán elementos que identifican la experiencia vivida del autor con su personaje principal, de tal modo que el texto tiene mucho de autobiográfico y real, más que de imaginario.

A diferencia de los textos anteriores, *El Monstruo* inicia el propio 9 de abril de 1948; a partir de este día se desarrolla la novela hasta aproximadamente el año 1953 y 1954, por las referencias textuales a la toma del poder por parte de Rojas Pinilla. El primer capítulo lo titula *Viernes de Pasión*, donde relata el proceso de asesinato de Gaitán y los eventos del Bogotazo. Según el autor el asesinato de Gaitán es el que desencadena la violencia política rural y urbana, que será descrito en un segundo capítulo titulado *A Sangre y Fuego*. Uno a uno (una totalidad de trece capítulos) va narrando el desarrollo de los acontecimientos sociales que sirve de sustento a la trama entre los personajes.

En la portada de la novela aparece la figura de un individuo obeso, malhumorado, elegantemente vestido. Pareja crea la figura de un personaje con características físicas y mentales deformadas. Un individuo malvado y cruel. Involucra en su obra la representación negativa de un personaje importante en el contexto político de la época: Laureano Gómez. A Gómez lo apodaban “El Monstruo”, entre otras cosas por su inteligencia, sagacidad, retórica explosiva e incitante. Apodo que utiliza el autor en su connotación negativa, como un ser deforme y malvado. En uno de los capítulos de la novela titulado “Psicoanálisis del Monstruo” el autor apela a elementos biográficos de Gómez, con lo cual elabora la personalidad del Monstruo en la novela; desde su infancia, su vida familiar, su condición económica y su vida política.

3.3.1 Oligarcas, Campesinos, Chulavitas y Guerrilleros. Los personajes en el Monstruo revisten un interés particular dentro de la novela y como actores del suceso histórico, ya que el autor crea a los personajes retomando las características físicas y mentales de los protagonistas reales involucrados en las jornadas del 9 de abril. Es el caso de Juan- asesino de Gaitán en la obra y quien lleva el mismo nombre de Roa Sierra- es descrito por el autor así: “era un hombre de baja estatura, de rostro anguloso y duro, moreno claro, mal vestido, delgado y aparentaba tener unos 26 años de edad”¹³⁴.

Luego la imagen del lustrabotas que golpeó al asesino en “la realidad”, el autor lo involucra como parte de un “grupo conspirador”. En la novela lo llama Adonías Rodríguez y lo representa de la siguiente forma: “un sujeto insignificante, gordo, con algo de sangre indígena. Usaba el traje corriente de los de su oficio, pero nuevo; la caja de la que se valía era, no solo nueva, sino desproporcionada (...) no era un limpiabotas, era uno de los guardaespaldas del monstruo”¹³⁵.

¹³⁴ PAREJA, Carlos H. El Monstruo. Buenos Aires: Ediciones Nuestra América, 1955. p. 35.

¹³⁵ *Ibíd.*, p. 34.

Luego van apareciendo otros personajes que identifican esa oligarquía de la cual el autor cree, proviene la idea del crimen. Leiva, un prestante banquero de la ciudad -padre de Cristina un personaje central- Bernal, prestante político dentro del gobierno de Ospina y también Héctor Bastardo, juez, símbolo del sistema judicial colombiano quien le queda a cargo la operación de fugas de presos el 9 de abril, para el sabotaje de la jornada, al igual que el juicio y sentencia de los arrestados en aquel día.

Los dos protagonistas centrales, Cesar y Cristina se conocen por azar en la calle la noche del 9 de Abril. Cesar, abogado, era reconocido en el medio político por ser amigo y compañero de Gaitán. Este “había perdido su fe en los dirigentes de su patria, a quienes veía como hombres inferiores”¹³⁶.

Cristina, era hija de un rico banquero conservador, que hace parte del grupo de “oligarcas” conspiradores. Aunque personajes antitéticos, en temas ideológicos y sociales, la pareja se enamora y se refugia por días en un apartamento. En el transcurso de los días, Cristina, quien es madre de dos hijos, separada y que antes “odiaba al pueblo con toda su fuerza” despierta su sensibilidad hacia los problemas sociales, gracias a la constante influencia de Cesar. Se convierte en una abnegada luchadora de la causa popular, después de conocer como fue el plan de la conspiración y asesinato de Gaitán. Este personaje femenino va a cobrar gran importancia en la medida que se convierte en símbolo de la transformación social que vive la sociedad después del 9 de abril. Nuevamente la figura femenina le sirve al escritor ya sea como representación de cambios sociales, como símbolos de la injusticia social o como ejemplos de redención espiritual. De esta manera lo entiende Cesar:

¹³⁶ *Ibíd.*, p. 132.

“Colombia no se redimiría sino por un acto de expiación, mediante una renunciación suprema. Quizá dios había dado a las mujeres esa misión y Cristina era para él la encarnación de esa esperanza”.¹³⁷

En este sentido estos personajes viven un cambio, reflejado en una nueva mirada hacia los conflictos sociales, hacia la desigualdad y la injusticia, hacia el poder gubernamental, que los lleva a asumir también una nueva posición ideológica que los involucra en las nacientes guerrillas liberales.

Al margen de los personajes centrales aparecen dos grandes imágenes que circulan en la totalidad del texto, la de Laureano Gómez y Jorge Eliécer Gaitán. Ambas figuras se presentan de forma antagónica, ya que mientras Gaitán representa el ideal del líder político, desde todos los puntos de vista; *El Monstruo*, es un reflejo del grado de descomposición de la oligarquía al cual representa.

La consigna de “restauración moral” que agitó Gaitán en su vida política, circula en la novela, en el tono de denuncia que impregna el autor en voz de sus personajes. La tradicional crítica gaitanista, aparece en propia voz del caudillo, a manera de interdiscurso histórico, recordando la idea de transformar a su partido en un liberalismo popular:

“ y es que aquí las oligarquías liberales han entendido mal la misión de liberalismo: el régimen liberal, como lo dice su historia, significa defensa de la legalidad, lucha por la verdad, rectitud en lo administrativo, disciplina en el trabajo y, lo que es mas importante en este caso, acción libertadora para los oprimidos”¹³⁸.

Mas adelante su voz reaparece en el contexto ya de la Conferencia Panamericana, ante su imposibilidad de participar, se va contra el imperialismo, donde pronuncia:

¹³⁷ *Ibíd.*, p. 132.

¹³⁸ *Ibíd.*, p. 20.

“estas conferencias... nos obligan a firmar pactos de ayuda mutua, que en realidad no ayudan sino a los países que nos los imponen, en virtud de los cuales nos envían armas para fortalecer a las oligarquías en el poder, a fin de que puedan mantener subyugado al pueblo y acallar su voz de protesta”¹³⁹.

Mas adelante, en todo un capitulo titulado *Psicoanálisis del Monstruo*, Pareja realiza una introspección a la personalidad, a la vida familiar y política de Laureano Gómez. Este se convierte en la novela no solo en su propia representación individual como político, sino como símbolo de la clase alta Bogotana. Al respecto relata el autor sobre su infancia: “fue el tercer hijo de un matrimonio modesto, de posición social insignificante, y desde su infancia mostró las huellas de los conflictos internos que lo dominarían después”¹⁴⁰.

Infancia donde según el autor, mantuvo comportamientos poco sociables y agresivos que moldearían su futura personalidad y caracterizaría, ya en su vida adulta, “su agresivo y detonante verbo”. Precisamente fue a través de su órgano informativo, El Siglo, fundado, -según el autor-, para “atizar al país con sus diatribas” donde se lanza en oposición contra el gobierno de López Pumarejo, Santos y propiamente contra el pensamiento liberal. Aunque se sabe que la sede fue quemada en las jordanas de ese día, en la novela el autor cita el tipo de comentarios o informaciones características del periódico al día siguiente de lo sucedido el 9 de abril; el ejemplo refleja la versión gubernamental de lo ocurrido, representada en el régimen Gómez-Ospina:

“El siglo informaba al día siguiente: la sección de seguridad de la policía nacional a cargo del señor Bernal, ha expedido un comunicado cuyo texto es el siguiente: el jefe de los amotinados (cesar) ha sido detenido... este hallazgo corroborado con la captura de dos ciudadanos soviéticos que el gobierno tiene en su poder desde el día 9, confirma plenamente que lo ocurrido en los últimos días, fue obra del comunismo internacional”¹⁴¹.

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 20.

¹⁴⁰ *Ibíd.*, p. 58.

¹⁴¹ *Ibíd.*, p. 118.

La consigna de “A sangre y fuego” y de “acción intrépida”¹⁴², inspirada por un integrante de la bancada conservadora que se hace famosa por la oposición para denunciar las jornadas de violencia en el país, es retomada por el autor para definir precisamente la retórica Laureanista, para caldear los ánimos y la opinión pública, precisamente este capítulo tratara sobre las jornadas de violencia que vivió el país posterior a la muerte de Gaitán. Finalmente concluye ya cuando El Monstruo-Gómez abandonan la vida política:

“el monstruo dejaba el poder, porque su cerebro fallaba. Las fuerzas satánicas que durante toda su vida habían envenenado su alma, rompieron los diques de la resistencia y el paranoico cayó vencido por los conflictos”¹⁴³.

Junto a este grupo de personajes individuales, aparecen representados los grupos armados en conflicto en el periodo de la violencia. El primero de ellos es el de los “chulavitas”. Su presencia se identifica en la novela el mismo 9 de abril, que al parecer del autor, fueron quienes atacaron al pueblo y ayudaron a restablecer el orden. Posteriormente el autor comenta el origen y función del grupo, al igual que su estrecha relación con el gobierno de turno. Dentro de este grupo aparecen dos personajes quienes comandan las nuevas operaciones: el capitán Aldana y el subteniente de la policía nacional Duque Gómez; la referencia a sus cargos militares establece una relación de estos grupos con las fuerzas armadas de la época. Sus operativos empezaban a reconocerse por parte de la gente del pueblo: “cualquier noche los despojaban, atropellaban a la familia, trancaban las puertas y le prendía fuego al rancho con la gente adentro”¹⁴⁴.

Después de lo ocurrido el nueve de abril, en el texto, las descripciones, las definiciones, las causas y motivos de referencia histórica empiezan sobresalir por

¹⁴² En noviembre de 1947 El ministro de gobierno conservador Gilberto Alzate lanza una frase que dice: “si el parlamento trata de arrebatarme al presidente las atribuciones que le da la constitución, esas atribuciones serán defendidas a sangre y fuego” (responde así a los liberales que quieren colocar la dirección de la policía por fuera del ejecutivo). Al respecto ver: PECAUT Daniel, Op., cit. p. 523

¹⁴³ *Ibíd.*, p. 175.

¹⁴⁴ *Ibíd.*, p. 159.

sobre el relato básico de ficción. Para este caso, el autor describe situaciones reales, con nombres de lugares propios de las regiones del país, y con los procedimientos militares que harían famosos a estos grupos. Al respecto el autor retoma lo ocurrido en una población llamada San Pablo, meses después de las elecciones a la presidencia del año 1949:

“en los primeros días de febrero Duque Gómez se presentó en San Pablo, en donde nadie estaba armado, acompañado de los caciques conservadores, e hizo reunir a todos los hombres en la plaza:
-A ver tú- le decía a un muchacho de no más de 24 años.
-Trae tus papeles... el muchacho se acercó y mostró su cédula
-No tiene el sello de las elecciones del 27 de noviembre, ¿no votaste?
-No pude hacerlo, porque no me pusieron en la lista.
-¿No sería que no te gustaba el candidato?
-Mi taita me dijo que nosotros no teníamos candidato.
-¡Este a la izquierda! Así fue formando dos filas, una a la izquierda para los enemigos del gobierno y otra a la derecha”¹⁴⁵.

La expedición de un salvoconducto se convirtió en una sangrienta masacre y ello se repite en “Chaparral, Rovira, Líbano, Andalucía, Cunday, Playa Rica, Riomanso, Roncesvalles y otras regiones”, en adelante va a ser característico en la mayoría de literatura de la violencia los diferentes mecanismos de estos grupos armados.

En *El Monstruo* figura también la conformación de las guerrillas liberales, que en la novela, surgen como grupos de autodefensa. Efectivamente sus personajes, Cesar y Cristina, después de haber vivido el encarcelamiento y de haberse fugado, deciden formar parte de la guerrilla. Aparece como un grupo exclusivamente, “para luchar contra el monstruo”, también representa una vía para conseguir una gran transformación social, ya que los personajes entendían que con derrocar al monstruo las injusticias continuarían:

“comenzaban a vivir una vida nueva y se sentían felices. Acababan de abandonar voluntariamente un mundo de bajezas, de persecuciones y

¹⁴⁵ *Ibíd.*, p. 160.

venganzas y venían a luchar juntos contra el enemigo común: el monstruo, para contribuir a que su tierra fuese, al fin, no solamente un territorio sin una patria”¹⁴⁶.

En este sentido pertenecer a la guerrilla se convierte en una vía para lograr un redención personal y al tiempo la oportunidad de construir una nueva patria. Formaban parte de esta guerrilla obreros y campesinos, vivían en campamentos y llevaban una rutina diaria. Estaban bajo ordenes de cesar y de un personaje llamado Juan de la Cruz, al parecer una especie de representación del conocido líder guerrillero Juan de Dios Moreno, no solo por la similitud nominal, sino por su posterior proceder, al establecer un acuerdo de negociación con el gobierno para su rendición. De manera casi profética el autor va a representar las escenas de negociación y rendición de las guerrillas liberales con el gobierno de Rojas Pinilla, algo que se daría años después en los llanos orientales. Efectivamente Juan de la Cruz y Cesar deciden entregar sus armas. El acuerdo era que, una vez rendidos se les darían salvoconductos, para que una “oficina de rehabilitación y socorro” que funcionaba en Bogotá, los enviara a sus pueblos de origen y los ayudara a restablecerse de nuevo.

Existe algo similar en los desenlaces de la mayoría de novelas del Bogotazo; cuando por fin sus personajes han logrado una salida a los conflictos personales, o sociales; lo trágico reaparece y sus finales son pesimistas y desalentadores para sus personajes. En la mayoría de relatos se crea una atmósfera de impotencia personal y social, donde sus personajes después de saborear una vía de cambio se enfrentan nuevamente y en definitiva a un túnel sin salida. Efectivamente, en este caso la guerrilla decide rendirse, pero reaparece entonces *El Monstruo*, encarnado ahora en la mentira y la traición del gobierno del momento:

“Juan de la Cruz y Cesar se pusieron al frente del grupo que marchaba pisando fuerte a todo lo ancho de la plaza... de pronto, desde el cuartel salió una orden fulminante:

¹⁴⁶ *Ibíd.*, p. 152.

-¡¡Fuego!! ¡¡Fuego!! Fueron dos descargas tremendas que repercutieron en el silencio de esa mañana. ¡Habían sido traicionados!”¹⁴⁷.

La tragedia de la traición y la imagen de un sistema de gobierno falso imperan en las últimas líneas de la novela, pero nuevamente, el personaje femenino se convierte en símbolo de cambio, de oportunidad y transformación. Cristina, quien había salido sana y salva de la traición del gobierno, se convierte ahora en la portavoz de los mártires de la violencia. Sus dos hijos, quienes acompañaban a Cesar en la rendición, también fueron perseguidos y asesinados. Entonces el autor construye una especie de paralelo entre el desenlace de su novela y un acontecimiento histórico ocurrido en Bogotá el 8 y 9 de junio de 1954, donde tras una protesta estudiantil ocurre un enfrentamiento con el ejército y caen abaleados algunos estudiantes de la Universidad Nacional. El autor hace referencia al hecho, ligando el sentimiento de impotencia de Cristina, su dolor de madre, con el dolor de las madres de aquellos estudiantes. Entonces cita textualmente un fragmento de un manifiesto que un grupo de “madres de ambos partidos” dirigen al jefe de la república Gustavo Rojas Pinilla, en protesta por el asesinato y lo incluye como parte de la novela:

“mi corazón de madre colombiana vuelve a sentir de nuevo la profunda amargura de la desesperanza y la angustia infinita del porvenir. Pero al dolor de ahora se suma el sentimiento de rebelión que despiertan los actos de barbarie, de irresponsabilidad y de injusticia... nadie mas que yo necesita la paz, la libertad y la justicia, pero no quiero un paz mentirosa, ni un justicia sectaria, ni un libertad simplemente prometida. No pueden garantizar la vida de nuestros hijos, delincuentes con uniforme. Después de tantos años de continua tragedia, el pueblo colombiano ha ido acostumbrándose a la sorpresa de la muerte. El alma de la madre que sufre no se consuela con lamentos. En mi caso se impone la protesta. Y mi protesta es la lucha, hasta que una nueva vida vuelva sobre Colombia”¹⁴⁸

Un año antes, el general Rojas Pinilla había asumido el control del gobierno y había prometido en sus términos “paz, derecho, libertad y justicia para todos” sin

¹⁴⁷ *Ibíd.*, p. 201.

¹⁴⁸ *Ibíd.*, p. 214.

diferenciación de clases. Según ello, las fuerzas armadas estarían en el poder mientras se organizaban las condiciones necesarias para realizar unas nuevas elecciones. Es precisamente el reclamo que hace la sociedad colombiana en voz de Cristina a ese nuevo gobierno. Esa noción inicial de *El Monstruo*, en figura de Laureano Gómez, al final se desplaza hacia el régimen del gobierno en general. El autor señala que tras la figura individual en el poder, permanece el sistema político y social, quien es el que interviene y determina en realidad la situación de la población colombiana. Por ello al final Cristina, una vez desaparecida la figura de Gómez y de vivir el nuevo régimen militar que inicia, se convierte entonces, en esa naciente fuerza de oposición militar: “¡desentierren las armas compañeros!, porque vamos a necesitarlas: El Monstruo no ha muerto, su espíritu sigue mandando todavía”¹⁴⁹.

3.3.2 El Crimen Perfecto. A diferencia de los textos anteriores donde sus personajes fueron ajenos al momento preciso del asesinato; En *El Monstruo*, Cesar va a estar involucrado totalmente en el hecho. Como su amigo personal, Cesar estuvo en el lugar del crimen de Gaitán y presencié con detalles lo ocurrido, no solo el momento del asesinato sino también la figura del asesino, el grupo de colaboradores y los acontecimientos posteriores al asesinato:

“Cesar miró su reloj; era la una y nueve minutos de la tarde... habría andado unos diez escalones cuando sintió descender el ascensor. Bajó de nuevo y en ese momento sonó un disparo, miró hacia la puerta, sonaron otros disparos. Cesar salió a la calle y quedó paralizado: allí sobre el pavimento, acababa de caer Gaitán”.¹⁵⁰

Cesar se convierte en uno de los múltiples testigos que presenciaron el asesinato. Además es quien, en medio de los espectadores, denuncia al asesino y lo señala en medio del público. El carácter de testimonio que reviste el relato y la insistencia

¹⁴⁹ *Ibíd.*, p. 217.

¹⁵⁰ *Ibíd.*, p. 26.

del autor por manifestar el conocimiento personal de los hechos, queda reflejado en esa cercana relación que tiene el protagonista con el acontecimiento.

En el relato aparecen a su vez, esos mismos elementos descritos que configuran ya esa gran representación del Bogotazo: el asesino busca refugio en la droguería central, aparece el oficial que lo detiene en la misma y el *Smith and Wesson* 31 corto que el oficial le decomisa al asesino. Posteriormente el protagonista se involucra por completo tomando partido de los hechos. A diferencia de los personajes de los textos anteriores donde se involucran accidentalmente, Cesar va a hacer parte del grupo de los ‘amotinados: “Cesar grito al populacho que contemplaba la escena: - lo ha matado el gobierno; el asesino es un detective oficial”¹⁵¹. En ese momento se involucra el “falso limpiabotas”, que al parecer del protagonista, hace parte del grupo conspirador. Este, lo golpea con su caja y en seguida la multitud hace lo mismo. Luego el cuerpo será arrastrado desnudo por la séptima, de manos de dos de los conspiradores, incluido el lustrabotas.

En palabras del autor se había cometido el “crimen perfecto”. El único testigo que podía contar lo ocurrido y delatar a los conspiradores era el cadáver. Ya nadie podría descubrir quien había planeado el crimen. Entonces el protagonista se convierte en el líder de la revuelta, en uno de los muchos líderes de aquel día; mezclándose la experiencia personal del autor con la que realiza su personaje en la novela:

“la nueva consigna debe ser asegurar los puntos claves: tomarnos las comunicaciones, controlar el telégrafo y la radio, buscar armas en los cuarteles. El gobierno esta caído. Formemos una junta revolucionaria que asuma el gobierno en nombre del pueblo”¹⁵².

Según el autor fueron varios los motivos por los cuales “la revolución se desvió hacia el robo y el saqueo”. El personaje Héctor Bastardo, representante del sistema judicial, ordenó la liberación de los presos en las cárceles, quienes fueron

¹⁵¹ *Ibíd.*, p. 27.

¹⁵² *Ibíd.*, p. 33.

los que se encargaron de los saqueos al comercio. Así mismo Leiva ordenó abrir los depósitos de víveres de la conferencia panamericana, donde había cantidad de vinos y licores que fueron bebidos por la multitud, algo que provocó la radicalización de los desmanes. Pero, más que lo anterior el autor involucra también un interés de procedencia extranjera al “saboteo revolucionario”. Un personaje, *Mr Martín*, quien aparece solo como una voz telefónica, se comunica desde la “embajada”: “dominaremos la situación si los comunistas logran apoderarse del poder. Pero parece que están perdiendo terreno, el sabotaje los ha desmoralizado; el pueblo ha preferido la comida a la libertad- concluyó el gringo riendo”¹⁵³. Aparece entonces esa referencia a una incidencia extranjera en lo ocurrido aquel día, ligado con esa noción de complot comunista tan constante en los discursos de la época.

Una vez ocurren los saqueos y empiezan a aparecer en las calles los primeros cadáveres, una vez se sabe que “el gobierno a negociado el poder con los dirigentes liberales”, Cesar entiende efectivamente que su “revolución había fracasado”. En adelante saldrán a relucir una serie de hipótesis, causas y motivos de lo ocurrido, acompañadas de una serie de preguntas que el personaje se plantea, arrojando posibles causas de lo que ocurrió el 9 de abril:

“el presidente instigado por la camarilla anunciaba que todo había sido obra del comunismo. En el 9 de abril hubo una revolución y una contrarrevolución, la primera la hizo el liberalismo, la segunda la hizo el Monstruo y sus agentes. ¿Que intereses teníamos nosotros los revolucionarios en desviar nuestro pueblo de sus verdaderos objetivos que era tumbar el gobierno? ¿Por qué la embajada conocía el día y la hora del asesinato y de todo lo que iba a ocurrir después, antes de que ocurriera? ¿Por qué el Monstruo se fugó del país, si era inocente?”¹⁵⁴.

Estas preguntas y señalamientos se convierten entonces en el punto final de lo ocurrido el nueve de abril. El autor deja abiertas las cuestiones para que sea el lector quien se responda y saque las conclusiones.

¹⁵³ *Ibíd.*, p. 64.

¹⁵⁴ *Ibíd.*, p. 146.

3.3.3 No matarás. En el 9 de abril de 1948 confluyen diversos elementos de orden social desde donde se pueden explicar muchas de las situaciones ocurridas aquel día. Uno de los factores importantes de análisis que nos ofrece la literatura es precisamente el imaginario religioso de la época, donde se refleja el imaginario de un escritor, de una época, a través de sus personajes. Precisamente ese efecto que provocaba, Gaitán sobre sus seguidores, fue visto por aquella generación, como una imagen popular de profeta, de procedencia divina, de enviado celestial, gracias a sus posturas de orador y a esa gran carga discursiva donde se reivindicaba al pueblo de dios. Su muerte, la forma de su asesinato, la causa y sus consecuencias, son entendidas por sus personajes a través de imágenes religiosas, donde Gaitán se convierte en una especie de Jesucristo que murió por nuestros pecados. Por lo menos así lo presenta el autor: “El 9 de abril no era en si mismo una maldición y una desgracia, era un castigo que Dios enviaba sobre una nación mal constituida, llena de egoísmos y de injusticias, que había olvidado la religión de cristo”¹⁵⁵.

En esa medida varios elementos de orden religioso entran a jugar entre las variadas hipótesis que presenta el autor para evaluar lo ocurrido. Hay que mencionar que es frecuente que esto ocurra. En los textos anteriores, tanto en Osorio como Dávila, presentan elementos religiosos para explicar los hechos, en un contexto social donde la iglesia influía determinadamente en el imaginario colectivo. También es curioso ver como el autor plantea esa doble procedencia del mal: social y divina; donde la una sirve de complemento a la otra. Cuando los autores no encuentran satisfacción en explicaciones lógicas, políticas o terrenales, apelan a lo religioso; que si bien, no podrá aportar con elementos factibles a las causa materiales del hecho, si influirá un poco en la mentalidad de sus posibles lectores.

¹⁵⁵ *Ibíd.*, p. 79.

En este sentido puede que las referencias religiosas se conviertan en un recurso literario mas, para involucrar la toma de conciencia por parte de un nuevo publico lector en un contexto social conflictivo; o por el contrario sean preocupaciones individuales, alusiones espontáneas del escritor, que se ve identificado con estas sentencias divinas. A manera de ejemplo aparecen sentencias como *caía sobre sus templos el fuego para purificarlos* o *y el fuego del cielo caía esa noche sobre las tiendas y los bancos*, utilizando precisamente aquellos elementos naturales como el fuego, que en la iconografía religiosa surgen un efecto purificador. Mas adelante habla sobre *este 9 de abril es la purgación de los pecados o la llama purificadora del juez supremo*, involucra de nuevo la idea del pecado y del castigo tan presente, no solo en las novelas del Bogotazo sino en la mayoría de la literatura de la violencia.

Se espera entonces que después de esta llama purificadora llegue el momento donde las injusticias se acaben, donde desaparezca el hambre y la miseria, donde haya nuevas oportunidades de trabajo y educación para la gente. El escritor apela entonces a esa esperanza del paraíso terrenal, que no aparecerá en un lugar extraterrenal, sino que se edificará sobre las ruinas de la ciudad. En este punto confluye entonces esa idea de reconstrucción social, pero en este caso, no va a ser por obra y gracia del espíritu santo o “por esta democracia consagrada al sagrado corazón” sino por la propia obra de todos los hombres y mujeres del país.

Apela entonces al discurso moral gaitanista, a su predica de los valores individuales y sociales como medios de la restauración social y los compara con la enseñanza cristiana. Precisamente es el efecto que produce la imagen del caudillo asesinado: “todo el que aquí predique cristianismo será asesinado por las

oligarquías (...) y si cristo resucitara y viniera a esta tierra, los mismos que hoy invocan su nombre, lo crucificarían de nuevo”¹⁵⁶.

El castigo entonces se convertiría en ese gran cataclismo que las generaciones posteriores llamaron la violencia. En este caso es entendida por ese enfrentamiento armado que se vivió en el campo “desde los llanos orientales hasta Antioquia”. El autor explica la violencia como una hostigación por parte del gobierno para aplicar con fuerza la consigna de “a sangre y fuego”, y justifica la formación de los grupos guerrilleros como grupos de autodefensa. El autor cita personajes y sobre todo los lugares donde se realizaban jornadas de violencia, entre ellos “Cali, Río frío, Ceylán, Restrepo, Tulúa, Palmira, Buga, Playa rica, Las Delicias, Líbano, Andalucía, Neiva, el Cocuy, Muzo, Yacopi, Cáceres, Villavicencio, Moreno, Tauramena, Yopal” es decir, parte del mapa del centro, oriente y occidente del país¹⁵⁷. Junto a esto describe tanto las jornadas de tortura como, lo lugares de encierro de los opositores al régimen. Aquí menciona al grupo de los “pájaros”, sus actuaciones y formas de proceder:

“a Vicente Prada un obrero de Girardot lo habían traído la noche anterior acusado de ser el dirigente de los amotinados del puerto, y lo habían metido en el cuarto negro, en cuyo suelo cubierto de lonas húmedas, habían ligado contactos eléctricos”¹⁵⁸.

Además de Vicente, nombra a Antonio Vásquez, de filiación liberal, acusado de haberle prendido fuego al edificio de la gobernación el 9 de abril. Ante la negativa, sus captores deciden “ablandarlo un poco”.

Finalmente el relato de ficción se mezcla con los textos y datos históricos. Cristina se convierte en dirigente de un grupo guerrillero, durante el gobierno de Rojas. El relato, que inició el 9 de abril se desplazó hacia mediados de los años cincuenta.

¹⁵⁶ *Ibíd.*, p. 98.

¹⁵⁷ *Ibíd.*, p. 175.

¹⁵⁸ *Ibíd.*, p. 120.

El proceso que se originó con el asesinato de Gaitán, repercutiría en el posterior conflicto social.

3.4. LA CONSPIRACIÓN DEL DOCTOR X, *EL NUEVE DE ABRIL*. PEDRO GÓMEZ CORENA

“Únicamente se ha tratado de no falsear la verdad en cuanto al suceso central e histórico de la destrucción de Bogotá por una mano superior a la maldad nativa que supo obrar con inteligencia asombrosamente satánica.”

Pedro Gómez Corena, fragmento a manera de advertencia.

El *Nueve de Abril* es publicada en Bogotá en el año 1951. Escrito por Pedro Gómez Corena, escritor de la ciudad. Nace en abril de 1882 en Bogotá y muere en la misma ciudad en el año 1962. Novelista, escritor de comedias y poeta. Entre su obra se encuentra un grupo de comedias tituladas: *Hacia la Vida, En Sala Duerme, La Misma Sangre*; unas novelas tituladas: *Cizaña, Pasiones, Contrastes y Caprichos* y el *Nueve de Abril*. Esta La compone un numero de 8 capítulos titulados: *Una Mujer, la Fiesta típica, Intereses Encontrados, el líder, El Robo, Arde la Mecha, entre la Hoguera y el beso Conjuntivo*. Aunque se conoce poco del autor, su obra, el 9 de abril, es destacada por parte de la historia de la literatura, como parte importante del ciclo de la literatura de violencia, específicamente sobre el Bogotazo.

En la novela, el acontecimiento histórico se explica desde una postura de la pequeña burguesía capitalina. En este sentido son diferente al *Día del Odio* y muy similar los otros textos. Los personajes hacen parte de la clase política, de aquí se desprende el argumento de la novela y las diferentes situaciones que viven los

personajes, al igual que los espacios descritos. El asesinato de Gaitán se concibe como un complot planeado por el Comunismo internacional, a través de sus representantes en el país, que se ligan con personalidades de la ciudad para llevar a cabo el hecho. A partir de este presupuesto histórico el autor construye su relato.

Recordemos que la responsabilidad del 9 de abril se le atribuye al Comunismo desde horas después del asesinato de Gaitán. Mariano Ospina Pérez así lo expresa en su mensaje posterior a lo ocurrido. Laureano Gómez afirma al igual que Gaitán “habría manifestado su consentimiento a un complot Comunista”. El partido Conservador hace un llamado para “la formación de un frente anticomunista que reúna las fuerzas del orden que existen en el país, con el fin de detener los principios tutelares de la nacionalidad y los valores de la civilización cristiana”. El periódico antioqueño *El Colombiano*, anunciaba en sus primeras páginas, que todo habría sido obra del Comunismo, así como lo hacía insistentemente el periódico *El Siglo*, señalando la influencia del Comunismo dentro del partido Liberal¹⁵⁹. Esta teoría circulará por años como causa principal del asesinato de Gaitán, por menos en la prensa y en la mayoría de los escritos de la época.

El relato parte desde el contexto de la Conferencia Panamericana, una semana antes del hecho y termina el día 9 de abril. A partir de aquí se empiezan a caracterizar los personajes; que en su mayoría, pertenecen al medio político, tanto las figuras principales como el mismo Gaitán, que aparece en este caso como un personaje más en el transcurso de la obra. Oscar Mendeira, reconocida figura política del medio social Bogotano es nombrado por el gobierno asesor primado para colaborar en la organización de la novena Conferencia Panamericana. Oscar esta casado con hortensia, un personaje femenino muy similar a Blanca de

¹⁵⁹ PECAUT, Daniel. Orden y Violencia. Evolución socio política de Colombia entre 1930-1957. Bogotá: Norma, 2001. p. 598.

Viernes 9, ya que su infancia estuvo caracterizada por penurias económicas que poco a poco se fueron superando hasta lograr ocupar un lugar importante en la vida social capitalina.

Hortensia desea que su esposo sea un figura importante en la sociedad, por ello lo levantó económica y políticamente y lo convierte en una figura importante. Al parecer es importante en el estilo de escribir de la época, elaborar enredos amorosos entre sus personajes; el engaño, la traición, la infidelidad, los celos, son elementos presentes en las tramas de las novelas, tanto que los primeros analistas y críticos de esta literatura nombraron su género como *Novela Rosa*. La mayoría de escritores de la época viven la fuerte influencia, en términos literarios, del romanticismo del siglo XIX, sobre todo en el género de la novela, algo que se nota no solo en la configuración de sus personajes, sino en las temáticas ligadas a los sentimientos humanos como fuentes de la libertad, del cambio, de las transformaciones sociales. Esa concepción de novela como una secuencia de acontecimientos lineales que parten de un inicio, vive un momento de trama y conflicto y desemboca en un desenlace trágico, permanece en la mente de los nacientes novelistas, como estructura básica del género.

Al igual que en los textos anteriores, aparece un personaje femenino antagónico: María Fedora Nadia de Ogareff, que en este caso representa no solo una amenaza a la estabilidad familiar de los protagonistas, sino a la estabilidad política de un país. María es la esposa del secretario de la embajada de “Risolandia”¹⁶⁰, quienes aprovechan el contexto de la Novena Conferencia para sabotearla y evitar la aprobación de tratados anticomunistas, organizando un complot para derrocar el gobierno de Ospina. En este grupo también figura Tito Bauzar “un ser inferior y ridículo con su escasa y rechoncha estatura y los apayasados desplantes que le sugería su inteligencia obtusa”¹⁶¹. Tito representa un poeta reconocido en la

¹⁶⁰ Risolandia representa un país escandinavo de influencia comunista.

¹⁶¹ GÓMEZ, Corena, Pedro. El 9 de Abril. Bogotá. 1951 p. 10.

sociedad bogotana que se involucra tanto en la planeación del asesinato de Gaitán como en los sucesos del Bogotazo. Con este personaje se presenta algo curioso, al parecer, no tan exclusivo de la ficción y con una marcada intención del autor, ya que las constantes referencias que hace el autor al estilo de su poesía, al reconocimiento nacional e internacional que tiene el personaje y precisamente a su participación en la toma de radiodifusora, lo acerca a la figura de Jorge Zalamea, el escritor y poeta quien efectivamente participó en la toma de la Radiodifusora Nacional el 9 de abril.

En la novela, Gómez Corena representa a Gaitán de una manera que contrasta con el *Día del Odio*. Gaitán, el doctor Gahiala en la novela, conversa con la esposa de Oscar, que ha acudido para consultarle acerca de un problema personal. Para el narrador de la novela, uno de los méritos de Gaitán es precisamente el haber superado su vida de clase media. Gaitán no aparece en la novela en las calles, en las plazas o tribunas como un caudillo popular, sino en la intimidad de su despacho, donde recibe sus más allegados colaboradores. Gaitán aparece retratado como un hombre de gusto burgués, que esta de acuerdo con “los lujosos preparativos de la novena conferencia”. Gaitán es un perfecto *Gentlemen* bogotano, que simpatiza con la causas nobles, entre los cuales esta el defender los bienes de la esposa del asesor primado, que había sido víctima de una estafa. Según ello, en la novela, Gaitán se solidariza con los miembros de la clase alta, entrando en contraposición con esa imagen del representante de los intereses populares presentado por Osorio.

Junto a la imagen de Gaitán aparece Jacinto Riosierra: “se trataba de un hombre delgado y desgarbado de complexión física extremadamente pobre, de ojos grandes inexpresivos y movimientos mecánicos de maniquí automático que demostraba ser propicios a los experimentos de magia y fetichismo, dentro del

orden mesiánico”¹⁶². Riosierra (Roa Sierra) figura como un personaje anónimo, como un simple instrumento para llevar a cabo el asesinato. Según ello, el personaje por influjo de magia negra, una especie de hechizo por parte de la Sra. de Ogarref y acepta realizar el acto. Juan Roa Sierra, personaje implicado en el asesinato de Gaitán, siempre figuró como un tipo de bajo perfil, de ademanes y comportamientos misteriosos. Su vinculación con una secta religiosa de la época, (Rosacruces), su inestabilidad familiar y afectiva y esa postura de hombre asocial, caracterizó la fisonomía y mentalidad que configura su imagen tanto en la prensa, como en los documentos y textos historiográficos. En este caso, el autor lo presenta como una simple víctima del “comunismo internacional” y de la misma forma es traicionado, apresado y muerto.

Los personajes tienen una profunda cercanía a los protagonistas históricos del hecho, tanto por la fiel descripción física y su papel en el 9 de abril, como por la deformación que hace el autor de sus nombres reales, para acercar un poco la figura real histórica al personaje de ficción.

3.4.1 La Ciudad de la Granada de Oro y del Águila Negra. La novela se desarrolla casi exclusivamente en un ambiente de salones, de clubes y reuniones de la alta sociedad bogotana. El interior burgués es el espacio ideal donde transcurre la acción, y a partir de la cual se explican los hechos de la revuelta del 9 de abril. Dentro de la primera escena se sitúa al lector dentro de un espacio privado al cual tienen acceso sólo ciertos miembros de la sociedad. Son pocas las referencias que aparecen en la novela con respecto al mundo exterior, el espacio público es restringido a los que no pertenecen al círculo social. Por lo general se trata de simples descripciones paisajistas que exaltan la belleza en la ciudad. Así, Gómez Corena narra en una escena el almuerzo que ha organizado el gobierno en “el Venado de Oro” un cabaret construido para homenajear a los

¹⁶² *Ibíd.*, p. 113.

distintos representantes de la conferencia. En la novela el autor describe como fueron atendidos:

“se había escogido aquel lugar como el mas pintoresco de la ciudad, situado al pie del enorme Guadalupe, que protege en parte, las ventiscas del páramo a la ciudad capital y domina la extensión de la enorme urbe, como invitándola a derramarse sobre ella, para llegar a ser una de las mas grandes y bellas ciudades de sur América”¹⁶³.

Herbert Braun sin embargo nos recuerda que la construcción del cabaret fue uno de los muchos proyectos llevados a cabo por el gobierno en vísperas de la novena conferencia, para darle una imagen respetable a la ciudad ante los ojos extranjeros: “se importaron elegantes Mercedes Benz, se pidieron cuatro mil tazas con el escudo de Colombia a la casa Demevildre-coche de Bruselas y se compraron tres mil piezas de cristal a la firma parisiense St. Lambert”¹⁶⁴. La lista de Braun continúa, pasando además por el encarcelamiento por tiempo indefinido de vagos y mendigos, para mantener a la ciudad a la altura de su posición.

Como se afirmó al inicio, la sociedad capitalina esta definida por aquellos espacios que frecuentan sus personajes. En el relato el autor establece una diferenciación entre los espacios públicos y privados, que implica una brecha de distinción social entre clases altas y bajas. Mientras que los lugares de frecuencia de las clases altas se caracteriza por la fastuosidad, el colorido y la claridad, el espacio de las clase bajas es ese basto territorio de ciudad, que limita exclusivamente con la entrada de las grandes residencias, clubes y salones sociales. Ello queda representado el día del agasajo en el Venado de Oro, mientras “congresistas, ministros del despacho, diputados y amigos, los mas íntimos”, disfrutaban en el fastuoso cabaret, “la chusma se apretujada observando en la entrada y por las ventanas” definiendo no solo una diferenciación de espacios o lugares de

¹⁶³ *Ibíd.*, p. 30.

¹⁶⁴ HERBERT, Braun. *Mataron a Gaitán*. Bogotá: Universidad Nacional, 1987 p. 24.

participación sino esa gran metáfora gaitanista de segregación entre el país político y el país nacional¹⁶⁵.

En el 9 de abril, esa gran separación entre los espacios públicos y privados quedará totalmente borrada, cuando confluya sobre la ciudad la gran masa heterogénea que conforma la sociedad Bogotana. Las calles de la ciudad, los clubes, los edificios, los salones dejarán de ser el sitio exclusivo de un grupo social, para pertenecer por un momento “a todos”.

3.4.2 Entre la Hoguera. El tema de la defensa de la intervención comunista en América latina era uno de los principales motivos por el cual se preveía un sabotaje a la Conferencia Panamericana. Algo que figura no solo en la novela, sino en los principales diarios del país anterior y posterior al asesinato de Gaitán. De esta sospecha parte esa representación que construye el autor sobre el Bogotazo, dice: “puede que los Risolandeses no les haga mucha gracia a esa reunión y traten de sabotearla”¹⁶⁶. La pareja Ogareff, representantes de un país de influencia Comunista, son los organizadores del complot en Bogotá. La secuencia y el desarrollo de los sucesos, los personajes involucrados aparecen minuciosamente planeados con tiempo y anticipación: “la maquina destructora en todas las capitales, el atrincheramiento, el matar gente desde la torre de la iglesia, el prender fuego los edificios”. Sin embargo habría algo que se define e el propio transcurso del relato, el asesinato de Gaitán. Su muerte no habría sido planeada, y en un escena se vive un especie de negociación entre Ogareff y Gaitán, un día antes de su muerte. El representante de Risolandia le propone “apresurar la fecha de la implantación del nuevo régimen político” a través del aporte de una suma de dinero con lo cual se podría organizar junto con Gaitán la toma del poder. El

¹⁶⁵ *Ibíd.*, p. 38.

¹⁶⁶ *Ibíd.*, p. 49.

argumento que da el personaje Escandinavo es que “las doctrinas de este (Gaitán) se identifican con las doctrinas de su país”.

El discurso gaitanista se caracterizaba en aquella época no solo por su fuerza y poder de movilización sino por esa gran carga de elementos del Socialismo Marxista. Desde su formación universitaria, su experiencia en Europa, y su influencia en los nacientes grupos sindicales. Algo que se reflejaba en sus diferentes posturas y discursos sociales, al tiempo que lo ponían en el foco de la opinión y la crítica por parte de la prensa opositora. Son celebres las caricaturas en la prensa y los artículos donde lo relacionan con esa “gran peste generalizada que era el comunismo en aquellos años”. Sin embargo ante la propuesta del Escandinavo, surge la figura del Gaitán de principios éticos, morales y políticos, con lo cual rechaza la propuesta, eso fija su sentencia de muerte en la ficción:

“al llegar a la puerta del edificio Niplio Sedoma (Plinio Mendoza) tomó del brazo al doctor Gahiala y alcanzó a dar cuatro pasos por el andén cuando sonó un disparo y luego otro y en seguida un tercero. Gahiala se tambaleó y el brillante líder se desmadejaba al suelo, diciendo en voz desfallecida: me han herido”¹⁶⁷.

Como en la mayoría de los textos, los personajes principales sirven de testigos a los hechos posteriores al asesinato de Gaitán. Después de asesinato Gaitán, Oscar reaparece dirigiéndose hacia el palacio presidencial. En ese trayecto sirve de testigo a lo que estaba ocurriendo: “Bogotá estaba totalmente involucionada. No había servicio alguno de transportes. Esquivaba a los grupos sediciosos de licor y fanatismo, abriéndose paso por entre las colinas de humo maloliente, entre los tableteos de descargas de revólveres y fusiles”¹⁶⁸.

¹⁶⁷ *Ibíd.*, p. 130.

¹⁶⁸ *Ibíd.*, p. 148.

Oscar finalmente retorna a su hogar y se reencuentra con su esposa e hijo. Mientras que los acontecimientos continuaban. En el desenlace, los personajes no tienen ese protagonismo definitivo de los textos anteriores. En este caso, la atención del autor estaba centrada en la forma como el comunismo completaba su plan. No aparece referencia alguna al posterior restablecimiento del orden social, por el contrario, el autor deja una atmósfera de expectativa e incertidumbre por lo que pueda ocurrir en el país más adelante. En esta novela, más que en las otras, el relato se vuelca hacia el sostenimiento de una tesis sobre el asesinato de Gaitán.

3.5. OTRAS NOVELAS: LA CALLE 10 Y LOS ELEGIDOS

La *Calle 10*, escrita por Manuel Zapata Olivella, es también una novela relacionada con el momento político de la época. Sus personajes son los habitantes de una de las calles más peligrosas de la ciudad y la novela describe las condiciones en que transcurre la vida cotidiana de los habitantes de esta calle. Aunque esta novela no desarrolla directamente los acontecimientos del 9 de abril, se establece una asociación inspirada en dos datos históricos: El asesinato del boxeador negro llamado *Mamatoco* y el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, que en ambos casos, desencadena una rebelión popular. *Mamatoco* era un boxeador que hacía denuncia política a través de un medio informativo. En 1943 fue asesinado y la prensa conservadora utilizó el hecho para culpar al presidente Alfonso López Pumarejo, pues se creía que *Mamatoco* estaba involucrado en una conspiración contra el gobierno. Lo revelante de el texto es la relación que hace el autor entre la figura de *Mamatoco* y de Gaitán, ambos asesinatos son presentados como obra de los gobierno de turno y la identificación racial y popular que representaban ambas figuras. Aunque la novela parece publicada años después del asesinato de Gaitán, el autor conjura los eventos, los asesinatos como el resultado de la injusticia y desigualdad social.

A pesar de no estar extremadamente relacionada con el Bogotazo, la novela de López Michelsen, trata sobre el contexto socio político en años anteriores a 1948. El autor recrea la situación que vive bogota en el contexto de la segunda guerra mundial. Su personaje principal es un refugiado alemán, que se relaciona con los altos círculos de Bogotá. Describe la persecución por parte de la embajada estadounidense a las personas sospechosas de pertenecer al eje fascista, en la cual el protagonista esta involucrados. Con ello el autor se detiene en le estilo de vida social bogotana, sus costumbres, el lujo y derroche de la clase política. El nueve de abril se menciona apenas como un desastre a ocurrir, como una especie de presagio, a partir del cual, la sociedad no está ni estará preparado para afrontarla.

4. ¿PARA QUE LA LITERATURA? LA IMAGINACIÓN COMO AMIGA DE LA VERDAD

I

Nietzsche titulaba su segunda consideración intempestiva “sobre la utilidad y perjuicios de la Historia para la vida”, en el año 1874, en un clima de arrogancia intelectual en la Alemania de la época. Años adelante, el “filósofo errante”, caería en una demencia progresiva, despuntando el ocaso de su existencia. ¿Simple vanidad académica? ¿Reflexión producto de su época? ¿Que pudo motivar a que un viejo enfermo de sífilis manifieste una relación entre la historia y la vida?

Alemania, cuna de grandes pensadores, sufría al tiempo el ocaso de una tradición y la instauración de un nuevo orden mundial. Nietzsche, historiador del presente, hijo del caótico industrialismo Europeo, vástago, entre las mieles del Romanticismo, el derrumbe del Idealismo y apogeo del cientificismo; presencio el fin de una época, mejor, el inicio del fin, y vivió en cuerpo y pensamiento los nuevos males de la modernidad.

Hoy, entrado un nuevo siglo reaparece la reflexión por la Historia, por el oficio de estudiar a la humanidad en el tiempo, en un nuevo contexto social, con nuevas condiciones que exigen descifrar y replantear la forma como se crea, se aprende y se trasmite el conocimiento de la humanidad. Frente a una angustia generalizada, frente a la fragilidad del conocimiento, frente a la caída del imperio de las certezas. En este sentido la palabra, pieza básica del lenguaje y la comunicación, se convierte en la última herramienta para devolverle a la vida que *fue* y que *es* lo que le pertenece. ¿Por qué vienen a la mente retazos desperdigados en el tiempo como lo único digno de ser recordado? ¿En que lugar reposa aquello que fue

elegido para ser olvidado? En este caso, Historia y Literatura, el historiador y el literato, en su largo proceso de encuentros y des-encuentros se convierten en el foco de reflexión, con el objeto de restaurar el régimen de la palabra escrita, ya que son hijas de la misma madre llamada *realidad* y se reproducen mueren y vuelven a nacer a través del ejercicio constante de la *memoria*.

II

Para empezar se traza una ambigua distinción que se desprende de la concepción sobre lo literario y lo histórico, del material con el que trabajan, de la escritura del relato de sus creaciones. Algo que ha regulado las múltiples interpretaciones sobre el tema, al punto de crear un gran brecha entre ambos oficios, quebrantando en definitiva el lazo entre la palabra escrita y la realidad que representa. En la antigüedad la función de la memoria era tender un camino entre humanos y el mas allá, personificado en la diosa *Mnemosine* -memoria en griego- que pertenecía al grupo de los dioses del olimpo, hijos de Urano y Gea. Cuenta la tradición que Mnemosine tuvo amores con Zeus, dios del cielo, y de esta unión nacieron las nueve diosas de las bellas artes. *Clío*, la Historia fue una de ellas. Hermana de Erato, diosa de la poesía amorosa. De esta forma Clío, fruto de este mítico encuentro de un amanecer griego, será la encargada de inspirar a quienes se interesen en el pasado, en reconstruir el tiempo, en jugar con los recuerdos¹⁶⁹.

El pensamiento griego posterior identificó a las obras de creación humana: la creación artística, el recuento de hechos y batallas memorables; junto con el canto, la danza y el vino, como actividades principales, las más dignas del espíritu humano. Mas adelante el ejercicio de creación humana se fue diluyendo en los variados oficios. La práctica de la memoria se desplazó hacia la descripción de los hechos y acontecimientos y, “sin acontecimiento no había historia” comentaba

¹⁶⁹ VASQUEZ, Carmen. “La Historia y la Literatura, Encuentros y Desencuentros”. En: Reflexiones sobre el Oficio del Historiador. México. UNAM, 1992. P. 106.

Herodoto. Se empezaron a destacar, a través de juicios de valor, de la auto-celebración del pasado glorioso del imperio, acontecimientos y personajes dignos de ser recordados. Con la figura del escribano imperial, se desplaza totalmente la esfinge, el rito, la tumba, el altar. El tiempo vaga ahora a través de la escritura y de los contadores de historias; lo propio hace la poesía, el teatro trágico y cómico que apuntalan los modos y costumbres, de hechos pasados y presentes.

En el medioevo, el conocimiento, la lectura y escritura se desplazó a las grandes órdenes religiosas. La reflexión giraba en torno a las sagradas escrituras; legado de una milenaria tradición oral, materializada y conservada en pergaminos, bajo el dogma de fe y como eterno recuerdo de una liberación terrenal frustrada. En ellos se relatan las hazañas de los primitivos pueblos, a través de una compilación de parábolas, proverbios, versos y cantares, con el objeto de revelar la esperanza de una vida ultraterrena después del fin del mundo. Letras escritas con sangre que se instalaban por sobre aquellas escrituras controvertidas y desafiantes, que subvertían la tradicional interpretación sobre el universo. Textos prohibidos y sacrílegos que en su mayoría terminaban con su autor en la hoguera.

La sensación de vacío dejada entre el ideal griego y el materialismo moderno se reguló con un renacimiento. *Renacer*, identificó precisamente instalar al hombre, su pensamiento y el mundo donde habita, como ejes del universo. En ese contexto, Gutemberg aparece con su imprenta y América es “descubierta”. Entre confusión y asombro, del cruce de “leyendas fantásticas y errores geográficos”, entre imaginaciones, fantasías y realidades¹⁷⁰. América, “tierra sin historia” -a juicio de algunos historiadores- pasa abruptamente de una interpretación naturalista del cosmos a una visión antropomórfica del mismo. Del sol, a un anciano de barbas y túnica blanca. La efectividad de la cristianización posterior y en mayor medida de la Europeización, desconoció aquellos escritos importantes

¹⁷⁰ DURAN, Manuel. “Notas sobre la Imaginación Histórica y la Narrativa Hispanoamericana” Caracas: Monte Ávila, 1984. p. 287.

donde se narraba la tradición sobre el origen de aquellos pueblos Mesoamericanos y Andinos. Un continente que salta del primitivismo a las “bondades” de la modernidad.

La labor de escribir, tanto la del historiador como del literato se mantenían juntas en torno a una finalidad común: ser útiles en el nuevo contexto social. Los escritores de novelas se afanaban por hacer que sus libros de ficciones parecieran “libros de verdad”; mientras que los textos científicos, históricos, geográficos, despertaban la fantasía y la imaginación de sus lectores. De una u otra forma, ambos se orientaban a reproducir los valores morales, políticos, sociales, religiosos de su época, donde lo *real* y lo *no real* por un momento llegó confundirse. Con el desarrollo de la academia, la literatura se empezó a identificar con una condición de *lectura* y de *ser leído*, es decir, se consideraba que un texto era literario no porque perteneciera a un género específico, sino porque tomaba la forma de las “letras cultas”, algo relacionado con un nivel de educación, de posición dentro de la sociedad¹⁷¹ .

Precisamente con la caída del absolutismo, de los papados y la aparición de la figura de la soberanía del pueblo y del Ilustrado, aparece la primera ordenada, sistemática y actualizada compilación del conocimiento: la Enciclopedia. El Ilustrado, hombre sabio en todas las materias, adalid del nuevo Racionalismo y fiel representante de la República Burguesa, entra en contraste con la figura del escritor errante, marginado, poeta el esplendor y la miseria de las nuevas urbes, observador de las clases emergentes, desde las fabricas, los suburbios, los clubes y cafetines. En este contexto ambas actividades fueron perdiendo su sentido originario, con el apogeo del cientificismo, de la especialización y separación del conocimiento. La literatura se convirtió en una categoría referente a libros

¹⁷¹ EAGLETON, Terry. Introducción a la Teoría Literaria. México: Fondo de Cultura Económica, 1998. p. 29.

impresos. El literato se convirtió en crítico literario y dejó de escribir para hablar de los que escriben¹⁷².

El historiador-académico, necesitó disimular sus preferencias políticas, religiosas e ideológicas tras la espesa bruma de la objetividad. En medio de la brecha entre el positivismo y el romanticismo se consolida la historia como ciencia, en una posición ambigua. Debía aplicar el método científico adaptado a las ciencias humanas y “evitar problemas contemporáneos”. A inicios de siglo XX, la historia tendía a mostrar los hechos “claros y concretos” tal como ocurrieron, para contrarrestar “las ideas radicales” de la escena política de la época.-el avance del Socialismo, del Comunismo, del Anarquismo- evitando en sus relatos, argumentos partidistas. En ese sentido la nueva historiografía perseguía su status de cientificidad para ayudar a los intereses y valores de las nuevas clases sociales instaladas en el poder¹⁷³.

El escritor, historiador o literato, que podían utilizar todas las técnicas y herramientas del lenguaje, terminaron sometiéndose a las normas, para no ser víctimas de una discriminación académica. El sentido de lo literario se delimitó exclusivamente a lo “*imaginativo y estético*”; la historia a “*lo real acontecido*”. La literatura trabajando en el espacio de la *ficción* y la historia con la *realidad*.

Aunque independiente de los deslindes, divisiones, profesionalizaciones; la literatura y la historia, el acto de escribir, tuvo tiene y tendrá su origen en el lenguaje, en la posibilidad de la comunicación. En este caso, en la palabra puesta sobre el papel; algo que descansa en un acto esencial de invención. *Inventar*, significa descubrir. Ambas actividades trabajan sobre la misma materia, observan

¹⁷² WILLIAMS, Raymond. Marxismo y Literatura. Barcelona: Península, 1997. p. 59.

¹⁷³ CORCUERA, Sonia. Voces y Silencios de la Historia. México: Fondo de Cultura Económica, 1998. p. 149.

hacia un horizonte similar y como proceso histórico y constante, de uniones y separaciones, se construyen nuevas formas de escritura que demuestran una reconciliación entre los oficios de la escritura como respuesta inmediata a su constante separación y abandono.

III

Algo que identificó a la literatura del siglo XX fue darle voz a los silencios de la historia. Se apropió de nuevas palabras para nombrar un pasado que siempre le fue esquivo. Palabras que actuaron con un efecto desenmascarador, para devolverle “la historia al hombre y a la vida, trasformándola en porvenir”¹⁷⁴. Antes que nada, toda narración es histórica y literaria, ya que ambas en mayor o menor grado, captan el contorno social, con personajes que representan figuras típicas de la sociedad, comparten una temporalidad y el relato transcurre en espacios posibles. Aunque la narrativa histórica solo se desarrolló a plenitud en el siglo XIX, ya se conocían desde la antigüedad relatos con temas históricos, desde Tucídides, Herodoto, todas las narraciones de hazañas y caballería, pasando por Jules Michelet, Robert Darlton, Georges Duby, entre otros. Solamente hasta el siglo XIX se conocerá la Novela Histórica, que nacerá como un género híbrido entre el romanticismo literario y el positivismo científico¹⁷⁵.

En el caso latinoamericano, la historia, ha de ser reconstruida por un grupo de escritores preocupados por aquel pasado remoto aun sin descubrir. La gloriosa historia construida durante la formación de las nuevas Repúblicas, desconoció las permanencias ideológicas coloniales, disfrazadas en los nuevos prototipos republicanos, representadas en constituciones, personajes, instituciones políticas

¹⁷⁴ KADIR, Djelal. Historia y Novela: Trammatización de la palabra. En: Historia y Ficción en la narrativa Hispanoamericana. Caracas: Monte Ávila, 1984. p. 301.

¹⁷⁵ SPANG, Kurt. Apuntes para un Definición de la Novela Histórica. En: Teoría de la Novela. 1998. p. 65.

y militares¹⁷⁶. Durante las primeras décadas del siglo XX, aparece la preocupación por problemas contemporáneos, la lucha entre la “civilización” urbana y la “barbarie” rural, la explotación y el racismo social, en un contexto ambiguo del desarrollo incipiente de un capitalismo, junto con la desbordada idea de la modernidad.

En Colombia, la idea de una literatura nacional estuvo ligada a la noción de identidad, que permanece desde el siglo XIX. En aquellos años la escritura estuvo dirigida en dos vías: se dirigió por un lado como instrumento de elite, símbolo de una pureza lingüística, racial y social; por otro lado estaba el escritores de ficciones que desde un espacio marginal se podía expresar con mayor libertad tanto política como estéticamente. Algunos escritores se dirigieron en una vertiente mas especifica, la protesta social. Mostrando la precaria situación de la clase obrera en la ciudades, la migración rural, el conflicto político partidista que derivó en enfrentamientos armados masivos en la mayoría de regiones del país. Precisamente, el asesinato del líder político Jorge Eliécer Gaitán y los sucesos desencadenados, serán el tema de aproximadamente 74 escritos desde 1946 hasta 1965, por no llegar hasta a la actualidad. A través de la escritura, la pintura, la escultura, posteriormente el cine, quedó plasmada gran parte de nuestra historia reciente.

A través de la trasgresión de las versiones oficiales o la simple denuncia directa a manera de testimonio, todas estas narraciones estuvieron ligadas a su acontecer social. El relato se encarnó en escenarios muy cercanos a los observados, con personajes típicos que cargan la angustia de haber sobrevivido y estar viviendo. El escritor representó, sin artificios y técnicas discursivas, aquellas problemática social; tanto, que en un momento dado la ficción se superpuso por sobre la realidad. En ese contexto Colombia se convirtió en un microcosmos donde lo

¹⁷⁶ MENTON, Seymour. Nueva Novela Histórica en América Latina 1979-1992. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. p. 36.

trágico se hizo natural y en el peor de caos risible, una visión pasiva del transcurrir del tiempo y la vida, algo que los especialistas llamaron Realismo Mágico. Posteriormente se descubrió que toda la magia había cambiado y se había desgastado producto de la misma realidad. Este país ya no es aquel villorrio de cuatro cuadras donde el tiempo era un campaneó que nos decía la hora de levantarnos, de poner la olla al fogón, de rezar o de salir a morir en cualquier esquina. En las últimas décadas el conflicto social ha superado ya todos los niveles de la ficción.

En este sentido y en las últimas décadas del siglo XX se ha discutido la forma del relato historiográfico. Gran parte de la historiografía colombiana -por efectos metodológicos, científicos, académicos- descuidó la narración como forma de su discurso y a la literatura como una de sus fuentes primarias. ¿De qué forma afectaría la forma al contenido? Es una de las preguntas que se hicieron y se hacen los teóricos de la historia. Centrada en disquisiciones generales, en argumentaciones casuísticas, en explicaciones objetivas, en mamotretos conceptuales, la historiografía quiso descubrir y sacar a la luz una historia colombiana heredada de la magia y hechicería de nuestros antepasados, de las amenazas, intrigas que provocaban guerras civiles, de odios encontrados, que atañen a la mentalidad, cultura y vida cotidiana que originaron la violencia que llega hasta nuestros días. Salvo algunos trabajos actuales que involucran la fuente oral e historias de vida, que propenden por un cambio en el discurso tradicional, gran parte de la historiografía permanece espesa, tercamente hermética, incomprensible a los lectores y totalmente desencarnada.

De la misma manera en que el novelista narra su novela, el historiador narra historias, ya que ambas comparten el relato de la experiencia humana en el tiempo¹⁷⁷. De esta forma, cada escritor ordena su material de acuerdo a sus

¹⁷⁷ WHITE, Hayden. El Contenido de la Forma. Barcelona: Paidós, 1992. p. 353.

objetivos y efectos que desea, ordena las palabras a su gusto y da forma a su relato. Dicen algunos académicos que la historia Colombiana es gris, tristemente trágica, y que por ello no hay otra forma de contarla; pero es un efecto logrado a través de la pluma del historiador. Otros afirman que América es un continente sin historia, porque ni la democracia, el capitalismo y la cultura vive por aquí. Si la historia Americana es trágica, es porque esa ha sido la construcción histórica de nuestro relato nacional. La violencia - el mercado de la violencia- es nuestro relato nacional y es de la forma como comprendemos nuestra realidad. Los historiadores colombianos se especializaron en esa trama y vendieron sus textos como *Best Sellers* de la historia.

Así como todo país tiene su propio relato que lo identifica, de grandes hazañas y actos inverosímiles, nuestra historia ha sido construida sobre la muerte, la miseria, la trampa y las conspiraciones. No se trata de contar bellas historias con un final feliz, se trata de hacer inteligible la hazaña y la tragedia. ¿Por qué no me afectan las masacres ocurridas en Santander durante los últimos años? ¿Cual es el efecto de la lectura que hace pasar desapercibidas aquella época? ¿De donde proviene ese ejercicio constante de olvido?

IV

Antes que nada un historiador es un crítico- o debiera serlo- en la medida que elige inicialmente un tema de investigación, juzga la mejor manera de realizarlo y selecciona cuales van a ser las fuentes a trabajar. Lo que el historiador tradicionalmente ve como un *acontecimiento* que *realmente ocurrió* se reduce a un texto que solo existe en el presente. Ese texto puede ser re-escrito, parafraseado, convertido, interpretado analizado por el historiador de la misma manera que un novela queda sujeta a la crítica literaria. El desarrollo de su trabajo debe explicar porqué las cosas ocurrieron de esta manera y no de otra. Ese proceso crítico subyace a cualquier tipo de investigación, sin importar el punto de vista, profesión,

ciencia, desde el cual este situado. Así como la tradición ha separado, lo que debe ser real o ficticio, lo que debe ser histórico y literario, también se han clasificado el tipo de material con el cual trabajan. Precisamente una de las distinciones entre la historiografía y la crítica literaria, radica en el reconocimiento de su material de trabajo, el punto de vista con el cual se ubica el escritor y la condición de veracidad que subyace al conocimiento

Las fuentes. Toda investigación debe descansar sobre fuentes estrictamente contemporáneas a los acontecimientos narrados, ajustadas al tiempo y al lugar. Allí tradicionalmente, reside la *confiabilidad* en las fuentes, además hay que confrontar las diferentes fuentes, para sacar de ellas la información deseada. Sin embargo toda fuente esta condicionada por la intencionalidad del testigo-autor y la personalidad del historiador que la interpreta, por ello, que en ellas se manifiesta una doble subjetividad. Ninguna fuente documental puede sustraerse a su época, a influencias, religiosas y políticas.

Dentro de los cánones de la teoría y métodos de investigación histórica, las fuentes se dividen en documentos (públicos, políticos, jurídicos, cuantitativos y privados) prensa, memorias, correspondencia y fuentes indirectas (literatura y bibliografía). La fuente literaria, entendida en estos términos, como novelas, cuentos, poesía; aparece como textos de referencia indirecta. Esta ultima, es por el contrario el material por excelencia con el cual trabaja el crítico literario. Como ya se mencionó anteriormente la separación entre ambas disciplinas radicó precisamente en el material con el cual trabajan y su proceso de conversión en disciplinas científicas. Sin embargo la reflexión sobre la naturaleza del material escrito proviene de tiempo atrás.

En Inglaterra a finales del siglo XVI la palabra novela era empleada tanto para denotar sucesos reales como ficticios. En aquella época se incluían en el mismo género los textos de Shakespeare, Milton, también los ensayos de Francis Bacon,

el Leviathan de Hobbes. Lo propio ocurría con la literatura francesa del siglo XVIII, aparecían junto a las obras de Corneille y Racine, las obras de La Rochefoucauld, los escritos filosóficos de Descartes y Pascal. La literatura no se definía por su carácter novelístico e imaginativo sino como *una forma de escribir*¹⁷⁸. Ese proceso desembocó en la diferenciación actual, donde los textos escritos de procedencia imaginativa o ficcional, tendrían su lugar desde el espacio de la especulación, de la suposición, exclusivamente bajo un juicio artístico y estético donde no hay lugar para lo *verídico* o *real*. Mientras que el texto-documento, en su mayoría de procedencia gubernamental (judicial, notarial, oficial) sería el material por excelencia para construir la historia bajo los presupuestos de veracidad, en una especie de relación recíproca con lo real acontecido. A partir de allí se instituyó la naturaleza de la fuente.

Desde el punto de vista de la teoría literaria se asume que lo que ocurre con un texto artístico-literario-ficcional es “una violencia en el lenguaje ordinario”, en palabras textuales del crítico ruso Roman Jakobson. La literatura *transforma* e *intensifica* el lenguaje ordinario, en términos estéticos, mas ello no va en detrimento de los contenidos del mismo. Ahora si se trata de un género narrativo y específicamente sobre material utilizado en esta investigación, las fronteras entre el texto ficcional tradicional y el utilizado, se alejan aun mas, teniendo en cuenta que en su estructura, forma, composición y contenido están mas cerca del relato *testimonial* que del *ficcional*. Este tipo de fuentes por su valor testimonial, le imprimen un valor al documento en la medida en que, no solo se proyecta lo que la persona vio o hizo, sino lo que sintió, en ese sentido el material encarna a través de su versión un pedazo humanizado de la realidad.

¹⁷⁸ EAGLETON, Terry. Introducción a la Teoría Literaria. México: Fondo de Cultura Económica, 1998. p. 11.

La Verdad de la Historia. El objeto inmediato del conocimiento histórico se compone de *hechos* que tienen una existencia real pero que solo son cognoscibles por parte del investigador a través de datos empíricos. Ese hecho no habla por sí solo, el historiador lo hace hablar a través de preguntas con las cuales organiza su relato. Entre el sujeto y el objeto se establece una relación de conocimiento condicionada por la época desde la cual salen las preguntas y también por nuevas formas y métodos de análisis. Ahora, esos textos llamados documentos no necesariamente son depositarios de la *verdad*, -sea lo que ella signifique- ni proporcionan una respuesta total a las preguntas realizadas. Ese texto cualquiera se convierte en documento en la medida que el investigador lo requiere y le pregunta sobre el pasado. Si existe un gran vacío epistemológico para lograr definir la idea de *verdad*, aun lo es más, marcar la cercanía o distancia entre aquella verdad que persiguen los historiadores y las que puedan revelar los documentos. Todo material escrito, toda fuente del pasado se reduce a una concepción de lo sucedido. En esa medida tanto para el testigo-funcionario-individuo que escribe, como para el investigador que lo interpreta desde el presente e intenta reconstruir un hecho ya construido, se establece una relación de representación histórica.

Durante la década de los ochenta y de manera consecutiva, aparecían artículos, críticas, ensayos y extensos textos historiográficos donde salían a la luz nuevas versiones sobre lo ocurrido el 9 de abril de 1948. En esencia existen dos grandes verdades que sirven de trasfondo a la mayoría de los textos: El asesinato de Gaitán y la destrucción del centro de la ciudad. A partir de ello han surgido toda una serie de textos, especulaciones, respuestas y explicaciones que abarcan todas las esferas de la vida social. Sería muy pretencioso plantear, hoy día, la búsqueda de la *verdad* de *quien* o *porqué* mataron a Gaitán. No se sabe hasta que punto eso podría ser una pregunta Histórica, sobre todo, si el repertorio de explicaciones judiciales está ya agotado. El largo proceso judicial, los testimonios y las fotografías encierran ya el testimonio del magno acontecimiento en la historia

de Colombia. Sin embargo, aun, años después, la literatura, tienen mucho que decir sobre ese gran conflicto social que perdura hasta hoy.

CONCLUSIONES

El 9 de abril de 1948 fue asesinado Jorge Eliécer Gaitán cuando salía de su oficina en el edificio Agustín Nieto, producto de cuatro disparos. Sobre su agresor se sabe que fue un hombre llamado Juan Roa Sierra, fue apresado y muerto esa misma tarde por la multitud. Inmediatamente después de lo ocurrido, el centro de la ciudad se transformó en un caos, caracterizado por aglomeración en las calles, incendios, destrucción y saqueos, así como la toma de la Radiodifusora Nacional, y la estación de la Quinta División por parte de los revoltosos. En las horas de la noche y la madrugada, la situación se contuvo parcialmente por parte de la guardia presidencial en un primer momento y posteriormente por tropas del ejército.

Tal vez sea esta, la evidente conclusión del 9 de abril de 1948, cuando su temática nuclear trata sobre un asesinato y la destrucción del centro de la ciudad. Sin embargo la magnificencia, con la cual se representó aquel suceso, permitió, que del mismo, se logaran sacar varias interpretaciones del evento, tanto por aquellos que fueron testigos y dieron sus testimonios, así como aquellos quienes décadas después, quisieron convertir el hecho en un problema de investigación.

A pesar, que el asesinato de Gaitán, sus autores materiales e intelectuales permanecen en esa gran galería de asesinatos impunes en este país y más que una exhaustiva indagación criminalista, de poder sacar nuevas causas de la muerte del hombre, el ejercicio de investigación derivó en un rescate de la memoria de una época conflictiva, de una figura histórica representada, en un líder de multitudes, de un suceso trágico representado.

En todo el grupo de producción escrita, el acontecimiento tuvo la importancia de aquel que vive el momento y quiere registrarlo con detalles. Los escritores, que en su mayoría hacen parte de clases medias altas, expresaron lo que vivieron y sintieron, desde su postura de clase, su color político, lanzando las primeras conclusiones, causas o consecuencias del hecho. En esos textos, al parecer, la figura de Gaitán pasa desapercibida y es absorbida por los desmanes posteriores; por ello sus relatos se detienen en descripciones detalladas de los saqueos y destrucción.

Se produce por primera vez una literatura de carácter nacional, como respuesta masiva por parte de los escritores por plasmar, casi de inmediato, dicho fenómeno. Un tema social, *La Violencia*, estimula a tantos escritores a recrearlo, desde la mirada de sus cargos y posición social (políticos, militares, médicos, sacerdotes, periodistas, guerrilleros, intelectuales).

Durante la primera mitad del siglo XX los medios escritos se convirtieron en el medio principal, de grupos de intelectuales, de organizaciones de letras y partidos políticos para transmitir la información. Entre los principales objetivos de crear una revista cultural, estaba precisamente, el servir de órgano de difusión de la cultura, entendido ello como todo lo relacionado a las artes y las letras; también una necesidad básica de ilustrar a la población sobre la actualidad cultural nacional e internacional y principalmente el de crear una cultura lectora en un país predominantemente analfabeta. Sin embargo, tanto las nuevas publicaciones periódicas como toda la literatura, fue afectada por el contexto social y político en que surgían, y muchas de ellas terminaban siendo el medio publicitario de un partido, de un grupo social, o de un individuo.

Las novelas coinciden entre sí con los documentos históricos, en lo que respecta a algunas descripciones de los sucesos del Bogotazo, sin embargo es en la

representación de estos sucesos, en el análisis de lo que se presentó el nueve de abril, donde surgen las divergencias. En el *Día del odio*, Osorio representa un proceso de comprensión de una realidad que se ha queriendo reprimir. La toma de conciencia de un pueblo marginado, que el sistema económico y el Estado trata de impedir. Para Osorio, Gaitán, en el autentico vocero del pueblo, perseguido por las clases privilegiadas. En este caso, la muerte de Gaitán no es una coincidencia, sino un hecho planeado de manera cuidadosa para controlar al pueblo; algo que se convierte en la mecha que encendió la conflagración. Gaitán, en tanto representante del pueblo, encarna dentro de la novela, la posibilidad de una sociedad que reconozca las necesidades de las clases populares, su muerte representa el fin de esa propuesta. Osorio muestra que lo que surgió como una venganza directa, rápidamente se convierte en una “ciega venganza” hacia los verdaderos criminales, contra todos los símbolos del poder. En la descripción de la revuelta el sujeto principal es “el cataclismo”, “las pasiones”, “los humillados”, “la locura”, que busca vengar la muerte del líder.

La novela de Ignacio Gómez Dávila, *Viernes 9*, a diferencia de las otras novelas, durante más de la mitad, el autor aparentemente no se ocupa de los hechos políticos y sociales que condujeron a la rebelión del 9 de abril, sino que se centra en el desenlace de una historia de intrigas amorosas. Sin embargo la novela lleva a replantear esta percepción a través de una reformulación de la primera parte. Aquella anécdota amorosa va más allá de un simple recuento de un caso personal y se convierte en un símbolo de las relaciones sociales. A lo largo de la novela de Gómez Dávila se establece un paralelo entre la situación de las clases bajas y la situación de la mujer dentro de la sociedad. Tanto la mujer, como las clases bajas están sujetas a discriminación y opresión por parte de las clases altas. Gómez Dávila establece un paralelo entre literatura e inconciencia. El sueño que vive el personaje, que es también el sueño de la primera parte de la novela, se rompe a medida que transcurre el 9 de abril. El personaje principal de pronto se da cuenta de lo está ocurriendo, han asesinado a Gaitán. Para el personaje, el Bogotazo

tendrá un efecto purificador y transformador de la sociedad y podría ser el primer paso de la constitución de una nueva nación, lo que hará posible el nacimiento de una nueva sociedad.

En *El Monstruo*, a diferencia de los textos anteriores donde sus personajes fueron ajenos al momento preciso del asesinato, este va a estar involucrado totalmente en el hecho. Como su amigo personal, Cesar, el personaje principal, estuvo en el lugar del crimen de Gaitán y presencié con detalles lo ocurrido, no solo, el momento del asesinato sino también la figura del asesino, el grupo de colaboradores y los acontecimientos posteriores al asesinato. Cesar se convierte en uno de los múltiples testigos que presenciaron el hecho. Además es quien, en medio de los espectadores, denuncia al asesino y lo señala en medio del público. El carácter de testimonio que reviste el relato y la insistencia del autor por manifestar el conocimiento personal de los hechos, queda reflejado en esa cercana relación que tiene el protagonista con el acontecimiento. En palabras del autor se había cometido el “crimen perfecto”. El único testigo que podía contar lo ocurrido y delatar a los conspiradores era el cadáver. Ya nadie podría descubrir quien había planeado el crimen. Entonces, el protagonista se convierte en el líder de la revuelta, en uno de los muchos líderes de aquel día; mezclándose la experiencia personal del autor con la que realiza su personaje en la novela.

En el *Nueve de Abril*, de Pedro Gómez Corena, la interpretación de los sucesos del Bogotazo da la imagen de una sociedad clasista bogotana. El Bogotazo se explica a partir de los conflictos y conspiraciones que ocurren dentro de la sociedad capitalina y los diplomáticos invitados a la Novena Conferencia Panamericana. En este caso el pueblo no es el verdadero agente de los sucesos, ellos quedan relegados al margen, observando desde las ventanas. Desde su visión jerárquica, el pueblo en el *Nueve de Abril*, es irrelevante. Como el autor lo manifiesta a manera de advertencia “el suceso central de la historia de la destrucción de Bogotá, fue por una mano superior a la nuestra, de inteligencia

satánica” y ello no es mas que el Comunismo Internacional. Plantea que, tanto el asesinato de Gaitán como el Bogotazo, hacen parte de una trama de los personajes que representan al país de influencia Comunista, para desestabilizar al país y evitar que la Novena Conferencia se lleve acabo. Como se sabe, esta fue la versión oficial aceptada en el momento por le gobierno de Mariano Ospina Pérez. Si el Bogotazo fue una especie de error, como lo fue para Corena, un suceso que no debía ocurrir y que se hubiese podido evitar, frenando la entrada de estos elementos, entonces en un principio, seria imposible restaurar el orden social una vez dominada la insurrección. El autor, al final, conserva una mínima posibilidad que el gran cambio social se pueda dar.

El grupo de novelas del Bogotazo, escritas cuando la violencia política se manifestaba en los campos del país, refleja la conciencia de la supervivencia de antiguas tensiones entre las clases sociales. Las novelas denuncian la fragmentación social presentada desde variables políticas, culturales y religiosas, en el escenario de la ciudad, que también es protagonista del hecho, que aparece como un lugar convulsionado e inestable, donde sus fronteras se encargan de retener a los individuos de acuerdo a su procedencia social.

Los personajes de la novela representan los diferentes tipos de habitantes que vivían en la ciudad a mediados de siglo. Aparecen las típicas figuras populares que retratan la vida cotidiana del centro y sur de la ciudad, así como los ilustres personajes de la vida política del norte. Pero, a través de la lectura de los personajes, se descubre la importancia de las figuras femeninas en cada una de las narraciones. Estas se roban el protagonismo y son determinantes en el desarrollo de los acontecimientos; en unos casos, se convierten en víctimas de las circunstancias sociales, en otros se trasforman en heroínas de fuerte influencia en el desenlace del relato.

Un personaje más de la totalidad de literatura del Bogotazo es la ciudad. Que vista a través de los diferentes textos se convierte en una gran mole de concreto que cobra vida desde de las narraciones. La ciudad del centro, el *Día del Odio*, de los lupanares, prostíbulos, inspecciones de policía, es radicalmente opuesta a la del *Nueve de Abril* de los salones lujosos, los clubes y casas tipo ingles. Es el espacio por excelencia que limita, encierra, segrega y da un lugar a cada grupo social en la ciudad. Precisamente las novelas del Bogotazo inauguran el tipo de Novela Urbana en la literatura colombiana.

Finalmente cabe decir que aún queda por descubrir la diferente información que se pueda encontrar tanto en estas novelas, como en el conjunto de literatura colombiana. Este proyecto, que apenas fue una lectura aproximativa al acontecimiento a través de estas fuentes, deja una vía para continuar haciendo preguntas a esos vestigios del pasado, ricos en forma y contenido, que tercamente insistimos en desconocer.

FUENTES PRIMARIAS

NOVELAS:

GÓMEZ CORENA, Pedro. El 9 de abril. Bogotá: Iqueima, 1948.

OSORIO LIZARAZO, José Antonio. El Día del Odio. Buenos Aires: López Negri, 1951.

GÓMEZ DÁVILA, Ignacio. Viernes 9. México: Impresiones Modernas, 1953.

PAREJA, Carlos. El monstruo. Buenos Aires: Nuestra América: 1955.

LÓPEZ, Alfonso. Los Elegidos. México: 1953.

ENSAYO, CRÓNICA, TESTIMONIO:

BAUTISTA, Ramón. La Muerte del Caudillo, 9 de abril de 1948. Bogotá: Patria, 1948.

CANAL RAMÍREZ, Gonzalo. Nueve de abril de 1948. Bogotá: Cahur, 1948.

DÍAZ, Antolin. Los Verdugos del Caudillo y su pueblo. Bogotá: ABC. 1948.

ESTRADA MONSALVE, Joaquín. El Nueve de Abril en Palacio. Bogotá: Cahur, 1948

MANRIQUE, Ramón. A Sangre y Fuego. Barranquilla: Librería Nacional, 1948.

PALZA, Humberto. La Noche Roja en Bogotá, Páginas de un Diario. Buenos Aires: 1949.

RESTREPO, Roberto. Nueve de Abril, Quiebra Cultural y Política. Bogotá: Tipografía Bremen, 1948.

REVISTAS (1948-1953)

Semana

Espiral

Cine y Libros

Lecturas, Libros e Ideas

Revista de América

Critica

Sábado

DOCUMENTOS OFICIALES

1946-1950. El Gobierno de Unión Nacional y Los Acuerdos Patrióticos. Bogotá: Imprenta Nacional, 1950.

La Oposición y El gobierno del 9 de Abril de 1948 al 9 de Abril de 1950. Bogotá: Imprenta Nacional, 1950.

Jorge Eliécer Gaitán. Colección pensadores políticos colombianos. Bogotá: Imprenta Nacional, 1980.

Mariano Ospina. Colección pensadores políticos colombianos. Bogotá: Imprenta Nacional, 1980.

Proceso Gaitán. Casa museo Jorge Eliécer Gaitán. Bogotá.

PRENSA

El Tiempo 1948-1953. Bogotá. Biblioteca Nacional.

El Colombiano 1948-1953. Bogotá. Biblioteca Nacional.

El Siglo. Bogotá. Biblioteca Nacional.

FOTOGRAFÍAS.

El Saqueo de una Ilusión: el 9 de Abril en fotos.

Bogotá, Años Cuarenta.

BIBLIOGRAFÍA

ABELLA, Arturo. Así Fue el 9 de Abril de 1948. Bogotá. Internacional de Publicaciones, 1973.

ÁLVAREZ GARDEAZABAL, Gustavo. La Novelística de la Violencia en Colombia. Tesis de grado. Cali: 1970.

ALAPE, Arturo. El Bogotazo, Memorias del Olvido. Bogotá: 1986.

ANDERSON, Benedict. Comunidades Imaginadas. Londres: 1992.

ANDRADE, María Mercedes. La Ciudad Fragmentada. New Cork: Inti, 2000.

APRILE, Jacques. El Impacto del 9 de Abril sobre el Centro de Bogotá: Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán, 1983.

ARANGO, Manuel Antonio. Gabriel García Márquez y la Novela de la Violencia en Colombia. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.

BEDOYA, Luís Iván. La Novela de la Violencia en Colombia: Viento Seco. Universidad de Antioquia. 1980.

BETANCOURT, Darío. "El 9 de Abril en Cali y el Valle". En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura (Nº 15). Bogotá: 1987.

BRAUN, Herbert. Mataron a Gaitán. Bogotá: Universidad Nacional, 1987.

CARPENTIER, Alejo y otros. Historia y Ficción en la Literatura Latinoamericana. Caracas: Monteávila, 1984.

CHARTIER, Roger. El Mundo como Representación. Barcelona: Gedisa, 1992

CORCUERA, Sonia. Voces y Silencios de la Historia. México: Fondo de Cultura Económica. 1998

CROSS, Edmond. Literatura Ideología y Sociedad. Madrid: Gredos, 1986.

DEAS, Malcolm. Del Poder y la Gramática. Bogotá: Tercer Mundo, 1993.

- DÍAZ CALLEJAS, Apolinar. Diez Días de Poder Popular. Bogotá: El Labrador, 1989.
- DURAN, Manuel. "Notas sobre la Imaginación Histórica y la Narrativa Hispanoamericana". Caracas: Monte Ávila, 1984
- EAGLETON, Terry. Introducción a la Teoría Literaria. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- EASTMAN, Jorge Mario. Obras Selectas de Jorge Eliécer Gaitán. Bogotá: Imprenta Nacional, 1979.
- ESCOBAR, Meza Augusto. "Reflexiones Acerca de la Literatura de la Violencia". En: Revista Lingüística y Literatura (Nº 17). Universidad de Antioquia, 1990.
- FORERO VILLEGAS, Yolanda. Un Eslabón Perdido. La Novela de los Años Cuarenta. Bogotá: Nelly, 1994.
- GAITAN, Jorge Eliécer. Escritos Políticos. Bogotá: El Áncora, 1984.
- HENDERSON, James. Cuando Colombia se Desangró. Bogotá: El Áncora, 1984.
- JARAMILLO, María Mercedes (comp.). Literatura y Cultura. Narrativa Colombiana del Siglo XX (Vol. III). Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000.
- KADIR, Djelal. Historia y Novela: Tramaticización de la palabra. En: Historia y Ficción en la narrativa Hispanoamericana. Caracas: Monte Ávila, 1984.
- LEENHARDT, Jacques. Lectura Política de la Novela. México: Siglo XXI, 1975.
- LUCKACS, Georg. La Novela Histórica. Barcelona: Grijalbo, 1976.
- LUQUE, Peña Myriam. Bogotá Bajo la Mirada de José Antonio Osorio Lizarazo. En: literatura y Cultura (Vol. III). Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000.
- MENA, Lucila Inés. "Bibliografía Anotada del Ciclo de la Literatura de la Violencia". En: Latín América Researche Rewiev (Nº 13). 1978.
- MENTON, Seymour. Nueva Novela Histórica en América Latina 1979-1992. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- NIETO, Judith. "La Literatura como Expresión Estética de los Ideales Nacionales. En: Anuario de Historia Regional y de las Fronteras. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2003.

NIETZSCHE, Frederic. Sobre la utilidad y Prejuicios de la Historia para la Vida. Madrid: Edaf, 2000.

OQUIST, Paul. Conflicto y Política en Colombia. Bogotá: Banco Popular, 1978.

PECAUT, Daniel. Orden y Violencia en Colombia 1930 -1953. Bogotá: CEREC-Siglo XXI. 1988. 2 tomos.

PEREA, Carlos Mario. Porque la Sangre es Espíritu. Bogotá: Aguilar, 1996.

PERUSE, Francois (comp.). Historia y Literatura. México: 1994.

POULIQUEN, Helene. "Teoría y Análisis Sociocrítico". En: Cuadernos de Trabajo. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1998.

QUIROGA, Álvaro. "Evolución, Objeto y Universalidad de la Literatura de la Violencia en Colombia". En: Simposio sobre Violencia en Colombia. Boyacá: UPTC.

RESTREPO, Laura. "Niveles de Realidad en la Novela de la Violencia en Colombia". En Once Ensayos sobre la Violencia en Colombia. Bogotá: CEREC, 1986.

REYES, Alfonso. El Deslinde. Prolegómenos a la Teoría Literaria. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.

RICOEUR, Paul. Tiempo y Narración. México: Siglo XXI, 1998.

RUDD, Tatiana y PERGOLIS, Juan. La Ciudad y el Texto. En: Las Otras Ciudades. Bogotá: Universidad Nacional, 1985.

SALAS, Consuelo y OCHOA, Martha. Religiosidad y Violencia en Cuatro Novelas Colombianas. Tesis de grado. Universidad de Antioquia, 1991.

SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo. Pasado y Presente de la Violencia en Colombia. Bogotá: CEREC, 1991.

SÁNCHEZ, Consuelo. De la Aldea a la Metrópoli. Seis Décadas de Vida Cotidiana en Bogotá. Bogotá: Ministerio de Cultura, 1998.

SPANG, Kurt. Apuntes para un Definición de la Novela Histórica. En: teoría de la novela. 1998.

SUAREZ, Rondón Ricardo. La Novela de la Violencia en Colombia. Bogotá: 1966.

VASQUEZ, Carmen. "La Historia y la Literatura, Encuentros y Desencuentros".
En: Reflexiones sobre el Oficio del Historiador. México: UNAM, 1992

WILLIAMS, Raimond. Novela y Poder en Colombia. 1844-1987. Bogotá: Tercer mundo, 1991.

_____. Marxismo y Literatura. Barcelona: Península, 1997.

WHITE, Hayden. Metahistoria. La Imaginación Histórica en el Siglo XIX. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

_____. El Contenido de la Forma. Barcelona: Paidós, 1992.

ANEXOS

ANEXO A. CRONOLOGIA Y BIBLIOGRAFÍA DE LA NOVELA DE LA VIOLENCIA (1949-1967).

1949

LARA SANTOS, Alberto. Los Olvidados. Bogotá: Santa Fe.

1951

GÓMEZ CORENA, Pedro. El 9 de Abril. Bogotá: Iqueima.

RUEDA ARCINIEGAS, Pablo. Ciudad Enloquecida. Bucaramanga: Imprenta Departamental.

1952

ZALAMEA BORDA, Jorge. El gran Burundun Burundá ha muerto. Buenos Aires: López negri.

OSORIO LIZARAZO, José Antonio. El Día del Odio. Buenos Aires: López negri.

CABALLERO CALDERON, Eduardo. El Cristo de espaldas. Buenos Aires: Losada.

1953

ALMOVA, Domingo. Sangre. Cartagena: Bolívar.

HILARION, Alfonso. Balas de la Ley. Bogotá: Santa fe.

PANEZO, Miguel. El Molino de Dios. Tulúa.

VELASQUEZ, Rogerio. Las Memorias del odio. Bogotá: Iqueima.

CAICEDO, Daniel. Viento Seco.

GOMEZ DAVILA, Ignacio. Viernes 9. México: Impresiones modernas.

1954

- LAGUADO, Arturo. Danza para Ratas. Bogotá: Antares.
- HERRERA, Ernesto León. Lo que el Cielo no Perdona. Bogotá: Argra.
- ESGUERRA FLÓREZ, Carlos. Los Cuervos Tienen Hambre. Bogotá: Mattos.
- MUÑOZ JIMENEZ, Fernán. Horizontes Cerrados. Manizales: Arbelaez.
- OJEDA ARISTIDES. El Exiliado. Bogotá: Argra.
- ORTÍZ MÁRQUEZ, Julio. Tierra sin Dios. México: Edimexc.
- PONCE DE LEON, Fernando. Tierra Asolada. Bogotá: Iqueima.
- SANTA, Eduardo. Sin Tierra para Morir. Bogotá: Iqueima.
- VÁSQUEZ SANTOS, Jorge. Guerrilleros Buenos Días. Bogotá: Argra.
- VELÁSQUEZ VALENCIA, Galo. Progom. Bogotá: Iqueima
- ZACUEN RUBIO, Raza de Caín. Medellín: Pérez y Estilo.
- CABALLERO CALDERÓN, Eduardo. Siervo sin Tierra. Madrid: Alcázar.

1955

- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. La Hojarasca. Bogotá: S.L.B.
- JEREZ, Hipólito. Monjas y Bandoleros. Bogotá: Paz.
- PAREJA, Carlos. El Monstruo. Buenos Aires: Nuestra América.
- VÉLEZ, Federico. A la Orilla de la Sangre. Madrid: Coculsa.
- MANRIQUE, Ramón. Los Días del Terror. Bogotá: A.B.C.

1956

- ESGUERRA FLÓREZ, Carlos. De Cara a la Vida. Bogotá: Iqueima.
- HERRERA, Ernesto León. Cristianismo sin Alma. Bogotá: A.B.C.

1957

- CASTAÑO, Alberto. El Monstruo. Bogotá: El Nuevo Mundo.
- ESGUERRA FLÓREZ, Carlos. Tierra Verde. Bogotá: Iqueima.

1958

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. El Coronel no Tiene Quien le Escriba: Bogotá: Mito.

GÓMEZ, Francisco. Cadenas de Violencia. Cali: Pacífico.

GONZÁLES, Francisco. Bienaventurados los Rebeldes. Bogotá: Bibliográfica Colombiana.

1959

EGUZA, Tirso de. Caos y Tiranía. Bogotá: Iqueima.

CARTAGENA, Donato. Una Semana de Miedo. Bogotá: El Libertador.

ECHEVERRI MEJÍA, Arturo. Marea de Ratas. Medellín: Aguirre.

GONZÁLES, Gustavo. Frente a la Violencia. Medellín: Bedout.

SANIN ECHEVERRI, Jaime. ¿Quién Dijo Miedo? Medellín: Aguirre.

ZAPATA OLIVELLA, Manuel. La Calle 10. Bogotá: Casa de la Cultura.

GAVIRIA, Rafael Humberto. La Luna y mi Fusil. La Habana: Tierra Nueva.

1961

AIRÓ, Clemente., La Ciudad y el Viento. Bogotá: Espiral.

SOTO APARICIO, Fernando. Solamente la Vida. Bogotá: Iqueima.

1962

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. La Mala Hora. Madrid: Luís Páez.

VÉLEZ MACHADO, Alirio. Sargento Matacho. Líbano: Tipografía Vélez.

1963

YARCE TABARÉS, Efraín. Secuestro y Rescate. Medellín: Carpel-antorcha.

ZAPATA OLIVELLA Manuel. Detrás del Rostro. Madrid .Aguilar

1964

ÁNGEL, Augusto. La Sombra del Sayón. Bogotá: Nelly.

CABALLERO CALDERÓN, Eduardo. Manuel Pacho. Medellín: Bedout.

ECHEVERRI MEJÍA, Arturo. Bajo Cauca. Medellín: Aguirre.
MEJÍA VALLEJO, Manuel. El Día Señalado. Barcelona: Destino.
PONCE DE LEÓN, Fernando. La Castaña. Bogotá: Espiral.
POSADA, Enrique. Las Bestias de Agosto. Bogotá: Espiral.
TOVAR, Efraín. Zig -zag de Bananeras. Bogotá: Colombia Editores.

1965

ACOSTA, Pedro. El Cadáver del Cid. Bogotá: Voces Libres.
ARIAS, Fernando. Sangre Campesina. Manizales: Imprenta Departamental.
GARCÍA, J.J. Diálogos de la Reina del Mar. Bogotá: Tercer Mundo.
OSORIO, Luís Enrique. ¿Quién Mató a Dios? Bogotá: La Idea.
OSORIO LIZARAZO, José. Camino de la Sombra. Madrid: .Aguilar.
BOTERO, Jesús. Café Exasperación. Medellín: Bedout.

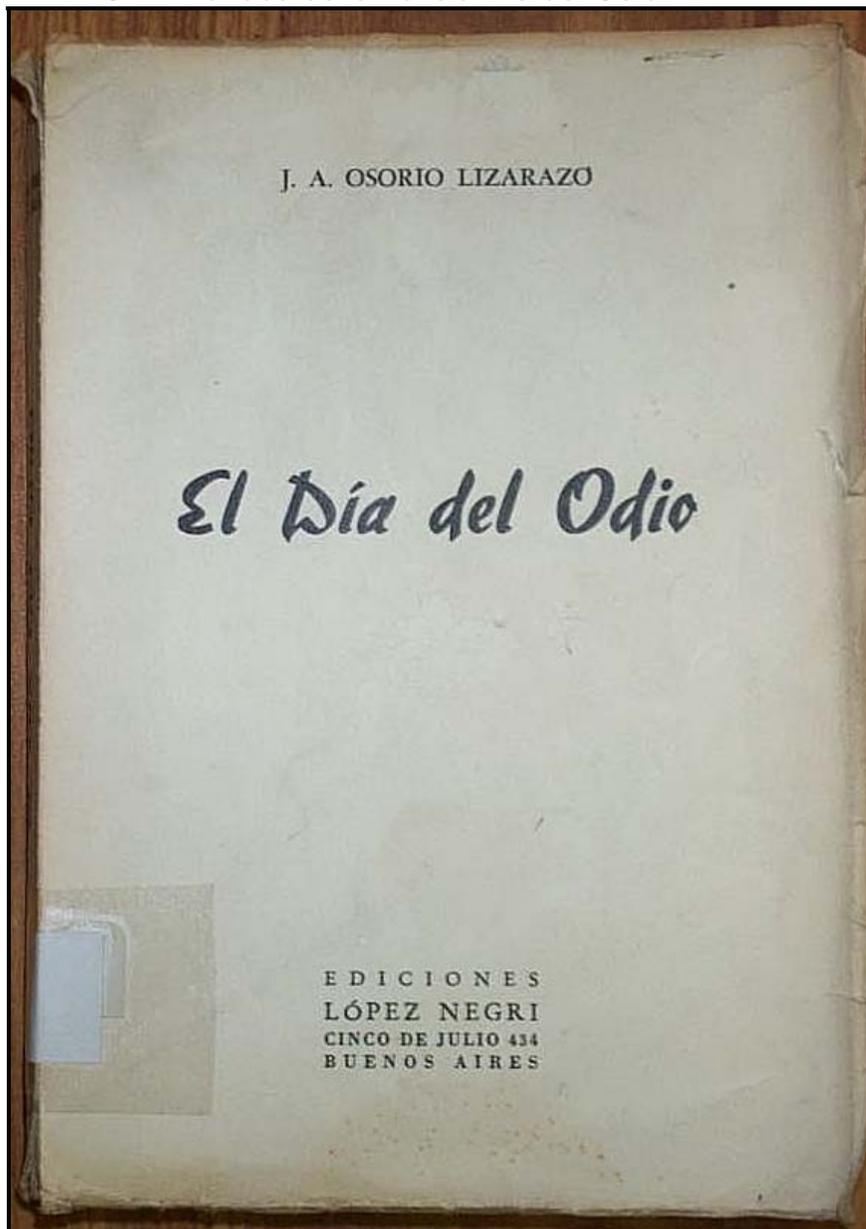
1966

PONCE DE LEÓN, Fernando. Cara o Sello. Bogotá: Tercer Mundo.

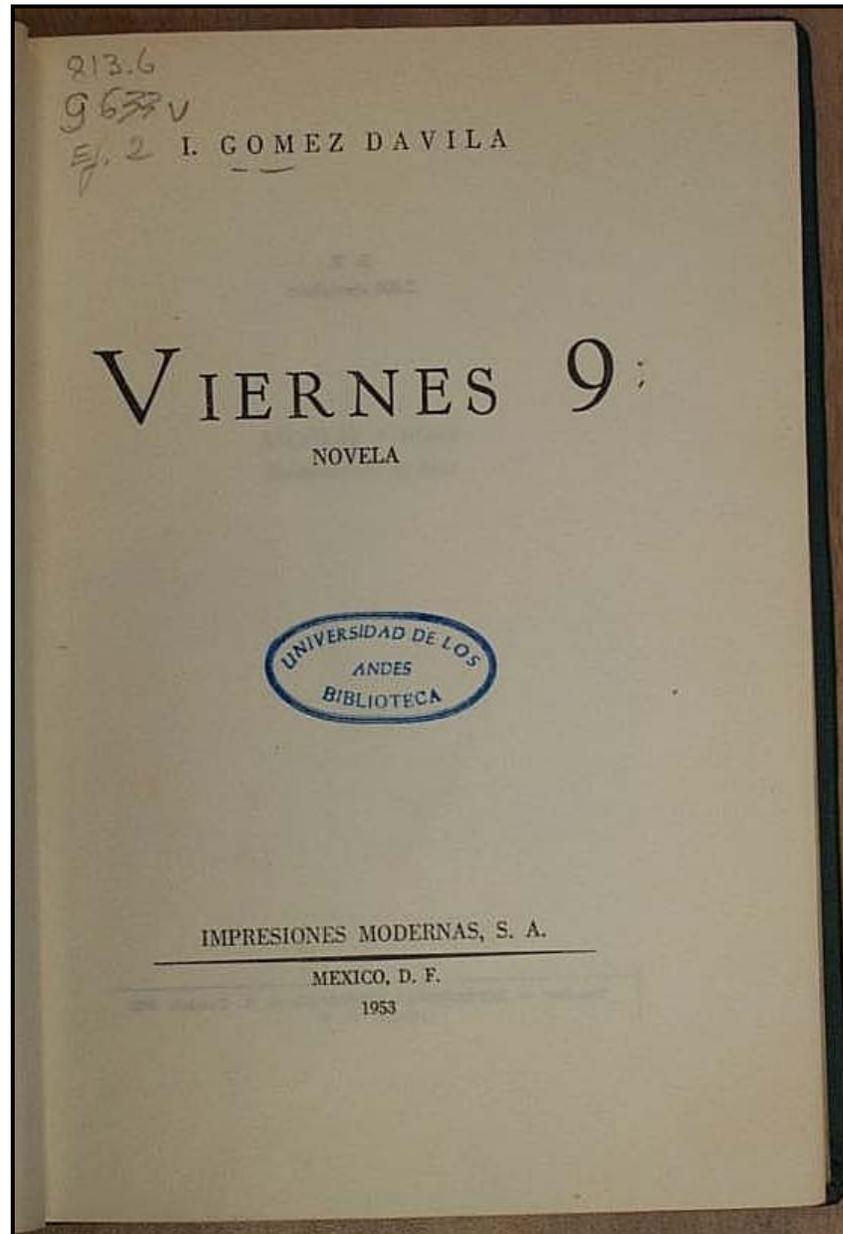
1967

JUNCAL, Soraya. Jacinta y la Violencia. Medellín: Álvarez.
SOTO APARICIO, Fernando. El Espejo Sombrío. Barcelona: Marte.
GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. Cien Años de Soledad. Buenos Aires:
Suramericana.

ANEXO B. Portada de la novela Día del Odio.



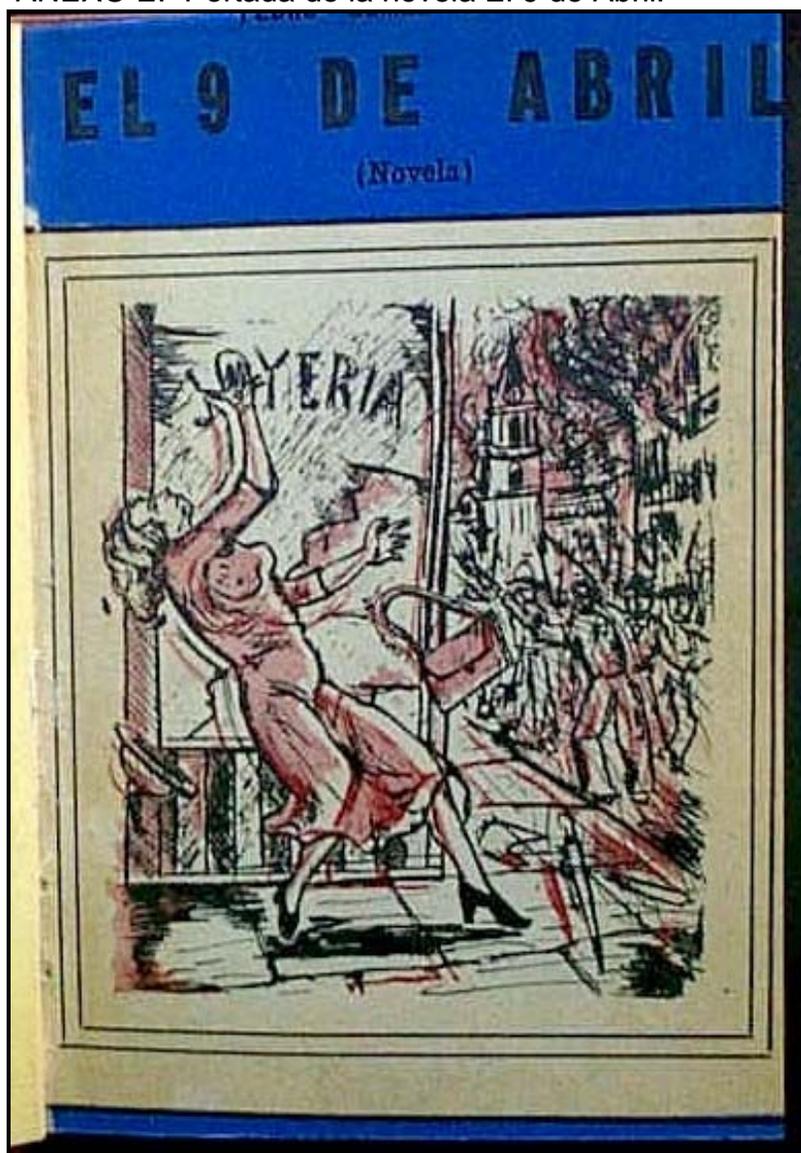
ANEXO C. Portada de la novela Viernes 9.



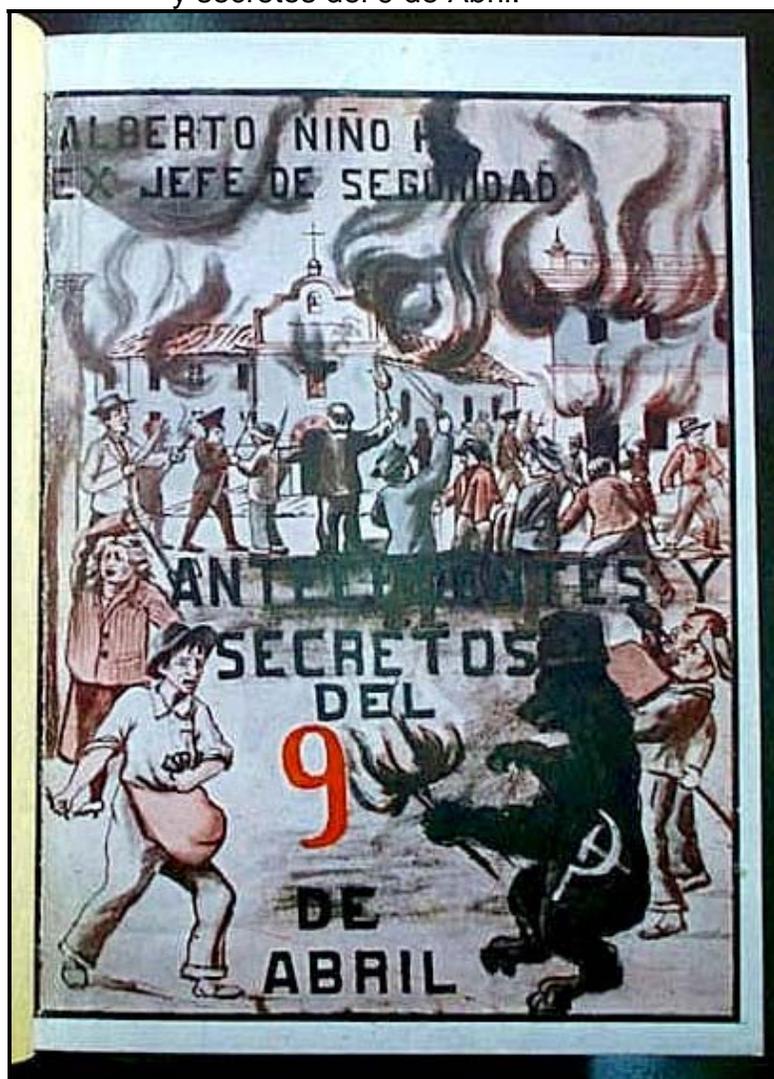
ANEXO D. Portada de la novela El Monstruo.



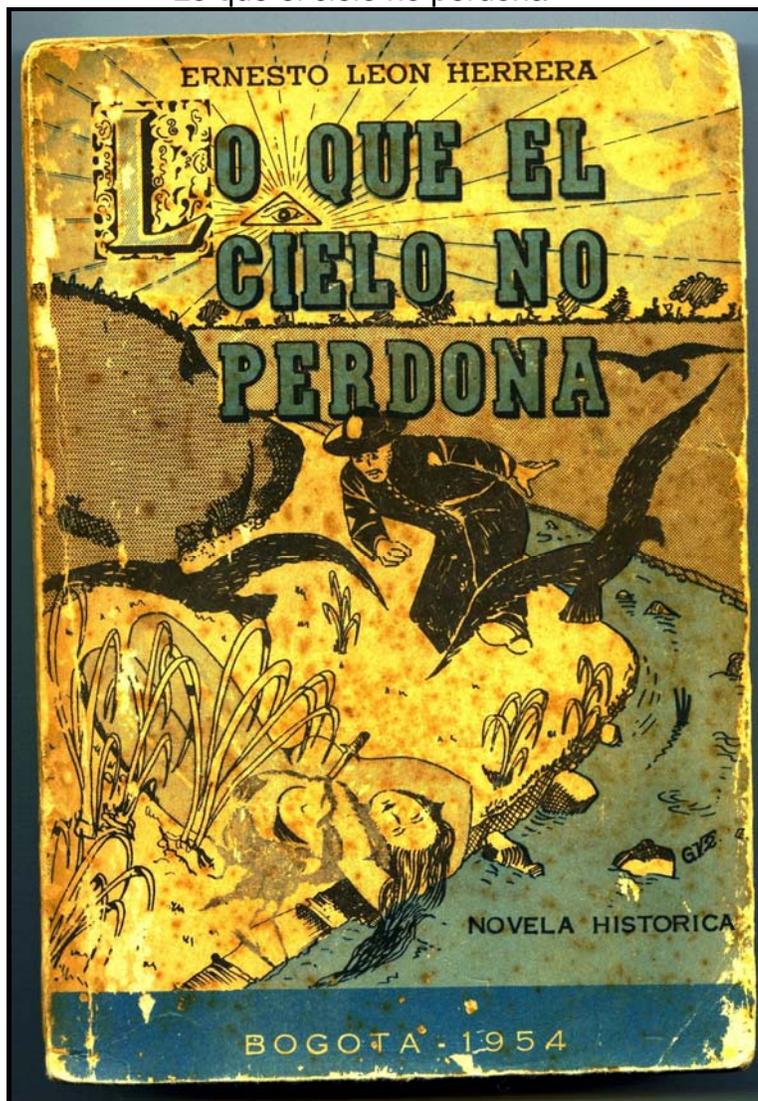
ANEXO E. Portada de la novela El 9 de Abril.



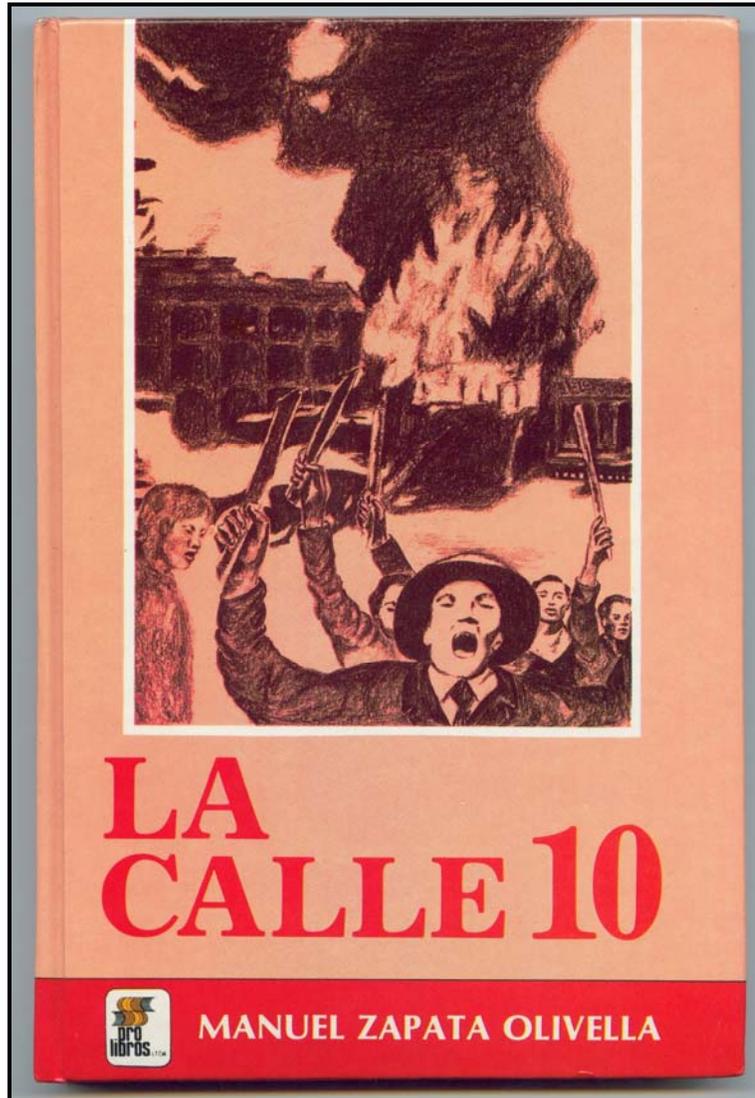
ANEXO F. Porta del libro Antecedentes y secretos del 9 de Abril.



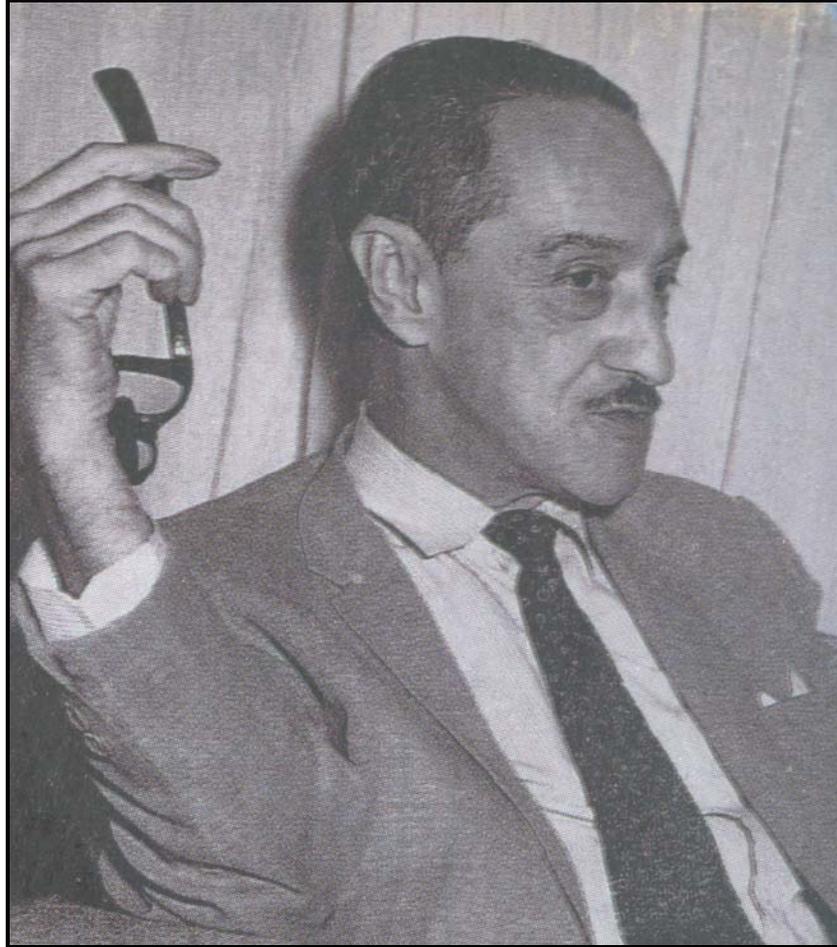
ANEXO G. Portada de la novela
Lo que el cielo no perdona



ANEXO H. Portada de la novela La Calle 10.

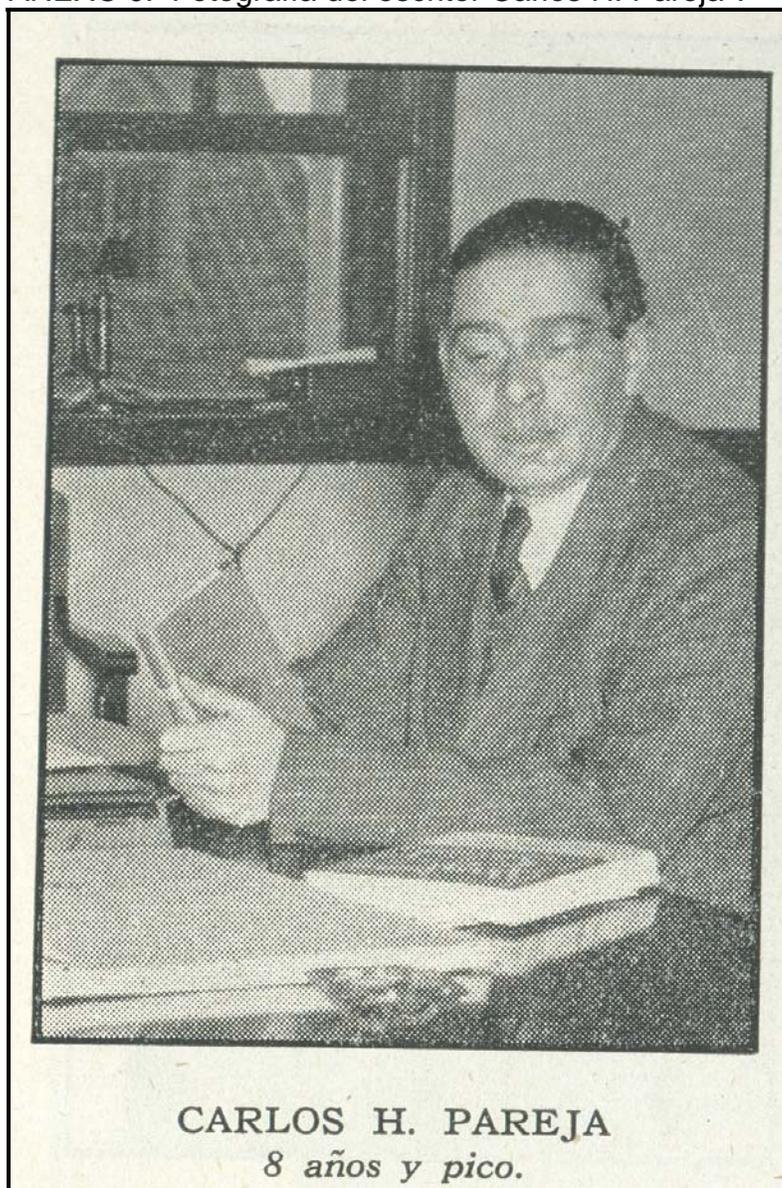


ANEXO I. Fotografía del escritor José A. Osorio Lizarazo*.



* Fuente: Texto *Gaitán, Vida y Muerte, Permanente Presencia*. José A. Osorio Lizarazu.

ANEXO J. Fotografía del escritor Carlos H. Pareja*.



Fuente: Semana. Vol. 5, Nº 94 (ago. 7/1948); p. 10.